



UNIVERSIDAD NACIONAL
AUTÓNOMA DE
MÉXICO

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE ESTUDIOS SUPERIORES ZARAGOZA
PSICOLOGÍA

EL SADOMASOQUISMO: RELACIÓN ENTRE CREENCIAS
Y ACTITUDES EN PERSONAS HETEROSEXUALES Y
HOMOSEXUALES DE LA ZONA METROPOLITANA

T E S I S
QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE:
LICENCIADO EN PSICOLOGÍA
P R E S E N T A N:

CABRERA GUZMÁN DAMIR LUIS RAMÓN
HERNÁNDEZ CRUZ CARMINA GUADALUPE
ROSAS ROJAS ANA GRISELDA

JURADO DE EXAMEN

DIRECTORA: LIC. NALLELY VENAZIR HERRERA ESCOBAR
COMITÉ: DR. JOSÉ MARCOS BUSTOS AGUAYO
DR. RUBEN LARA PIÑA
DR. JOSE DE JESUS SILVA BAUTISTA
LIC. LEONEL ROMERO URIBE



CIUDAD DE MÉXICO

MAYO, 2018



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Índice

Agradecimientos	6
---------------------------------	---

Resumen	10
-------------------------	----

Introducción	11
------------------------------	----

Parte I. Fundamentos Teóricos

Capítulo 1 Creencias	19
--------------------------------------	----

1.1 Definición	19
1.1.1 Características y comportamiento de las creencias	25
1.1.2. Sistema de creencias	27
1.2 Formación de creencias	29
1.3 Función de las creencias	32
1.4 Tipo de creencias	33

Capítulo 2 Actitudes	36
--------------------------------------	----

2.1 Definición	36
2.1.1 Componentes de las actitudes	39
2.1.2 Cualidades de las actitudes	40
2.2 Formación de las actitudes	41
2.2.1 Influencia biológica	41
2.2.2 Aprendizaje	42
2.2.3 Influencia de la socialización	42
2.3 Función de las actitudes	45
2.4 Teorías	46
2.4.1 Teoría de la Acción Razonada	46
2.4.2 Teoría de la Acción Planeada	51

<u>Capítulo 3 Sadomasoquismo</u>	<u>54</u>
3.1 Definición	54
3.2 Características del sadomasoquismo	56
3.3 Teorías y paradigmas	58
3.4 Parafilia	58
3.5 Fantasías	60
3.5.1 Los niños y sus fantasías sadomasoquistas	60
3.5.2 La fantasía de la dominación erótica	60
3.6 El poder y las relaciones	61
3.7 Homosexualidad y sadomasoquismo	62
3.8 BDSM	63
3.8.1 Dolor	65
3.8.2 Roles	65
3.9 Simbolismos, prácticas y protocolos	66
3.10 Discursos sobre el BDSM	68
<u>Capítulo 4 Sexualidad</u>	<u>70</u>
4.1 Sexualidad	70
4.2 Heterosexualidad	73
4.3 Homosexualidad	75
<u>Capítulo 5 Estado del arte</u>	<u>79</u>
5.1 Creencias	79
5.2 Actitudes	80
5.3 Sadomasoquismo	82
Parte II. Aspectos Metodológicos	
<u>Capítulo 6 Metodología</u>	<u>85</u>

6.1 Planteamiento del problema	85
6.2 Objetivos de la investigación	88
6.3 Hipótesis de investigación	90
6.4 Variables de investigación	92
6.5 Tipo y diseño de investigación	93
6.6 Población y muestra	93
6.7 Instrumento de medición	94
6.8 Procedimiento	94

Parte III. Resultados

Capítulo 7 Resultados 97

7.1 Estadísticos de fiabilidad: Alpha de Cronbach	97
7.1.1 Estadísticos descriptivos	99
7.2 Categoría Creencias	100
7.2.1 Estadísticos de fiabilidad: Alpha de Cronbach	100
7.2.2 Análisis Factorial	102
7.2.3 Frecuencias	105
7.2.4 Análisis de t de Student	108
7.2.5 Análisis de Varianza (ANOVA)	110
7.3 Categoría Actitudes	113
7.3.1 Estadísticos de fiabilidad: Alpha de Cronbach	113
7.3.2 Análisis Factorial	115
7.3.3 Frecuencias	117
7.3.4 Análisis de t de Student	121
7.3.5 Análisis de Varianza (ANOVA)	124
7.4 Análisis Correlación de Pearson	128

Parte IV. Discusión y conclusión

<u>Capítulo 8 Discusión</u>	<u>133</u>
8.1 Conclusiones	145
<u>Referencias bibliográficas</u>	<u>147</u>
<u>Anexos</u>	<u>164</u>

AGRADECIMIENTOS

¿Qué es lo que se necesitaba para hacer ciencia? Bateson respondía: Se necesitan dos condiciones: rigor e imaginación” (Bateson, 1993).

Damir Luis Ramón Cabrera Guzmán

A mi madre Elimey G., quien me ha apoyado incondicionalmente en la realización de cada meta que me impuesto, por estar ahí para mí, ser una persona que me ayudado a mejorar en diversos aspectos, donde las palabras quedan cortas para expresar todo lo que siento por ella, solo puedo decir ¡Gracias mamá! Por todo y por mucho más, te amo.

A mi familia, a mis abuelos Lucia L. y Francisco G. y a mi hermano Rodolfo C., quienes siempre han estado viendo por mí, quienes me proporcionaron un lugar seguro para estar bien conmigo y con los demás, siendo de las partes más hermosas de mi vida, sin ustedes no pudiera haber estado hoy terminando esta etapa.

A Karina T., por todo, no pudiera especificar pues son muchas cosas, por todas esas risas que hemos tenido, esos dramas a los que hemos sobrevivido y a tu apoyo, por ser mi mejor amiga hoy y siempre, aunque sé que eso no es sencillo, pero gracias, por ser una persona de luz en mi camino, alguien que se ha vuelto parte de mi familia, parte de mí.

A Adriana R., por ser mi amiga, compañera y colega, siempre estando para mí, teniendo tantos años y ser como el primero; cada momento compartido ha sido un deleite, nunca olvidare todos los momentos que pasamos juntos, y esta historia que con gusto estamos escribiendo, eres uno de mis grandes pilares de la vida.

A Hermes D. y a Fernanda A., ustedes que se volvieron en mis cómplices en todas nuestras aventuras, siendo distintos; permitiéndome conocer que la amistad no significa ser iguales, sino querernos y respetarnos, siempre contando con el apoyo y su cariño, siendo testigos de los grandes momentos que se me han presentado a lo largo de los años.

A mis amigos, con los que compartimos grandes momentos de nuestra vida, lágrimas risas y muchas locuras, cada uno me ha dejado una enseñanza de lo que se trata la vida dándome el poder de mejorar, a cada uno de ustedes los guardo en mi corazón con un gran cariño.

A mis compañeras Carmina y Ana, gracias chicas por estar conmigo, en la realización de esta tesis, sé que no fue sencillo, pero no hay otras personas con las que me hubiera gustado el compartir todos estos años de trabajo y de amistad, gracias por permitirme alcanzar esta meta

de la manera que deseábamos y con su apoyo para enfrentar todas las dificultades que se presentaron, fue un placer el trabajar, compartir con ustedes tantas cosas y de esta manera convertirnos en grandes amigos.

Carmina Guadalupe Hernández Cruz

A la mujer más importante en mi vida, mi madre Argelia H., quien es un pilar muy importante en mi vida y siempre eh admirado, pues me ha educado y proporcionado todo y cada cosa que eh necesitado, desde su amor, paciencia y apoyo que es para mí invaluable. Gracias por haberme forjado con reglas, responsabilidades y también ciertas libertades, porque eso me ha motivado con constancia para alcanzar mis metas, para ser cada día mejor en todos los aspectos, sé que tu principal satisfacción es verme convertida en una profesionalista ¡Te amo mamá!

A mis abuelos Hilario H. y Amada C., quienes han estado a mi lado desde pequeña, quienes siempre me brindaron su amor incondicional, también la confianza y el apoyo que en todo momento me han transmitido, ustedes más que mis abuelos, son las personas que después de mi madre, más se preocupan por mí. Gracias a mi abuelo que, aunque ya no está físicamente conmigo en esta culminación de mi tesis, fue un gran ejemplo de perseverancia y audacia para mí, también agradezco a mi abuela quien ha sido como mi segunda madre, quien es un ejemplo de honestidad y constancia, ambos han forjado la persona que ahora soy, siendo un gran ejemplo a seguir. Sus canas son sinónimo de sabiduría y valoro todo lo que me enseñaron, ya que son muchas cosas esenciales para la vida, gracias porque me encaminaron por el buen sendero ¡Los amo abuelos!

A mi familia Hernández quienes suponen los cimientos de mi desarrollo, todos y cada uno de ustedes han destinado tiempo para enseñarme cosas nuevas, para brindarme aportes invaluable que me servirán para toda la vida, ya que ustedes me han ayudado a enfrentar la gran tarea de encarar a la sociedad. Les agradezco por apoyarme en cada decisión que eh tomado, quiero dedicar este logro a ustedes quienes representan el amor que siempre me impulso a realizar este sueño, siendo ustedes la inspiración para tomar nuevos retos en la vida. Gracias mi hermosa familia.

A mis amigos con quienes eh compartido muchos momentos alegres y también otros que no lo son tanto, gracias por todo su apoyo, sinceridad, confianza y cariño, de corazón agradezco todas las cosas que me enseñaron, como el compartir momentos inolvidables e inesperados; gracias por todas las palabras de aliento para terminar este proyecto.

A mis compañeros de tesis Damir y Ana les agradezco por permitirme compartir este gran proyecto con ustedes, me ha encantado trabajar con ustedes, esta etapa ha sido muy importante en mi vida y en la cual me ha dejado muchas e invaluable experiencias y lo complicado de lograr esta meta se ha notado menos; es una gran satisfacción el trabajar con ustedes, gracias por formar parte de mi crecimiento profesional y personal, ya que la ayuda que me han brindado ha sido importante, estuvieron en momentos y situaciones difíciles apoyándome, no fue sencillo culminar con éxito este proyecto, sin embargo siempre nos motivamos mutuamente para lograrlo. No hay palabras para describir lo que una amistad como la de ustedes representa para mí, gracias por convertirse en mis amigos, su amistad siempre la conservaré como mi preciado tesoro.

Ana Griselda Rojas Rosas

A mi mamá Ana R., por haberme apoyado en todo momento, por ser mi amiga, compañera y ejemplo a seguir en la vida, gracias por quererme tanto, por creer en mí y ser mi fuerza para seguir en los momentos más difíciles; todo lo que soy ahora es gracias a ti y no existe manera de agradecer todo lo que has hecho por mí, te amo mamá.

A mi papá Rubén R., por siempre impulsarme a superar mis metas y terminar mi carrera universitaria, gracias por inculcarme el gusto por la lectura y apoyarme en varios momentos de mi vida.

A mi familia, a mi abuela Guadalupe C., por ser un refugio para mis problemas, mis enojos y tristezas; a mi hermana Elizabeth R. por ser mi confidente, amiga y una gran persona que me ha acompañado y apoyado en cada una de mis locuras y a mi hermano Jesús A. por estar siempre para mí a pesar de todo lo malo que hemos pasado, gracias por impulsarme a ser la “perfecta” en todo momento, los quiero mucho.

Isaías C., gracias por ser mi compañero, amigo, novio y muchas cosas más que no podría describir, gracias por darme ánimos cuando todo se ha vuelto difícil, gracias por tu amor y apoyo constante, gracias por compartir mis sueños y luchar a mi lado para conseguir cada una de mis metas, te amo cielo.

A mis amigos que han estado en todo momento a mi lado, gracias Susana de la C. por ser mi hermana, mi apoyo en todo momento, gracias por tantos años compartidos superando miles de obstáculos; Anallely G. porque a pesar de las dificultades hemos seguido juntas y apoyándonos mutuamente, gracias por ser mi amiga y ahora colega; Sareth T. por contagiarme con tu entusiasmo y nunca dejar que olvide lo valioso de la amistad y a Erika J. por sus consejos, apoyo y amistades, por ser tan tú, las quiero mucho a todas y cada una de ustedes.

A mis compañeros Damir y Carmina por compartir esta gran aventura conmigo, sé que no fue nada sencillo pero ha sido un placer trabajar con ustedes, no solo en este momento sino durante toda la carrera, me han demostrado que nuestro lazo de amistad es más fuerte que cualquier obstáculo y que a pesar de las dificultades siempre podremos contar el uno con el otro, gracias por compartir estos momentos de estrés y desesperación, pero que en su compañía también han estado llenos de risas y diversión, gracias por ser mis amigos, los quiero.

Damir, Carmina y Ana

A nuestros profesores que nos han permitido y ayudado a recorrer este largo, pero encantador camino, siempre proporcionándonos conocimientos y fomentándonos el deseo de seguir aprendiendo, seguir en el camino del saber, por cada palabra de apoyo y enseñanza.

A nuestra directora de tesis Lic. Nayelli Venazir gracias por su ayuda, paciencia y orientación para llevar a cabo la realización de este trabajo, por estar siempre con nosotros entre risas y correcciones. A nuestro revisor Dr. Marcos Bustos por sus comentarios y sugerencias para enriquecer la presente investigación, a nuestro asesor metodológico Dr. Jesús Silva gracias por su gran dedicación y disponibilidad y a nuestros sinodales el Dr. Rubén Lara y el Lic. Leonel Uribe por su tiempo, comentarios y recomendaciones para la conclusión de nuestros trabajos.

A las FES Zaragoza que nos ha otorgado herramientas para nuestro crecimiento profesional y personal, permitiéndonos tener experiencias inigualables y poder conocer a personas magnificas.

A la Universidad Nacional Autónoma México por ser nuestra alma mater y casa de estudios que nos ha permitido aprender a aprender, a desarrollarnos y superarnos, siempre respondiendo al ayudar a la sociedad, con sentimiento de responsabilidad y orgullosos de la gran formación que nos ha brindado a lo largo de 10 años, los recursos, espacio y el apoyo en diversas formas para poder concluir una etapa más de nuestra formación.

RESUMEN

A lo largo de la historia, se han estudiado las creencias y las actitudes, las cuales han formado parte de la vida de todo ser humano. De esta manera Fishbein & Ajzen (1975) las relacionan como temas de estudio de la Psicología social; permitiendo el estudio de diversos fenómenos. Dentro de estos, se puede encontrar el sadomasoquismo siendo un tema de reciente interés y aceptación dentro de la sociedad, motivo por el cual surgió la necesidad de conocer ¿Cuáles son las creencias y actitudes hacia el sadomasoquismo en personas heterosexuales y personas homosexuales de la Zona Metropolitana de la Ciudad de México y si existe una relación estadísticamente significativa entre ellas? Se seleccionó una muestra de 507 habitantes de la Zona Metropolitana de la Ciudad de México a quienes se les aplicó un instrumento de 55 reactivos con escala de respuesta tipo Likert de cinco puntos. La investigación fue descriptiva, de campo, transversal, multivariable, con un diseño *ex post facto*. El análisis de los datos estadísticos se llevó a través del Paquete Estadístico SPSS- Versión 20. La discusión derivada, que las creencias hacia el sadomasoquismo se relacionan con el erotismo en la relación por el intercambio de poder y sus actitudes se encuentran favorables hacia el aumento del apetito sexual al otorgarse a su pareja en sumisión, existiendo una relación entre ellas, donde se encuentran a favor del sadomasoquismo, cuando este es consensuado por su pareja, y en contra de la humillación o maltrato al considerarlas como un daño a otro.

Palabras clave: creencias, actitudes, sadomasoquismo, heterosexualidad, homosexualidad, Ciudad de México.

INTRODUCCIÓN

La constante interacción del ser humano dentro de la sociedad ha creado cambios en la manera de entender el mundo y la forma de poder explicarlo a los demás; el término creencias se ha utilizado a lo largo de la historia, por diferentes filósofos y en diversos contextos, también empleadas en la vida cotidiana con diversas aceptaciones, por lo cual ha tenido diversos significados (Callejo y Vila, 2003).

Por lo cual Bustos, Rincón y Flores en el 2011, (p. 14) unifican varias de estos (Ajzen y Fishbein, 1980; Pepitone, 1991; Pepitone y Saffiotti, 1997; Villoro 1984), donde denotan que “las creencias son concepciones hipotéticas concernientes a la naturaleza de un objeto o una relación entre objetos y los tipos de acciones que se podrían tomar con respecto a él o ellos, y se crean en grupos culturales. Es decir, la creencia es la manera en que una persona concibe “algo”, concepción que, siendo hipotética, puede o no ser verdadera, sin embargo, para el individuo que la tiene, tal creencia es verídica, razón por la cual, ésta da una serie de posibles acciones con respecto al objeto de la creencia, de ahí que las creencias constituyan modelos del mundo y, por lo tanto, actúen como una guía de posibles acciones. Además, al formarse en grupos culturales y a través de la experiencia cotidiana, las creencias tienden a ser normativas, son productos de una cultura y de una forma de ver el mundo, así como del vivir de todos los días”.

“Una creencia es una idea considerada como verdadera por quien la profesa, es tener confianza en algo que existe o que es cierto. Las opiniones, la ideología, los prejuicios, las convicciones son creencias. Son valoraciones subjetivas que los seres humanos hacen de sí mismos, de los otros y del mundo que lo envuelve” (Heman, 2010, p. 25, citado en González, 2014, p. 17).

De acuerdo con Quintana (2001, citado en Fernández, 2014), las creencias son un conjunto de realidades que la persona o grupo social acepta como válidas y verdaderas, en cuanto a lo que la persona debe pensar, actuar y operar, de las cuales se puede constatar o no si son verdaderas; lo que en realidad importa de las creencias, son sus repercusiones en la vida cotidiana, respondiendo a una necesidad del ser humano.

De esta manera, Fishbein y Ajzen (1975, citados en Martínez, 2008, p. 10; Martínez y Silva, 2010, p. 114; Garcés, 2013, p. 8; Carbajal y Rodríguez, 2013, p. 17; Baeza, 2014, p. 35; Silva, et. al., 2015, p. 35-37), las definen “como la probabilidad subjetiva de una relación entre el objeto de la creencia y algún otro objeto, valor, concepto o atributo”,

Al estudiar a las creencias, se ha podido observar que tienen un origen variado, por lo cual en su proceso de formación intervienen diferentes factores los cuales se encuentran conectados ya que siempre influyen de una u otra manera. De acuerdo con el modelo cognitivo, las creencias se obtienen durante las primeras etapas de desarrollo; Rosen (1988, citado en Trejo, 2014) considera que, en primer lugar, las personas necesitan organizar sus experiencias para que estas sean coherentes.

De acuerdo a la Teoría de la Acción Razonada (1967) y la Teoría de la Acción Planeada (1991) propuestas por Fishbein y Ajzen, representan la interacción entre las creencias y actitudes enfocadas hacia una acción es decir una conducta.

De acuerdo con Aiken (2003, p. 294), “una actitud es una predisposición aprendida para responder positiva o negativamente ante un objeto, una situación, institución o persona en particular. Consta de componentes cognitivos (de conocimiento o intelectuales), afectivos (emocional y motivacional) y de desempeño (conductual o de acción)”.

Así como esta, existen muchas más definiciones, las cuales retoman la idea principal de Aiken (2003), de que son una predisposición aprendida para actuar de manera positiva o negativa ante algún suceso en especial, siendo parte del proceso de representación de la realidad.

El estudio de las creencias y actitudes, ha permitido que se puedan describir y analizar diferentes fenómenos de la realidad, uno de estos ha sido el sadomasoquismo, el cual es de interés para la presente investigación.

Todo ser humano tiene un ciclo de vida que cumplir, el cual se encuentra formado por diferentes etapas, dentro de las cuales se encuentra la sexualidad como una conducta natural que se desarrolla en diferentes momentos y formas en cada ser humano, la cual se ve influenciada por la cultura y el entorno social en el que se desarrolla (Guasch, 2000). Está, se va formando a través de la interacción del individuo con el entorno que lo rodea, el cual puede ir desde su familia y amigos, hasta medios masivos de comunicación.

Dentro de la sexualidad intervienen diferentes elementos personales, como la identidad de la persona, los roles de género, la identidad sexual, la identidad de género, el erotismo, la orientación sexual y el placer, por lo cual la manera de expresar y vivir la sexualidad es diferente en cada persona (Torices y Ávila, 2012; Franco, 2009).

La sexualidad es un elemento determinante en el ser humano, ya que esta es la manera en la que cada persona vive su sexo, sin tener que ser necesariamente en el aspecto genital; por lo cual son importantes las actitudes, sentimientos y actividades que hacen diferentes a los hombres y a las mujeres (Molina, 2003, citado en Victoria, 2009).

El termino sadomasoquismo surge de la unión de sadismo (placer sexual al infringir dolor físico y/o moral a otro o a si mismo) y masoquismo (deseo de estar controlado, humillado y golpeado por otra persona) (Krafft-Ebing, 1902; Hernández, 2005; Orantes, 2007; Frago y Sáez, s/f).

De esta manera el término sadomasoquismo se define como una anomalía de la conducta sexual que se basa en buscar la satisfacción sexual por medio del dolor y la violencia, sin necesidad de emplear órganos genitales (García, 1999).

El sadomasoquismo es una práctica sexual que se encuentra activa dentro de la sociedad, con una comunicación con los otros a través de impulsos erógenos y agresivos, los cuales se ven influenciados por su ambiente, principalmente en su infancia (Perez, 2009; Ewa, 2014).

El sadomasoquismo, ha sido un fenómeno muy poco estudiado, esto debido a su reciente aceptación dentro de la sociedad, comúnmente se ha ligado a estigmas sociales, los cuales, con diversas investigaciones, se han tratado de erradicar, de esta manera surge el tema de interés para la presente investigación, la cual busca conocer ¿Cuáles son las creencias y actitudes hacia el sadomasoquismo en personas heterosexuales y personas homosexuales de la Zona Metropolitana de la Ciudad de México y si existe una relación estadísticamente significativa entre ellas?

La estructura de este trabajo se organiza de la siguiente manera: Fundamentos teóricos, Aspectos metodológicos, Resultados, Discusión y Conclusión, Referencias bibliográficas y Anexos.

Parte I. Fundamentos Teóricos. En este apartado se describen los diferentes aspectos teóricos que se encuentran alrededor del estudio de las creencias, actitudes, sadomasoquismo, sexualidad y estado del arte, todos ellos distribuidos en cinco capítulos:

Creencias. En este capítulo, se presentan diferentes definiciones del término creencias. Para la presente investigación se tomó como base la definición presentada por Bustos, Rincón y Flores en el 2011, (p. 14) unifican varias de estos (Ajzen y Fishbein, 1980; Pepitone, 1991; Pepitone y Saffiotti, 1997; Villoro 1984), donde denotan que “las creencias son concepciones hipotéticas concernientes a la naturaleza de un objeto o una relación entre objetos y los tipos de acciones que se podrían tomar con respecto a él o ellos, y se crean en grupos culturales. Es decir, la creencia es la manera en que una persona concibe “algo”, concepción que, siendo hipotética, puede o no ser verdadera, sin embargo, para el individuo que la tiene, tal creencia es verídica, razón por la cual, ésta da una serie de posibles acciones con respecto al objeto de la creencia, de ahí que las creencias constituyan modelos del mundo y, por lo tanto, actúen

como una guía de posibles acciones. Además, al formarse en grupos culturales y a través de la experiencia cotidiana, las creencias tienden a ser normativas, son productos de una cultura y de una forma de ver el mundo, así como del vivir de todos los días”. Además, se consideran los diferentes factores que intervienen para la formación de creencias, desde aspectos biológicos hasta religiosos; de igual manera se mencionan las diferentes clasificaciones de creencias, así como su función en el comportamiento individual y social del ser humano.

Actitudes. En este apartado se presentan diversas definiciones del término actitud con base en diferentes autores, se eligió la definición de Aiken (2003, p. 294), la cual refiere que “una actitud es una predisposición aprendida para responder positiva o negativamente ante un objeto, una situación, institución o persona en particular. Consta de componentes cognitivos (de conocimiento o intelectuales), afectivos (emocional y motivacional) y de desempeño (conductual o de acción)”. De igual manera se desarrollan los diferentes factores que influyen en la formación de las actitudes y como estas tienen ciertas funciones que cumplir en todo ser humano y, por último, la teoría de la acción razonada y la teoría de la acción planeada, las cuales ayudan a determinar si la actitud es la mejor manera para predecir el comportamiento de una persona y de este modo encontrar la relación entre ambas (Bejarano y Alarcón, 2007).

Sadomasoquismo. En este apartado se hace mención de las diferentes definiciones que ha tenido el término sadomasoquismo, basadas desde la literatura hasta el ámbito de la salud o legales. El sadomasoquismo se puede definir como una forma de perversión sexual donde el goce sólo puede obtenerse sufriendo dolor físico y/o humillación, pudiendo alcanzar el castigo de forma efectiva (Doron, 1988, citado en Castilla, 1973; Castro, 2006; Chazaud, 1976; García, 1999 y Ewa, 2014). Además se incluyen las diferentes características que se encuentran en una práctica sadomasoquista, la cual implica una relación de poder y control sobre el otro, principalmente en el ámbito sexual, hecho por el cual el sadomasoquismo es considerado como una relación de poder donde siempre es uno el que controla al otro, es por esta razón que el sadomasoquismo ha sido considerado como una desviación sexual por las diferentes formas de satisfacción sexual que incluyen que pueden ser reales o imaginarias, físicas produciendo dolor y/o psicológicas, así como relaciones sadomasoquistas de parejas homosexuales, con base a las diferentes investigaciones realizadas ha sido aceptada dentro de la sociedad; teniendo mayor apertura a variantes de esta práctica, como ha sido el caso del BDSM, término en el cual se incorpora bondage y disciplina, dominación y sumisión, y sadismo y masoquismo, donde se incluyen protocolos, palabras de seguridad, etc. (Ewa, 2014).

Sexualidad. En este capítulo se encuentran diversas definiciones del término sexualidad, el cual se puede entender como la forma en que las personas expresan sus deseos,

pensamientos, fantasías, actitudes y relaciones interpersonales, siendo estos el resultado de factores biológicos, psicológicos, éticos, culturales, políticos, espirituales y religiosos (Gorguet, 2008; Esplen, 2007). La sexualidad es un aspecto vital en la vida de todo ser humano, donde intervienen las relaciones sexuales, la identidad de la persona, los roles de género, la identidad sexual y la identidad de género, donde se ha categorizado a todo ser humano en hombre o mujer, los cuales deben cumplir con ciertos estereotipos preestablecidos, como es el caso de mantener una relación heterosexual, de esta manera se define que es la orientación sexual y sus tipos como heterosexual y homosexual.

Estado del arte. Las creencias y actitudes han sido un tema demasiado estudiado, pero ligados al fenómeno de sadomasoquismo se han realizado muy pocas investigaciones, es por esto que en este capítulo se describen diversas investigaciones, de creencias y actitudes respecto al estudio de la sexualidad de los seres humanos e investigaciones sobre el estudio del sadomasoquismo.

Parte II. Aspectos Metodológicos. En este apartado se describen los elementos que conforman la metodología para el desarrollo de esta investigación.

La pregunta de investigación establecida para la presente investigación fue ¿Cuáles son las creencias y actitudes hacia el sadomasoquismo en personas heterosexuales y personas homosexuales de la Zona Metropolitana de la Ciudad de México y si existe una relación estadísticamente significativa entre ellas?, el objetivo plantea conocer cuáles son las creencias y actitudes hacia el sadomasoquismo en personas heterosexuales y personas homosexuales de la Zona Metropolitana de la Ciudad de México y si existe una relación estadísticamente significativa entre ellas; la hipótesis formula que las creencias hacia el sadomasoquismo que tienen personas heterosexuales y personas homosexuales de la Zona Metropolitana de la Ciudad de México son de tipo natural-material, sobrenatural (religioso y secular), psicológica y/o moral, mantienen una actitud favorable y/o desfavorable hacia éste y si existe una relación estadísticamente significativa entre ellas, la investigación fue descriptiva, de campo, transversal, multivariable, con un diseño *ex post facto*; las variables de trabajo son: variables dependientes (VD) creencias y actitudes, variables independientes (VI) orientación sexual y variables sociodemográficas (VS) edad, sexo, religión, nivel de estudios, orientación sexual, estado civil, ocupación, practicantes del sadomasoquismo; la muestra está compuesta por 507 individuos heterosexuales y homosexuales habitantes de la Zona Metropolitana de la Ciudad de México mayores de 18 años, la cual fue seleccionada de forma no probabilística por conveniencia, a quienes se les aplicó un instrumento con una serie de afirmaciones con escala de respuesta tipo Likert de cinco puntos.

Parte III. Resultados. El análisis de los resultados se realizó a través del Paquete Estadístico SPSS- Versión 20.

Dentro de los estadísticos que se realizaron, se aplicó el Alpha de Cronbach, el cual muestra la confiabilidad de un instrumento al evaluar la precisión o exactitud de la medición de las variables, en tal caso, para esta investigación el coeficiente Alpha dio como resultado un valor de .838 de la evaluación de los 55 ítems que conforman el instrumento. Este valor indica una consistencia interna entre los elementos.

De acuerdo al análisis de porcentajes y frecuencias, se puede observar que la población se encuentra en desacuerdo en considerar al sadomasoquismo como una aberración, desviación sexual, un pecado, o un acto ofensivo y culposo; pero de igual manera, los participantes consideran que lo erótico en el sadomasoquismo es el intercambio de poder, creyendo que el deseo del masoquista aumenta al ser golpeado e intensifica el orgasmo de la pareja.

De igual manera se muestran actitudes desfavorables con respecto a la humillación, el control, el sometimiento, la privación del orgasmo y los golpes, sin embargo, se encuentran a favor de la dominación, el ceder u otorgarse a la voluntad de otro y los latigazos.

También se realizaron los siguientes análisis por cada categoría de estudio: en la categoría de creencias, la prueba *t de Student*, la cual arroja las diferencias significativas existentes entre las medias de cada uno de los factores, muestra diferencias en las variables sociodemográficas de sexo, ocupación y practicantes de sadomasoquismo, sin embargo en la variable de orientación sexual no se encontraron diferencias; en la prueba ANOVA, indica si existen diferencias significativas entre los variables sociodemográficas con respecto a la variable dependiente, se encontraron diferencias en las variables de edad, religión, nivel de estudios y estado civil; en la categoría de actitudes, la prueba *t de Student*, muestra diferencias en las variables sociodemográficas de sexo, orientación sexual, ocupación y practicantes de sadomasoquismo; en la prueba ANOVA, se encontraron diferencias en las variables de edad, religión, nivel de estudios y estado civil; y la Correlación de Pearson que hace referencia a la relación existente entre dos variables de estudio, su intensidad y su sentido (positivo o negativo), en la cual se obtuvieron 20 correlaciones entre los cuatro factores de creencias y los cuatro factores actitudes.

Parte IV. Discusión y Conclusiones. *Discusión.* En este apartado se presentan las diferentes interpretaciones de los resultados comparados con el marco teórico, donde éstas se analizan desde los enfoques social, científico y teórico.

Las creencias de las personas hacia el sadomasoquismo se relacionan con el erotismo que se da en las relaciones por el intercambio de poder, el cual forma parte de las diversas

interacciones sadomasoquistas que existen. En cuanto a las actitudes hacia el sadomasoquismo se encuentra favorabilidad hacia el aumento del apetito sexual al otorgarse a su pareja en sumisión, ya que el tipo de relación existente entre el sadista y el masoquista tiene como objetivo producir excitación para poder lograr su satisfacción sexual, tomando cada uno su papel, donde uno es el dominador y el otro es sumiso.

También se puede observar que las creencias que se tienen respecto al sadomasoquismo, en su gran mayoría, están ligadas al supuesto de que uno es más poderoso que el otro, donde el sumiso es capaz de otorgárselo a alguien más ya que está más seguro de su poder, en comparación con el dominante, el cual por su inseguridad necesita el obtener el reforzamiento y validez del otro para hacer su empoderamiento.

Conclusiones. En este capítulo, se abordan las aportaciones de la presente investigación hacia la psicología social, sus limitaciones y recomendaciones para futuras investigaciones referentes al tema de creencias y actitudes hacia el sadomasoquismo.

En esta investigación se llegó a la conclusión de que las creencias hacia el sadomasoquismo que tienen personas homosexuales y heterosexuales muestran la misma creencia sobre el fenómeno, sin embargo, en su actitud la orientación sexual genera una diferencia, ya que es favorable para los heterosexuales y desfavorable para los homosexuales. La relación encontrada entre las creencias y actitudes hacia el sadomasoquismo son positivas hacia la dominación y sumisión en términos de lo físico, pero rechazan lo psicológico, como la humillación, como práctica del sadomasoquismo.

Se propone, que la población que participe cumpla con cierto grado de escolaridad y conocimiento previo del tema, ya que, por la falta de este, su comprensión de algunos términos empleados en el instrumento no es óptima. Además de continuar con la línea de investigación en el área de la Psicología social sobre el sadomasoquismo, donde se pueda profundizar en las diversas variables sociodemográficas que se presentan, por ejemplo, en los practicantes y no practicantes de sadomasoquismo y con otras psico categorías como los valores, estereotipos, prejuicios, etc.

Referencias Bibliográficas. En este apartado se presentan los diferentes títulos y autores que fueron empleados para la elaboración del marco teórico de la presente investigación.

Anexos. Por último, se presenta el instrumento empleado durante el desarrollo de la presente investigación para conocer las actitudes y creencias de la población homosexual y heterosexual respecto al sadomasoquismo.

Parte I

Fundamentos Teóricos

Capítulo 1

Creencias

El término creencias ha sido utilizado a lo largo de la historia, por ejemplo, Platón, decía que son la expresión del mundo sensible o de las cosas, y como tal, obtenida únicamente por el conocimiento doxológico, haciendo una distinción de la simple conjetura que cualquiera pudiera hacer. En cambio, Aristóteles las relaciono con la opinión, ya que el grado más alto del conocimiento era gracias a las ideas. Pero en el año 1992, Thompson señaló que las creencias se iniciaron a estudiar en la década de los años veinte, en donde se quiso ver la influencia de ellas en los individuos (citados en Cruz, 2008). Lo relevante de su estudio es gracias a los constantes cambios que la sociedad ha tenido, esto debido a la rápida proliferación que ha tenido en esta última (Luckmann, 1973 citado en Reyna, 1994). Por lo cual las creencias tienden a cambiar según la sociedad, la cultura y el entorno en el cual se encuentre, haciendo que este término no sea primitivo, por lo cual es algo característico de cada persona (González, s/f; Bueno, 2002), la cual es libre de tener las creencias que lo mantienen, estas van a generar su conocimiento e interpretación del mundo dando una estructura a él (Quintana, 2001; Pappas, 1996).

1.1 Definición

De esta manera es que se buscó generar una definición para el termino creencias, lo cual ha sido complicado, ya que se han generado una vasta cantidad de definiciones, con las cuales Bustos, Rincón y Flores en el 2011, (p. 14) unifican varias de estas (Ajzen y Fishbein, 1980; Pepitone, 1991; Pepitone y Saffiotti, 1997; Villoro 1984), en las cual denota que “las creencias son concepciones hipotéticas concernientes a la naturaleza de un objeto o una relación entre objetos y los tipos de acciones que se podrían tomar con respecto a él o ellos, y se crean en grupos culturales. Es decir, la creencia es la manera en que una persona concibe “algo”, concepción que, siendo hipotética, puede o no ser verdadera, sin embargo, para el individuo que la tiene, tal creencia es verídica, razón por la cual, ésta da una serie de posibles acciones con respecto al objeto de la creencia, de ahí que las creencias constituyan modelos del mundo y, por lo tanto, actúen como una guía de posibles acciones. Además, al formarse en grupos culturales y a través de la experiencia cotidiana, las creencias tienden a ser normativas, son productos de una cultura y de una forma de ver el mundo, así como del vivir de todos los días”.

Siguiendo con esta idea, Silva y Herrera en el 2014 (p. 4), generan la siguiente definición (basada en Fishbein, 1967; Olson, 1987; Pajares, 1992; Villoro, 1996): “Las creencias son la información que la persona tiene acerca del objeto que está unido a algún atributo. Son una hipótesis de probabilidad o improbabilidad en relación con la naturaleza del objeto y sus relaciones con otros; por lo tanto, no sólo funcionan como guías orientadas al comportamiento, sino también, ponen de manifiesto la existencia de procesos particulares de construcción de conocimiento en el sujeto. Las creencias, además de jugar un papel clave en la manera de cómo él interpreta la información proveniente del entorno y la trasladada hacia la práctica, influyen en su percepción y juicio, los cuales son los que en realidad afectan lo que dice y hace. En este sentido, cuestionar una creencia puede desestabilizar todo el sistema al afectar a aquellas otras que se derivan o están relacionadas entre sí”. Pero antes de esta propuesta, se encuentra la idea de Rombys-Estévez (2013, p. 72), al mencionar que las creencias “son proposiciones, permanentes que mantienen las personas acerca de lo que consideran verdadero (Richardson, 1996), que implica juicios y connotaciones afectivas, que en general orientan sus comportamientos y actitudes (Pajares, 1992); y que se van construyendo influidas por el conocimiento y experiencias personales (Marcelo, 2001)”. Mientras que para Thompson (1922, citado en Callejo y Vila, 2003, p. 179), una creencia es “una estructura mental, más general, que encierra creencias, significados, conceptos, proposiciones, imágenes mentales y preferencias”.

“Las creencias expresan diferentes grados de favorabilidad y desfavorabilidad hacia un objeto” (Thurstone, 1931, citado en Martínez, 2008, p. 10; Martínez y Silva, 2010, p. 114; Garcés, 2013, p. 8), obteniendo de este modo una información y posición hacia este último. De la misma forma Ramsey (1931, citado en Defez, 2005, p. 6) considero a la creencia “como un mapa con el que se guía”. De acuerdo con Price, esta guía tiene como principal característica, ser un “estado mental complejo formado por el acto de tener presente una proposición y el acto de asentir a ella o adoptarla, donde tener presente una proposición equivaldría a ser consciente de lo que ésta representa” (1934-1935 citado en Defez, 2005, p. 5), estando consiente de las creencias y de su interacción con el individuo y su desarrollo.

Por otra parte, en 1967 Fishbein, refiere que “las creencias representan la información que las personas tienen acerca de los objetos, que están unidos a algún atributo”; posteriormente, junto con Ajzen (1975, citados en Martínez, 2008, p. 10; Martínez y Silva, 2010, p. 114; Garcés, 2013, p. 8; Carbajal y Rodríguez, 2013, p. 17; Baeza, 2014, p. 35; Silva, et. al., 2015, p. 35-37), definen a “las creencias como la probabilidad subjetiva de una relación entre el objeto de la creencia y algún otro objeto, valor, concepto o atributo”, en donde se habla

de la cercanía que la persona tiene con respecto al objeto de la creencia. Siguiendo con esta definición “la creencia expresa las relaciones entre dos teorías cognoscitivas cuando ninguna define a la otra. La creencia se refiere a las características asociadas a un objeto” (Jones y Gerad, 1992, citados en Martínez, 2008, p. 10; Martínez y Silva, 2010, p. 114; Baeza, 2014, p. 34). También Jodelet agrega que la creencia “es un saber transmitido por los grupos ideológicos con los cuales interactúa el individuo, que las acredita y las considera verdaderas... son sistemas de referencia que nos permiten interpretar lo que nos sucede e incluso, dar sentido a lo inesperado” (Ramos, et al. 1992, p. 6).

De este modo las creencias pueden ser consideradas como el pilar sobre el cual se desarrolla todo ser humano, de acuerdo a lo anterior, se considera que “son estructuras cognitivas que se desarrollan a partir de experiencias tempranas del individuo, así como de factores ambientales, culturales y biológicos. Las creencias pueden entenderse como un marco de referencia o conjunto de reglas que determinan nuestra forma de ser en el mundo, el modo en que evaluamos las situaciones, a los otros y a nosotros mismos y la forma en que interactuamos con los demás” (Beck, 1976, citado en Calvete y Cardeñoso, 2001, p. 95; Carbajal y Rodríguez, 2013, p. 17). Se puede entender que las creencias se generan desde la niñez y los elementos externos afectarán a la cognición, haciendo una reestructuración de las creencias de las personas a través de sus consideraciones personales.

En contraste, Callejo y Vila (2003, p. 180) y Gómez (2003 citado en Mosqueda, 2007, p. 43), mencionan que “las creencias son un tipo de conocimiento subjetivo referido a un contenido concreto sobre el cual versan; tienen un fuerte componente cognitivo, que predomina sobre el afectivo y están ligadas a situaciones. Aunque tienen un alto grado de estabilidad, pueden evolucionar gracias a la confrontación con experiencias que las pueden desestabilizar: las creencias se van construyendo y transformando a lo largo de toda la vida”. Se puede observar que las creencias no siempre serán a favor de las situaciones que rodean al ser humano, ya que estas están formadas, principalmente, por elementos cognoscitivos.

Por otro lado, se señalaron que “las creencias son una organización de percepciones y cogniciones acerca de algún aspecto del mundo del individuo. Son realidades e ideas que la persona acepta, reconoce y afirma como principio de lo que debe pensar, hacer y esperar” (Quiroz 2004 y Guerra 2008; citados en Bautista, 2014, p. 45 y 47). También Díaz (2008, citado en Bautista, 2014, p. 46) consideró que “las creencias se entienden como representaciones mentales que los individuos construyen consciente e inconscientemente sobre determinados hechos, actividades, personas, etc. y qué se ven reflejadas en lo que hacen o dicen durante el transcurso de sus vidas”. Del mismo modo Harvey (1986, citado en Hernández, 2014, p. 42)

mencionó que las creencias “son una representación personal de la realidad que posee suficiente validez o credibilidad y guían el pensamiento y la conducta”; es decir “un constructo hipotético que implica una afirmación de relación entre algún objeto, acción o idea y algún atributo; algunas se derivan de la expresión directa y otras son aprendidas de modelos” (DiMatteo, 1991; citado en Baeza, 2014, p. 35).

Por lo cual, tomando la importancia de las relaciones interpersonales, Pepitone (1991, p. 63), define que “las creencias son estructuras relativamente estables que representan lo que existe para el individuo más allá de la percepción directa (...) son conceptos acerca de la naturaleza; las causas y creencias de cosas, personas, eventos y procesos cuya existencia es asumida. La seguridad objetiva de la existencia de una cosa diferencia a la creencia de los conocimientos” (citado en Ramos, Díaz-Loving, Saldivar y Martínez, 1992 p. 5; Inguanzo-Arteaga, 2010, p. 30; Garcés, 2013, p. 9). Del mismo modo, Pajares consideró a las creencias como “representaciones mentales que definen las tareas y seleccionan las herramientas cognitivas con las cuales interpreta, planea y se toma decisiones” (1992, citado en Hernández, 2014, p. 42); es “un estado disposicional adquirido, que causa un conjunto coherente de respuestas y que está determinado por un objeto o situación objetiva aprehendidos” (Villoro, 1982-1996, citado en Ortiz, 2007, p. 181; Bautista, 2014, p. 45).

Es por esta razón que Pajares (1992, citado en Vera, Osses y Fuenzalida, 2010, p. 303), ha considerado que “las creencias se muestran inicialmente fragmentarias e inconexas, profundamente arraigadas en la experiencia individual y cotidiana, las cuales en la medida que transcurre el tiempo se transforman, organizándose en estructuras que influyen en una variedad de procesos cognitivos, llegando a explicaciones relativamente coherentes entre sí, que en la interacción con la realidad se constituyen en representaciones, modelos que permiten al individuo que las posee, comprender, explicar y finalmente, predecir los eventos a su alrededor; se puede hablar de ellas con propiedad en términos de teorías implícitas que cada persona construye para dar sentido y consistencia a la experiencia cotidiana”. Ambas definiciones señalan aspectos en común, por lo cual se puede decir que “las creencias son un estado interno del ser humano que junto con otras propiedades pueden explicar comportamientos diversos frente a estímulos variados; determinan una estructura general de conducta; actúan como guías orientadoras de la acción; constituyen los mejores indicadores de las decisiones que se toman a lo largo de la vida; y juegan un rol adaptativo, al facilitarle al hombre una definición del mundo y de sí mismo” (Pajares, 1992; Villoro, 1996, citados en Silva et al., 2015, p. 36), es por esta razón que el estudio de las creencias ha sido de vital importancia dentro de la Psicología Social, ya que de estas depende el desarrollo de una sociedad en general.

Es por esto que Dilts (1999, citado en Cardona, Fandiño y Galindo, 2014, p. 179), afirma que “las creencias son los juicios o evaluaciones que la personas hacen de sí mismas, de los otros y del mundo que los rodea. Son generalizaciones que se hacen de la causalidad o significados de la realidad”. De manera similar Linares (1991) y Serrano (2008) entienden las creencias como “conocimientos subjetivos, generados por cada individuo para explicarse y justificar sus decisiones y actuaciones personales y profesionales”, estos deben ser conocimientos previos, dentro de los cuales intervienen diferentes elementos como son: la sociedad, cultura, tradiciones, etc., ya que de acuerdo con Rodrigo, Rodríguez y Marrero (1993), las creencias son “productos culturales supraindividuales, fruto de la transmisión social que da a las personas un discurso compartido sobre el mundo” (citados en Bautista, 2014, p. 46), dentro del proceso de obtención de creencias intervienen diferentes factores, siendo uno de los más importantes, el contexto social en el cual se desarrolla una persona, ya que de estas depende lo que considerara como cierto.

De esta manera se puede observar que las creencias “son el conjunto de realidades que la persona o grupo social aceptan y reconocen como principios válidos y verdaderos en cuanto a lo que se debe pensar, actuar y operar pudiéndose constatar o no la evidencia de ello” (Quintana, 2001, p.17). Mientras que, en el año 2010, afirma que “las creencias son, a la vez personales y sociales, en cuanto que cada cual tiene las suyas que se le han ido formando y pueden variar a lo largo de la vida en pequeños y grandes grupos humanos” (citado en Fernández, 2014, p. 22 y 25). Por lo cual se toma que una “creencia es la actitud de quien reconoce algo por verdadero pudiéndose constatar o no la evidencia de ello” (Davies, 1993, citado en Quintana, 2001, p. 18). Haciendo ver a las creencias como “verdades personales e intransferibles de cada uno que derivan de la experiencia o la fantasía y que tienen un componente afectivo y de valoración” (Ponte, 1994, citado en Callejo y Vila, 2003 p. 181 y Corral, Frías, Romero y Muñoz, 1995, citado en Pérez, 2011, p. 7).

Por su parte Fernández (2006, citado en Vega, 2014 p. 8), considera que “las creencias conforman contextos significativos dentro de los cuales se desarrollan las relaciones sociales. Por lo que resulta importante su estudio para comprender el sentido del comportamiento social”. De la misma manera García, Azcárate y Moreno (2006, citados en Hernández, 2014, p. 42) consideran que las creencias “son ideas poco elaboradas, generales o específicas que forman parte del conocimiento de las personas e influyen de manera directa en su desempeño, se encuentran asociadas a ideas personales, poseen un valor afectivo relacionado con las preferencias, son un tipo de conocimiento y se justifican sin rigor alguno”.

Con base en la importancia que han adquirido las creencias dentro del desarrollo de una persona en sociedad, Ortega y Gasset (2010, p. 6), consideran que “las creencias constituyen la base de nuestra vida, el terreno sobre que acontece. Porque ellas nos ponen delante lo que para nosotros es la realidad misma. Toda nuestra conducta, incluso la intelectual, depende de cuál sea el sistema de nuestras creencias auténticas. En ellas vivimos, nos movemos y somos (...) Cuando creemos de verdad en una cosa no tenemos la ‘idea’ de esa cosa, sino que simplemente contamos con ella” (citado en Fernández, 2006 p. 3; Lorenzo, 2007 p. 154; España, 2008 p. 49; Ariso, 2012 p. 25); “sirven de firme soporte en la medida en que son los medios relativamente estables de recibir la realidad y la base para poderla articular” (García, 2009, citado en Carbajal y Rodríguez, 2013, p. 2).

Desde la perspectiva psicológica subjetiva, la creencia “se nos presenta como un sentimiento, juicio, vivencia o proceso subjetivo tal de quien ‘lo vive’ experimenta un ‘sentimiento de realidad’ (terminó de W. James), en virtud del cual su ‘sentimiento’ lo sitúa emic enfrente del contenido material de la creencia, como si este contenido fuese una realidad distinta de su propia vivencia o sentimiento” (citado en Bueno, 2002 p. 2). De este modo Álvarez (2002, citado en Baeza, 2014, p. 36) llega a la conclusión de que las creencias son “ideas y prácticas generalizadas basadas en la tradición y que se adoptan de forma acrítica por los miembros del grupo, comunidad y sociedad”. Por su parte, Díaz Guerrero (2002, citado en Rodríguez et al., 2007, p. 34; Baeza, 2014, p. 36), definió a las creencias como “un producto cultural, que constituye a una premisa sociocultural que respalda la cultura y sus fuerzas”. Sin embargo, para Peirce (2002, citado en Ezpinoza, 2014, p. 103) las creencias son un “conjunto de experiencias padecidas por el sujeto con la finalidad de controlar las eventualidades que pongan en peligro su integridad vivencial”. Además, Philippou y Chistou al igual que Eynde, De Corte y Verschaffel en el 2002, definen a las creencias como “cualquier proposición simple, consciente o inconsciente que una persona dice y es capaz de hacer y va precedida de la frase -yo creo que-” (citado en Mosqueda, 2007 p. 44).

Mientras tanto, Green et al. (1980, citado en Casas y Rubio, 2006 p. 88) y Greene (1988, citado en Baeza, 2014, p. 35), definieron una creencia como “una convicción de que el fenómeno u objeto es real o verdadero: la fe, confianza y verdad son palabras que se usan para expresar o significar creencia”, a través de eso, es que se les otorga un significado a los objetos y personas que se encuentran en el entorno. También se refiere que son “tendencias a relacionar eventos lingüísticos, manifestándose en las interacciones del individuo con su ambiente” (Obregón, 1996, citado en Rodríguez y Sotelo, 2007, p. 33) entendiendo a “las creencias como aspectos evaluativos, atributivos, informativos, culturales o individuales que predisponen una

acción o comportamiento” (Obregón, 1996 y Corral-Verdugo en 1997 citados en Rodríguez et al., 2007, p. 32), es decir, “son tendencias a relacionar objetos, eventos o situaciones, empleando criterios convencionales o la experiencia previa, como marco de referencia” (Obregón, 1996, citado en Rodríguez y Sotelo, 2007, p. 33). También Dallos (1996 citado en Ávila, 2015, p. 22) menciona que “una creencia es una afirmación categórica acerca de algunos aspectos o sucesos del entorno en el que se desenvuelve una persona o un grupo de ellas”. Del mismo modo, Kloosterman y Raymon, las definen “como suposiciones personales de las que individualmente las personas toman decisiones sobre las acciones que emprenderán” (1996 citado en Mosqueda, 2007 p. 44). Y así Dallos (1996, citado en Valdés, Estévez y Manig, 2014 p. 53) y Richardson (1996, citado en Hernández, 2014, p. 42), indican que las creencias “son un conjunto perdurable de interpretaciones y premisas acerca de lo considerado como cierto, y por lo tanto, influyen en los comportamientos de las personas”; tomándolo como “constructos mentales que representan las codificaciones de las experiencias y entendimientos de la gente y se conforman por elementos personales y culturales” (Schoenfeld, 1998 citado en Hernández, 2014, p. 43).

Siendo las creencias el eje principal de conocimientos acerca del entorno y de las interacciones de las personas; estas creencias que se tienen hacia un objeto, persona o situación, son uno de los motivos para generar una acción; de esta manera pueden o no, ser verdaderas, pero dentro de la realidad del individuo serán válidas; por lo cual van a tener ciertas características que el individuo sostiene, permitiéndole esto a su vez, establecer relaciones con pares que tengan sus mismos ideales.

1.1.1 Características y componentes de las creencias

Pepitone (1991), mencionó que las creencias tienen ciertas características generales, dentro de una sociedad, un grupo de pares, así como también a nivel personal. Estas creencias serán verdaderas para el individuo, a pesar de su veracidad.

De esta manera las creencias pueden tener ciertas características:

1. Las creencias de las personas son poderosas, pues con ellas las personas van a vivir su vida dentro de una sociedad que también tendrá las suyas (Heman, 2010, citado en González, 2014).
2. El poder: donde las creencias pueden generar la necesidad de un cambio social, en el momento histórico que se esté viviendo (Heman, 2010, citado en González, 2014).

3. Irracionalidad: se aceptan ciertas creencias de modo automático, sin una racionalización de ellas, pues quien otorga, es una figura de autoridad por lo cual no se juzgan (Heman, 2010, citado en González, 2014).
4. Pueden cambiar: dependiendo de la importancia o nueva información que se tenga, estas pueden modificar a las creencias (Heman, 2010, citado en González, 2014).
5. Exigen responsabilidad: pues las acciones que de ellas se genere, van a responder a una consecuencia, por lo cual se debe ser responsable de la creencia (Heman, 2010, citado en González, 2014).
6. Son una verdad: lo que una persona crea, será su verdad para entender al mundo que lo rodea, teniendo acciones que confirmen a tales creencias (Heman, 2010, citado en González, 2014).
7. Precede al conocimiento: cuando un nuevo hecho se genera, se asimila o se recuerda de mejor forma, a comparación de un hecho que no esté acorde con las creencias, ya que ayudarán a ser un filtro para el mundo (Heman, 2010, citado en González, 2014).
8. Involuntaria: el individuo no está en todo momento consciente de sus creencias que provocan una conducta, ya que están determinadas por razones epistémicas (Grimaltos, 2009).
9. Evidencia: puede hacer que la persona crea en algo, siendo razones prácticas las que genere (Grimaltos, 2009).
10. No son contextuales: no van a corresponder con la pretensión que se tenga para una acción en un ambiente determinado (Grimaltos, 2009).
11. Individualidad: una persona puede tener sus creencias con respecto a una situación, objeto o persona, pero estas van a ser diferentes a las de cualquier otra persona (Greene, et al., 1988, citado en Casas, et al., 2006).
12. Dominio: hace referencia a la gama de compromiso, en las cuales se puede evocar una creencia, ya sea en una elección personal, una decisión o en una acción (en otras palabras, hace referencia al contenido de la creencia) (Llinare, 1992, citado en Callejo et al., 2003).
13. Razones o argumentos: que acompañan a la acción de las creencias y también que relacionan las creencias con las acciones, esto se verá en los términos de “porque” y en él “como”, los cuales explican la importancia de la creencia (Llinare, 1992, citado en Callejo et al., 2003).

14. Práctica aplicada: que es la transición de la creencia a una acción (Llinare, 1992, citado en Callejo et al., 2003).
15. Conciencia: se tiene una diferencia en los grados de concientización de la creencia, pueden ser semiconscientes o inconscientes, van en una escala del 0 al 100% (Pehkonen, citado en Callejo et al., 2003).
16. Ligadas a situaciones: que pueden ser sostenidas con varios grados de convicción y también que no son consensuales (Thompson, 1992, citado en Flores, 1998).

También se tiene ciertos componentes emocionales o afectivos el cual habla de la importancia de la creencia para la vida del individuo, cognitivos que funciona como un filtro para la información externa, generando conocimiento (Greene, et al., 1988, citado en Casas, et al., 2006; Pajares, 1992, citado en Vega, 2014; citado en Flores, 1998) y un componente conductual que se refiere al actuar cuando se necesita (Pajares, 1992, citado en Vega, 2014; citado en Flores, 1998).

Siendo estos componentes los que identifican y les dan su importancia a las creencias, las cuales por sus muy diversas características las personas no siempre están conscientes de ellas, y de las acciones que evocan, pues estos componentes son semejantes con los de actitudes, en donde las creencias también influyen.

1.1.2 Sistema de creencias

Las creencias van a depender de la cultura en la que se encuentre sumergido el individuo, también de la minicultura (familia, amigos, escuela, etc.) en la que está, teniendo diversas creencias y estas estarán evolucionando a lo largo de su vida, interactuando una con otras, modificándose y adaptándose (Nogués, 2007).

De esta manera una creencia nunca se sostendrá sola, estará acompañada de otras, por lo cual se habla de un sistema de creencias. Rokeach (1968, p. 182), lo definió como: “una forma organizada psicológicamente, aunque no necesariamente lógica, de todas y cada una de las incontables creencias personales sobre la realidad física y social”, este sistema no es una suma de ellas o una que se impone sobre otra, es más bien una red organizada (citado en Callejo et al., 2003), donde todas las creencias van a interactuar una con la otra, entre disposiciones innatas, vivencias con su carga emotiva y sensoperceptiva (Callejo et al., 2003; Fierro, Rueda, Abraham, García, Jaimes, Atuesta, 2003; Vega, 2014).

Esta estructura de sistema de creencias ayuda a explicar por qué una persona puede tener creencias contradictorias, haciendo que se caracterice por la forma en que cree y no tanto por lo que cree (Callejo et al., 2003; Vega, 2014; Silva et al., 2014).

Green en 1971 (Callejo et al., 2003; Flores, 1998), hace una identificación de tres dimensiones, en la cual está enfocada a la interacción de las creencias dentro del sistema, estas dimensiones son:

1. Cuasi-lógica: donde la relación está a modo de premisas y conclusiones, la cual habla de las creencias primarias y derivadas.
2. Espacial: la relación depende del grado de convicción y la fuerza psicológica que se tenga, donde las de mayor fuerza llegan a ser centrales y las demás periféricas.
3. Agrupación o aislamiento: las creencias se tienen “enclaustradas” entre grupos, los cuales interactúan, sin la necesidad de someterse al contraste del exterior, estas son más de confrontación defensiva que de apertura, para su enriquecimiento o modificación.

Estas dimensiones (cuasi-lógica y espacial) son independientes una de la otra, por lo que puede tener creencias centrales y derivadas (Callejo et al., 2003). A comparación de la tercera la cual explica la inconsistencia en las creencias, en algunas ocasiones las creencias se mantienen a salvo en sus respectivos grupos (Llinares, 1992, citado en Callejo et al., 2003). También la misma estructura del sistema puede provocar que teniendo la evidencia científica sobre algo, la creencia no se modifique; se puede aceptar la nueva información, pero no significa que se adquiriera en el mismo grupo (Callejo et al., 2003).

Abelson (1979, citado en Callejo et al., 2003), menciona que el sistema de creencias tiene sus particularidades, por ejemplo: los elementos no están consensuados, es decir, que una creencia puede estar en un grupo diferente a un segundo grupo aun cuando sea del mismo contenido; también se refieren en parte a la existencia o no de determinadas entidades conceptuales; a menudo están acompañadas de representaciones mentales de “mundos alternos”, que dependen de los componentes valorativos y afectivos, además contienen material episódico y así la delimitación de un grupo por su contenido es ambigua, ya que su aceptación tiende a ser muy abierta, provocando que se sostengan con un grado de certeza.

De esta manera una creencia estará interactuando con otras semejantes a ella o no, haciendo que el individuo pueda darle una explicación a su mundo, en este sistema no se tiene un número específico de cuántas o qué creencias pueden o no estar en el grupo o en otro, su

relación entre ellas permitirá su modificación, teniendo creencias del mundo, desde niños se irán construyendo los grupos para generar el sistema de creencias.

1.2 Formación de creencias

Un elemento importante, es conocer de qué manera se llegan a consolidar las creencias, ya que existen diferentes autores que mencionan diversos procesos por los cuales se puede llegar a este fin.

Dentro de estos autores podemos encontrar a Mettens (1997) y Creswell (2009), los cuales mencionan que las creencias se forman por las interacciones con los objetos, personas o sucesos (citados en Valdés, 2014); de la misma manera, Corral-Verdugo (2001, citado en Rodríguez et al, 2007) y Campos (2002, citado en Vega, 2014), consideran que esta interacción es la única forma en la que se originan las creencias. Unido a esto, Anderson (1997) considera que las creencias se forman a partir de la historia de las personas, las cuales, posteriormente, influyen en su vida (citado en Valdés et. al., 2014).

De acuerdo con Campos (s/f), una fuente primordial que interviene para que una creencia se adquiera es la percepción del mundo con el que se tiene contacto; este sistema perceptivo genera representaciones, las cuales al interactuar con los sistemas de formación de creencias llevarán a la formación de estas últimas.

Un elemento importante en la formación de las creencias es el contexto cultural en el cual se desenvuelve la persona, considerando que dentro de los diferentes contextos se encuentran: los padres, profesores, amigos, etc., siendo estas personas significativas en la vida de alguien, se convierten en modelos a seguir, los cuales, a partir de la interacción y observación, obtienen la base de sus sistemas de creencias (Puchta, 2000, citado en Palomino, 2012; Callejo y Vila, 2003). Cabe mencionar que dentro de estos contextos existen muchos otros factores que intervienen en la formación de creencias, entre los cuales podemos encontrar las diferencias culturales y/o económicas, que influyen desde el momento en que no se tiene la misma posibilidad de acceder a la misma calidad y nivel de educación o servicios que son necesarios en el desarrollo de todo ser humano (Balleza, Gonzáles y Rosas 1994, citados en Vega, 2014; González, s/f).

Mientras que para Ortega (1940, citado en Ariso, 2012) y Diez (2010), las creencias no surgen por medio del contexto ni la interacción con su entorno, sino que estas son heredadas por generaciones previas, los cuales tuvieron que pasar por diferentes y complicados procesos para llegar a forjar las ideas que posteriormente se convertirán en creencias, las cuales hacen que la realidad no sea cuestionable, sino problemática.

Guix (2009, citado en Vega, 2014), considera difícil que una persona logre creer en algo que no tenga un sustento teórico, por lo tanto, para él, las creencias se originan a través de las investigaciones u opiniones planteadas por expertos, es decir en los factores que han sido demostrados empíricamente.

Una manera de sintetizar estos factores por los cuales se forman las creencias fue proporcionado por Ajzen y Fishbein en 1975-1980, mencionan que las creencias pueden ser el resultado de la observación directa, donde la persona establece una relación entre el objeto y su atributo, esta relación también puede generarse indirectamente al aceptar información de fuentes externas o a través del proceso del pensamiento por la inferencia que parte de otra creencia acerca del objeto, es así que algunas creencias permanecen con el tiempo, otras generan nuevas creencias y otras se olvidan (citados en Martínez, 2008; Bustos, et. al., 2011; Garcés, 2013; Baeza, 2014). Mientras que Fishbein en el año 1990 (citado en Vega, 2014), menciona que estas creencias se pueden formar por:

1. Experiencias: las cuales son intercambios sociales por los cuales se clasifican los comportamientos percibidos de acuerdo con las normas y reglas que tiene cada persona
2. Motivos: por los cuales se refuerza una percepción y, por último
3. El contexto social: el cual determina un funcionamiento cognitivo

Del mismo modo, Quintana (2001; 2002, citado en Bautista, 2014), propone que existen 4 elementos que influyen directamente en las creencias:

1. La razón, el conocimiento: es importante ya que esta será la base sobre la cual se construirá la creencia, aunque este sea de un grado rudimentario
2. Sentimiento, el deseo: ayuda a satisfacer necesidades básicas e intelectuales que permitan obtener una visión complaciente del mundo, ya que la creencia no sólo responde a una necesidad, de aquí que surja un impulso a creer
3. Influencia de la sociedad y de la cultura ambiental: la persona logra llegar a la creencia por medio de un impulso interior, el cual se logra a través de la interacción con otros
4. Voluntad de creer del propio individuo: aunque el individuo se encuentra rodeado de un entorno ya hecho, con normas, valores y costumbres, y a pesar de ser muy influenciado, cada uno tendrá la libertad de decidir qué cosas creer e interiorizar como parte de sí.

De este modo, al concluir con estas cuatro fases, se puede llegar a obtener una creencia, que con el paso del tiempo se hará perdurable.

También se encuentra la siguiente serie de principios por medio de los cuales se forman las creencias (Pajares,1992 citado en Bautista, 2014):

1. Las creencias se forman en edades tempranas, que con el paso del tiempo tienden a perpetuarse superando las diferentes contradicciones causadas por diferentes factores.
2. Cada persona desarrolla un sistema de creencias que les ayuda a estructurar las creencias adquiridas en el transcurso de la vida.
3. Debido a esto, las creencias funcionan como una función adaptativa, la cual permite definir y comprender al mundo.
4. Estas creencias que se forman tienen una estrecha relación con los conocimientos.
5. Las subestructuras de las creencias se deben comprender en términos de sus conexiones con las demás creencias del sistema.
6. Debido a que cada creencia tiene un origen y naturaleza diferente, algunas son más indiscutibles que otras.
7. Además de que entre más antigua sea una creencia, más complicado será modificarla.
8. Las creencias que regularmente perduran, son las que se encuentran basadas en conocimientos incompletos o incorrectos.
9. Juegan un papel crucial al permitir definir la conducta y organizar el conocimiento y la información, ya que a través de la definición de tareas y selección de instrumentos cognitivos; interpretan, planifican y toman decisiones en relación a estas tareas.

Como se puede apreciar, el medio por el cual se puede llegar a la obtención de una creencia es muy variado, y aunque algunos autores han marcado como independientes cada uno de estos procesos, se puede observar que entre cada uno de ellos existen similitudes que no permiten que sean individuales, sino que uno necesita del otro para poder formar una creencia o lograr que sea perdurable.

1.3 Función de las creencias

La importancia que tienen las creencias dentro de la vida de los individuos radica en que influyen en cómo se sienten y actúan, generando de esta manera su propia realidad.

Algunas de estas creencias se crearon con algún propósito positivo, como proteger o ayudar a establecer límites (Ortíz, 2005). De acuerdo con Ortega (1983, citado en Vega, 2014), las creencias son importantes ya que constituyen la estabilidad característica de los modos irreflexivos en la cual los individuos se conducen y orientan en el mundo. Por ello, Villoro (1984, citado en Garcés, 2013; Vega, 2014), plantea que las creencias actúan como guía de aquellas posibles acciones que dispone una persona para responder de determinada manera, ante diversos eventos. De este modo las creencias, dentro del ámbito social e interpersonal, logran cumplir con su papel fundamental, logrando establecer fines de acción individual y colectiva, las cuales pueden llegar a compartirse entre diferentes individuos validándose con ayuda del otro (González, 1999, citado en Vera et al., 2012). Por lo anterior, las creencias ayudan a los individuos a adaptarse a la realidad en la cual se encuentran (Carr y Kemmis, 1988; Morales et al., 1994, citados en Vera et al., 2012).

Bajo este contexto, Pepitone (1991), señala de forma acertada la siguiente clasificación de las funciones que cumplen las creencias en el ser humano:

1. Emocional, éstas sirven para manejar las emociones como el miedo, enojo, sorpresa, amor ideal, etc.,
2. Cognitivo, brindan una estructura cognitiva, que proporciona un sentimiento de control acerca de la vida,
3. Moral, éstas funcionan como regulador en la distribución de la responsabilidad moral que surge entre la persona y el grupo; y el grupo, las cuales sirven para promover la solidaridad del grupo al brindarle a las personas una identidad común.

Siguiendo esta línea, Páez y Cols. (2007, citados en Garcés, 2013), consideran que las creencias tienen como finalidad encauzar las acciones futuras de los individuos, por lo que desarrollan un sistema de creencias que los ayude a mantenerse orientados.

También Espinoza (2014), menciona que las creencias brindan estabilidad emocional, que ayuda en la toma de decisiones, esta actuación de la voluntad depende del grado de preparación que se tenga para enfrentar las eventualidades, es decir, le da al hombre un sentido de seguridad y de tranquilidad que se atesora.

En cambio, Pajares (1992, citado en Vega, 2014), sostiene que las creencias sirven para identificarse entre sí y poder formar grupos además de sistemas sociales, ya que, en el plano social y cultural, proporciona elementos de la estructura de los valores, orden, dirección que son compartidos; por otro lado, en el punto personal pueden reducir la disonancia y confusión. De igual manera Gómez (2003, citado en Mosqueda, 2007), plantea que sirven para filtrar la nueva información, organizando la identidad social del individuo, con el cual le permitirá realizar anticipaciones y juicios acerca de la realidad circundante.

En resumen, una creencia sirve para leer el mundo y ajustarlo, de esta manera poder darle un relato y elocuencia; al mismo tiempo se trata de un dispositivo que logra repetir esquemas sociales. Sirven para generar que un postulado sea creíble y legítimo ratificando de manera positiva la respuesta que ha proporcionado (Becerra, 2009).

1.4 Tipos de creencias

Todos los individuos son necesariamente creyentes, en la actualidad existe una complejidad y aspectos caóticos; en las cuales las personas y las culturas, a menudo observan el mundo que los rodea y surge una necesidad de poner orden y darle sentido (Nogués, 2007). Es por eso que diversos autores plantean la existencia de distintos tipos de creencias.

De acuerdo con Rokeach (1960, citado en Zavala y Rokeach 1970; Vega, 2014), existen tres tipos de creencias las cuales están distribuidas a través de una dimensión central periférica:

1. Creencias primitivas: estas son inconvertibles, ya que todos las aceptan o nadie está de acuerdo con ellas, tienen un consenso del 0 al 100%. Además, puede generarse unos subtipos de esta, los cuales son concernientes a la realidad social y el “Yo”.
2. Creencias autoritarias: son aquellas que denotan una fuente positiva o negativa dependiendo de las fuentes alternativas que se quiera emplear; encuentran su consenso social mayor que cero, pero menor a uno.
3. Creencias periféricas: provienen de una fuente de autoridad ya sea positiva o negativa que se encuentran abiertas a controversia y también tienen un consenso social mayor que cero, pero menor a uno.

De manera similar Fishbein y Ajzen (1980, citado en Callejo et al., 2003; Martínez, 2008; Cruz, 2008; Iguanzo-Arteaga, 2010; Martínez y Silva, 2010; Carvajal y Rodríguez, 2013; Garcés, 2013; Baeza, 2014), señalan que las creencias pueden clasificarse en:

1. Descriptivas: provienen de la observación directa

2. Inferenciales: relaciones previamente aprendidas
3. Informativas: provienen de la información externa

Con respecto a la Teoría de la Acción Razonada, las creencias pueden agruparse en (citado en Martínez, 2008): creencias conductuales, son las que subyacen a las actitudes de las personas hacia la conducta y creencias normativas, las cuales también subyacen a las actitudes personales y son específicas de individuos o grupos que desarrollarían o no la ejecución.

En comparación Pepitone (1991), menciona que existen las creencias centrales o primarias las cuales son profundas y difíciles de cambiar, ya que hacen referencia a la identidad personal, rodeadas del mundo exterior, también a las creencias pasadas que influyen sobre el presente (Flores, 1998; Cruz, 2008); mientras que las periféricas son susceptibles de evaluación y análisis por lo tanto se pueden modificar. También catálogo las creencias conforme a sus propiedades conceptuales (Baeza, 2014), por lo cual la clasificación de Pepitone (1991) es:

1. Natural-material: se refiere a las creencias que existen en el mundo material o aquello que puede ser definido como material en algún nivel de análisis, en éstas se incluyen las creencias científicas, históricas y la sociedad.
2. Sobrenatural (religioso y secular): señalan aquellos actos, poderes, cuentos, entre otros; que no tienen un origen objetivo; también se ubican aquí las creencias religiosas y las seculares como el destino, brujería, etc.
3. Psicológica: son los procesos mentales o internos del individuo que llegan a determinar o facilitar los resultados. Es decir, de las creencias que el individuo va a tener, o no, de su bienestar a lo largo de su vida.
4. Moral: estas se encuentran relacionadas con los estados de bondad, rectitud y su práctica. La mayoría de estas creencias se relacionan con la creencia en deidades, poderes divinos y/o la justicia, de forma indirecta o directa.

Por otro lado se encuentran las creencias epistemológicas, las cuales son concepciones implícitas o teorías personales, acerca de la naturaleza del conocimiento, límites, métodos de cómo se produce el aprendizaje y su justificación, guían el comportamiento del individuo y su pensamiento, además son construcciones sociales que se forman continuamente a lo largo de su vida, como consecuencia de su relación con el mundo; se consideran multidimensionales, ya que interviene en el procesamiento de información, en la fase de entrada, selección, codificación, almacenamiento y recuperación (Sánchez, 2009; Malbrán, 2009; Hernández y Maquilón, 2011).

Por su parte Seoane y Garzón (1996), plantea tres dimensiones que dan lugar a un sistema general de creencias sociales, el cual determina una visión general del mundo. Esto

significa que la dimensión política hace referencia a la voluntad social; en la dimensión cultural se manifiesta la representación del mundo y en la dimensión social expresa lo que se siente y cómo se siente. Entonces se puede decir que: querer, pensar y sentir serían las tres categorías psicológicas en las cuales se fundamenta el sistema de creencias, además de ser la forma y manera de creer de acuerdo a la cultura que se pertenezca.

En este sentido De la Pienda (1999, p. 240) menciona que “todos somos creyentes, en este sentido no cabría la incredulidad, sin embargo, la misma incredulidad se basaría en creencias”. Por lo cual para este autor existen tres tipos de creencias:

1. Creencias existenciales: en esta se sitúa la creencia en la existencia del mundo exterior a nosotros mismos; estas creencias se muestran de manera inconsciente. Además, actúan como una evidencia de lo que llega a sentir la persona, sin embargo, si se intentara demostrar no podría ya que depende de la percepción de cada individuo y también le brindan cierta estabilidad a su conducta.
2. Postulados fundamentales: son aquellas creencias básicas en las cuales se fundamenta el desarrollo y organización de cada cultura, éstas se transmiten en un sistema educativo de forma consciente o formal. Intervienen creencias profundas acerca de la naturaleza del mundo, la humanidad, lo bueno y lo malo, etc.
3. Creencias institucionales: se encuentran dentro de una cultura determinada y en estas se apoyan los postulados de cada una de las ciencias, por ejemplo, Matemáticas, Artes, Poesía, etc.... e incluso las creencias propias de cada religión.

Como puede observarse, existe una gran variedad de clasificación de las creencias, ya sean por su contenido, su forma de adquisición, sus características, su función, etc., siendo cada una de ellas fundamentales para el desarrollo del ser humano y su interacción con el entorno en el cual se desenvuelve, a la par que da un sentido a la interpretación senso-perceptiva de este.

En resumen, las creencias son el elemento básico de la cognición social, siendo estructuras relativamente constantes de conceptos que un individuo puede tener de un objeto, situación o persona; las cuales puede mantenerlas en un sistema agrupado, donde interactúan todos los diferentes tipos de creencias que se fueron formando y modificando durante el trayecto de su vida; las creencias pueden ser diversas y contrarias, pero son lo que representa la realidad y verdad del sujeto.

Capítulo 2

Actitudes

El constructo actitud es probablemente uno de los más controvertidos en las ciencias sociales, a la par es uno de los más antiguos en su estudio y puede datarse ya a comienzos del siglo pasado (Laca, 2005). Una revisión total de la bibliografía de este tema es inalcanzable, en 1966 Newcomb (citado en Ovejero, 2007) menciona que hay 9.426 artículos y 2.712 libros al respecto. Las actitudes han sido un tema estrella en la Psicología Social, un tema presente a lo largo de toda su historia. Incluso se le ha llamado “la joya de la corona” (Ibáñez, 2004). Por ello, Collins definió la Psicología Social como el estudio de las actitudes sociales (Ovejero, 2007). Además, el término proviene del latín *aptus* cuyo significado es preparado para la acción, de tal modo que la actitud ha estado relacionada con la acción, con la posición y las posturas corporales siempre observables (Ibáñez, 2004). Es por esta razón, que la Psicología se ha interesado por tanto tiempo en este concepto (Ovejero, 2007).

2.1 Definición

Aiken (2003, p. 294) menciona que “una actitud es una predisposición aprendida para responder positiva o negativamente ante un objeto, una situación, institución o persona en particular. Consta de componentes cognoscitivos (de conocimiento o intelectuales), afectivos (emocional y motivacional) y de desempeño (conductual o de acción)”.

El término actitud es mencionado por primera vez en Psicología Social por Thomas y Znaniecki en 1918, como actitud social, definiéndola como “los procesos mentales que determinan las respuestas actuales o potenciales de los individuos hacia su medio social” (Carabús, 2004, p. 130); Además de ser “una forma de reacción de un sujeto a un objeto social. La actitud es social porque se aprende o adquiere en el proceso de socialización, ya que se suele compartir con otras personas, porque se refiere a objetos de naturaleza y significado claramente sociales” (Torregrosa, 1968, citado en Ovejero, 2007, p. 194).

Es “un estado de pensamiento que predispone a que un individuo acepte un objeto” (Znaniecki 1918, citado Montané, Jarriot y Rodríguez, 2007, p. 49); ya que “son estructuras duraderas de creencias sociales adquiridas y organizadas por la propia experiencia que predisponen al individuo a reaccionar de manera característica, (ya sea positiva o negativamente), frente a determinadas personas (incluido uno mismo), objetos, sucesos o

situaciones” (Eagly, 1992; Petty y Caccioppo, 1981, citados en Ovejero, 2007, p. 193; Petty y Cacioppo 1986, citado en Hogg y Vaughan, 2010, p. 149; López-Sáez, 2006 citado en Arias, Morales, Nouvilas y Martinez, 2012, p.51; Schuman 1995, citado en Franzoi, 2007, p.172). En 1974, Himmelfarb y Eagly describen “una actitud como una organización relativamente perdurable de creencias, sentimientos y tendencias conductuales hacia objetos, grupos, eventos o símbolos socialmente significativos” (Hogg y Vaughan, 2010, p. 150). Además de que “predisponen a responder de una manera preferencial” ante ellos (Rokeach’s 1968, citado en Aiken, 2002, p.3).

Allport amplía su definición de actitud (1935, citado en Whittaker, 1990, p. 137; Ibáñez, 2004, p.190; Juárez, 2010, p. 13; Hogg y Vaughan, 2010, p. 148; Carbajal y Rodríguez, 2013, p. 5), mencionando que “es un estado mental y neurológico de atención, organizado a través de la experiencia y capaz de ejercer una influencia directiva o dinámica sobre la respuesta del individuo a todos los objetos y situaciones con las que está relacionado”. En este contexto, se puede definir “la actitud social como una organización duradera de creencias y cogniciones en general, dotada de carga afectiva a favor o en contra de un objeto social definido, que predispone a una acción coherente con las cogniciones y afectos relativos a dicho objeto que van dirigidas a evitar o aproximarse a un objeto, persona, grupo o símbolo determinados” (Allport, 1935, citado en Rodrigues, Assmar y Jablonski, 2002, p. 86; Hovland, Janis y Kelley 1953 citados en Lameiras, 1977, p. 18; Katz y Stotland, 1959, citados en Clay, 1982, p. 98; Worchel *et al*, 2002 citados en Juárez, 2010, p. 14). De esta manera “determina para cada individuo qué verá y oír, qué pensará y qué hará” (citado en Franzoi, 2007, p. 171). También Bem (1970), lo considera como aquello “que nos gusta y lo que nos disgusta. Son nuestras afinidades y aberraciones hacia objetos, situaciones, personas, grupos y cualquier otro aspecto identificable de nuestro ambiente, incluso ideas abstractas y políticas sociales” (citado en Perlman y Cozby, 1985, p. 74).

En 1928 y en 1931 Thurstone (citado en Montané, *et al*, 2007, p.49; citado en Juárez, 2010, p. 13; Hogg y Vaughan, 2010, p. 149; Carbajal y Rodríguez, 2013, p. 4) igualmente define a las actitudes como “la intensidad de afecto a favor o en contra de un objeto psicológico”, además de ser “toda aquella construcción de influencias que se nos presentan y denota la suma total de inclinaciones y sentimientos humanos, prejuicios o distorsiones, nociones preconcebidas, ideas, temores y convicciones acerca de un asunto determinado” (Thurstone, 1928, citado en Summers, 1976, p. 14; Ibáñez, 2004, p.189). En este sentido, Carlsmith y Sears (1970), las definen como “una colección de cogniciones, opiniones y hechos (conocimientos), incluyendo las evaluaciones (sentimientos) positivas y negativas; todo

relacionándose y describiendo a un tema u objeto central”, Mann en 1997, agrega que cuando hay una actitud “hay una motivación despierta y una acción movilizada para acercarse o para evitar un objeto” (citados en Juárez, 2010, p. 14). Además, Gagné y Brigg’s (1974, citado en Aiken, 2002, p. 3), la consideran como “una estadística interna que afecta la elección de acción de un individuo hacia algún objeto, persona o evento”.

En 1975, Fishbein y Ajzen (citados en Bolívar, 1998, p. 71), refieren que las actitudes “se caracterizan por un embarazoso grado de ambigüedad y confusión”, ya que “igualan la valoración con el afecto y los sentimientos; y, las creencias y las opiniones con la cognición. La actitud representa el sentimiento general favorable o desfavorable hacia un determinado estímulo por parte de una persona. A medida que se forman creencias sobre un objeto de actitud, automáticamente y simultáneamente se adquiere una actitud hacia el mismo, que viene dada por la aceptación de esas creencias y la valoración que se hace de las mismas” (citados en Perlman, et. al. 1985, p. 75; Lameiras, 1997, p. 19) para “responder de forma consistente, favorable o desfavorable con respecto a un objeto dado” (Lameiras, 1997, p. 18; Bolívar, 1998, p. 72).

Eagly y Chaiken (1993; 1998) agregan a lo anterior que son “una tendencia para evaluar una entidad con algún grado de favor o desfavor, expresadas en respuestas cognitivas, afectivas y de comportamiento” (citado en Lameiras, 1997, p. 20; Morales, Moya, Pérez, Fernández, Fernández, Huici, Páez, Marques, 1999, p. 194; Aiken, 2002 p. 2; Aronson, Wilson y Alert, 2005, p. 200; Beckler, Olson y Wiggins, 2006, p. 199; Baumeister y Bushman, 2008, p. 226; Moya y Rodríguez-Balón, 2011, p. 246; Fernández y Cuadrado, 2012, p. 74; Carvajal y Rodríguez, 2013, p. 5). Es así que “están formadas de nuestras creencias sobre un objeto, nuestro sentimiento sobre el objeto y nuestro comportamiento sobre el objeto” (citados en Franzoi, 2007, p. 171).

Por lo cual las actitudes son “predisposiciones aprendidas para actuar selectivamente y conducirse de determinada manera en la interacción social ante un objeto, como puede ser la sexualidad. Indican direccionalidad, haciendo referencia a un objeto frente al cual la persona toma posición; generan polaridad afectiva, esto implica la aceptación o rechazo del objeto; operan como parte de un sistema de representación de la realidad; se adquieren en la interacción y, una vez incorporadas, regulan la conducta. Son estables, pero pueden ser modificadas por influencias externas, variando en permeabilidad a estas influencias” (Breckler & Wiggins, 1992; citado en De la R., 2010). Zanna y Rempel (1988), llegan a definir “la tipificación característica que conforman las actitudes por medio de una categorización de un objeto-estímulo a lo largo de una dimensión evaluativa, basada o generada a partir de tres tipos de

información que son: 1) cognitiva, 2) información afectiva/emocional, y/o 3) información sobre las conductas pasadas o la intención conductual” (citado en Ibañez, 2004, p.192).

2.1.1 Componentes de las actitudes

Los autores convergen en un modelo tridimensional, donde las actitudes se componen de tres: 1) cognitivo, 2) evaluativo y 3) conductual. Por componente cognitivo se entiende como el conjunto de ideas o conocimientos que se tienen sobre el objeto; el componente evaluativo serían sentimientos positivos o negativos hacia el objeto en cuestión; y el conductual o conativo trataría la predisposición a actuar de determinada manera delante del objeto. De esta manera las actitudes engloban: un conjunto organizado de convicciones o ideas, que predispone favorablemente o desfavorablemente a actuar respecto a un objeto social (Gracia, 2011). Estos componentes son (Perlman, 1985; Vander, 1990; Whittaker 1990; Sears, Peplau y Taylor, 1991; Smith y Mackie, 1997; Lameiras, 1997; Bolívar, 1998; Morales et. al., 1999; Aiken 2002; Rodríguez, et. al., 2002; Carabús, 2004; Aronson et. al., 2005; Arias, et. al., 2007; Rodríguez y Sotelo, 2007; Montané, et. al., 2007; Ovejero, 2007; Barranca, 2008; Maio y Haddcok, 2010; Huertas, 2010; Juarez, 2010; Moya, 2011; Arias, et. al, 2012; Carbajal et. al., 2013):

1. Componente cognitivo: éste se refiere a cómo se va a percibir o lo que se sabe, acerca del objeto de actitud, sucesos o situaciones; los pensamientos, ideas, valores, atributos, percepciones, estereotipos, conocimientos, hechos, opiniones y creencias que un sujeto tiene acerca de algo, es lo que inspira la actitud. Este componente puede estar compuesto por muchos o pocos elementos, organizados o dispersos.
2. Componente afectivo: hace referencia a las emociones, estado de ánimo y sentimientos que una persona puede tener ante un objeto, situación o suceso, así como su representación simbólica, que puede estar a favor o en contra de un determinado objeto, activándose motivacionalmente, por el contacto que se tenga con el objeto dependiendo si es placentera o desagradable.
3. Componente conductual: consiste en la disposición o tendencia de un individuo a actuar de una forma determinada, a base de su conocimiento del pasado, presente o futuro; hacia un objeto, suceso o situación, siendo una predisposición a la acción que, al combinarse con una situación activadora específica, genera una conducta.

Cada uno de estos componentes pueden encontrarse inmersos en la estructura que da origen a una determinada actitud, ya sea favorable o desfavorable, hacia un objeto, es decir, las integraciones de las evaluaciones realizadas pueden basarse en uno, dos o tres de sus componentes, ya que no es necesario que la persona manifieste los tres tipos de componentes (Insko y Schopler, 1980; Sears *et al.* 1991; Fernández *et al.* 2012).

2.1.2 Cualidades de las actitudes

Las actitudes tienen la siguiente serie de cualidades (Clay, 1982; Orsi, 1988; Smith *et al.*, 1997; Lameiras, 1997; Morales, *et al.*, 1999; Barranca, 2008; Juárez, 2010; Moya, 2011):

1. Dirección o valencia: ésta se manifiesta en el hecho de que todas las personas se pronuncian en pro, en contra o neutral del objeto actitudinal, es decir, hacen referencia a la intensidad de los sentimientos a favor o no del objeto. Si alguien está en un punto cero puede ser por ignorancia del objeto, indiferencia o conflicto o ambivalencia; sin embargo, la ambivalencia hace que las actitudes sean inestables y afectan la relación con la conducta.
2. Intensidad: indica la fuerza con que se siente al objeto de actitud, es decir, selecciona una respuesta entre varias, puede ser más o menos extrema o puede ir de fuerte a ligera, si es débil o fuerte el grado de certeza que se tiene sobre la actitud.
3. Grado: se refiere al punto hasta el cual se está dispuesto a mover o a llevar a cabo conductas consecuentes, o sea, hasta donde llega el compromiso con el objeto-actitud.
4. Coherencia: es el grado en que varias actitudes o sistemas de actitudes se compaginan y relacionan.
5. Consistencia: indica la coherencia con que las personas se comportan ante objetos actitudinales similares, por lo tanto, no todas surgen de un conocimiento preciso, detallado y ponderado de dicho objeto; los tipos de consistencia pueden ser múltiples en función de la existencia de tres componentes actitudinales.
6. Prominencia: es el grado en que un individuo destaca una actitud determinada o la notoriedad de la misma.
7. Multiplicidad: las actitudes pueden variar en el número y variedad de elementos que la integran, puede ser actitud múltiple, cuando se tiene un

conocimiento exhaustivo; actitud simple, cuando el conocimiento es restringido.

8. Centralidad: es aquella actitud que tiene múltiples conexiones con otras, con diversas zonas de su personalidad; además se basan en una serie de creencias dentro del sistema (a sus implicaciones y consecuencias para otras creencias) y proporcionan motivos de acción. Requiere una importancia generalizada y estable en el tiempo.
9. Complejidad: la gama de emociones posibles en la persona que puede ir de un simple gusto o disgusto a un conjunto de diversas emociones y afectivas.
10. Accesibilidad: es la facilidad con que alguien puede recuperar una actitud de la memoria, uno de sus indicadores es la velocidad, y mientras más rápido sea, provocará una mayor influencia en la conducta.
11. Fuerza: es la estabilidad y resistencia temporal de la actitud, también su impacto sobre esta.

Estas son algunas de las principales cualidades de las actitudes que se pueden tener y las cuales ayudan para hacer una evaluación de ellas.

2.2 Formación de Actitudes

A pesar de haber algunos intentos de relacionar las actitudes con factores genéticos, fisiológicos y/o de personalidad, existen consensos que consideran a las actitudes como aprendidas, y no innatas. Para fundamentar lo anterior existen algunos autores que mencionan los principales factores que se encuentran inmersos en la formación de actitudes en los individuos los cuales se describen a continuación (Ibañez, 2004).

2.2.1 Influencia biológica

Los factores biológicos pueden hacer una orientación hacia las actitudes y ciertas disposiciones, pero también pueden ser modificadas por factores externos (Oskamp, 1977, citado en Lameiras, 1997). Estos aspectos genéticos se formaron hace siglos por la supervivencia de la especie (Moya, 2011; Fernández, et. al., 2012); se han ido modificando y han sido heredadas, así que cuentan con una accesibilidad más rápida a comparación de otras (Tesser, 1993, citado en Lameiras, 1997). Además de que influyen en mayor medida en las actitudes emocionales a comparación de las conductuales (Erwin, 2001, citado en Fernández, et. al., 2012); debido a

las características individuales de cada persona y a la influencia social (Bohner y Wänke, 2002, citado en Moya, 2011).

2.2.2 *Aprendizaje*

2.2.2.1 Mera exposición

Zajonc (1968, citado en Lameiras, 1997; Arias, et al, 2007; Franzoi, 2007; Kunst-Wilson y Zajonc, 1980 citado en Briñol, Becerra, y Falces, 2007; Baumeister y Bushman, 2008; Crisp y Turner 2010; Moya, 2011; Fernández, et. al., 2012) dice que la exposición repetida hacía un objeto actitudinal tendría un resultado hacia el incremento de las evaluaciones positivas que se tenga a dicho objeto. También hace referencia a que las actitudes favorables se forman como consecuencia de la exposición del estímulo, el cual no es necesario que esté asociado a un reforzador o reductor.

Conviene tomar en cuenta que la exposición repetida a un estímulo lleva una mayor preferencia cuando el estímulo presentado es relativamente nuevo, ya que cuando se tiene una experiencia previa con el estímulo, no se produce el efecto de mera exposición, sino un efecto que acentúa la respuesta original de la persona hacia ese estímulo (Brickman, Redfield, Harrison y Crandall, 1972, Cacioppo y Petty, 1989, Bornstein y D'Agostino, 1992, citados en Arias, et al, 2007).

También la exposición repetida y exagerada puede provocar un hartazgo haciendo que la actitud no sea favorable, sino lo contrario. Si se tenía una actitud negativa hacia el objeto y se expone al estímulo repetidas veces, la respuesta será igual una respuesta negativa (Fernández, 2010). Pero este efecto no solamente se limita a lo visual, ya que también puede ir a lo auditivo, lo gustativo y otras variables (Crisp, et. al., 2010).

El significado del efecto de la simple exposición, relacionado con la comprensión de las actitudes, hace referencia a la forma en que el afecto puede asociarse con un objeto independiente de cualquier conocimiento que se tenga sobre él, de modo tal que, las actitudes que se basan en los sentimientos desarrollan una forma muy básica y poderosa de evaluación (Lee, 2001, Murphy, 2001, Petty et. al., 2001, citados en Franzoi, 2007).

2.2.2.2 Condicionamiento clásico

El condicionamiento clásico es una vía de aprendizaje, en el cual existe un estímulo neutro (estímulo condicionado), el cual cuando se empareja con otro estímulo (estímulo incondicionado), induce una respuesta afectiva de forma natural, es decir, cierto estímulo puede ser positivo cuando se asocia a una experiencia agradable o puede ser negativo si se asocia a

una experiencia desagradable (Proshansky y Seidenberg, 1973; Perlman, et. al., 1985; Lameiras, 1997; Aiken, 2002; Olson y Fazio, 2001 citado en Aronson, et. al., 2005; Arias, et. al., 2007; Martin y Levey, 1994 citado en Montané, 2007; Franzoi, 2007; Baumeister, et. al., 2008; Crisp, et. al., 2010; Fernández, et. al., 2012).

Arthur y Carolyn Staats fueron los primeros en explorar el condicionamiento clásico de las actitudes; ellos demostraron que las personas pueden ser condicionadas para generar actitudes negativas hacia grupos sociales específicos (Staats y Staats, 1958 citado en Franzoi, 2007).

Además, la formación de actitudes a través de este procedimiento se utiliza frecuentemente en distintos contextos, ya que no requiere un esfuerzo mental por parte de la persona condicionada, porque es más fácil aprender respuestas afectivas a estímulos con los que no se ha tenido una experiencia previa (Arias *et al.* 2007). También desempeña una función en el establecimiento de algunos elementos de las actitudes y el prejuicio (Cacioppo y Berntson, 2001 citado en Franzoi, 2007).

2.2.2.3 Condicionamiento instrumental

El condicionamiento operante o instrumental es una forma de aprendizaje que consiste en el reforzamiento positivo o negativo de las acciones o conductas que realice la persona, el cual dependiendo de los reforzadores que tenga, será la probabilidad de que se repita o se inhiba en el futuro dicha conducta (Aiken, 2002; Aronson, et. al., 2005; Franzoi, 2007; Baumeister, et. al., 2008; Crisp, et. al., 2010; Moya, 2011; Fernández, et. al., 2012).

La relevancia de este factor se sitúa en que, a través de él, las personas llegan a comportarse de determinada manera, acorde a las recompensas que les proporcionan al realizar ciertos actos y a evitar aquellas conductas que conllevan un castigo. Además, beneficia al individuo a la hora de perseguir los intereses personales de forma coherente y eficaz; lo cual contribuye a crear sensaciones de libertad y competencia, al apropiarse de las conductas y saber cómo conducirse para conseguir lo que se desea y evitar lo que no es de interés personal (Briñol y cols., 2007).

2.2.2.4 Aprendizaje vicario

Dentro de las teorías de aprendizaje encontramos también la noción de modelado de Bandura (1971, citado en Ibañez, 2004), quien propuso que para aprender una actitud no hace falta necesariamente una experiencia directa. A menudo, la mera observación del comportamiento de alguien (el modelo) y de las consecuencias que este comportamiento tiene para el modelo,

es suficiente para que se llegue a tener un aprendizaje (Aiken, 2002; Rodríguez, et al., 2002; Franzoi, 2007; Baumeister, et. al., 2008; Moya, 2011). Por lo regular, este tipo de aprendizaje surge dentro de los grupos, el cual, una vez afirmada la actitud, la persona buscará rodearse de un contexto social similar en el cual logre reforzar dicha actitud (Erwin, 2001, citado en Fernández, et. al., 2012).

Por ejemplo, tener una madre trabajadora con bastante éxito puede condicionar las actitudes de su hijo o hija sobre su orientación profesional y estilos de vida que puede llevar; o tener un familiar en la política puede orientar la actitud de su familiar o amigo hacia ciertos aspectos del sistema electoral (Ibañez, 2004).

2.2.3 Influencia de la socialización

Los psicólogos sociales se han interesado durante décadas por la forma en que el propio comportamiento puede servir de base para desarrollar nuestras evaluaciones sobre diferentes objetos de actitud. Es decir, las conductas que realizamos en relación con dichos objetos pueden proporcionar información relevante para la constitución de nuestras actitudes (Briñol, et. al., 2007).

La socialización, es el proceso mediante el cual una persona se convierte en un miembro componente para desarrollarse en una sociedad o en una cultura, es uno de los procesos principales de transmisión y reproducción de actitudes, especialmente importante durante la infancia. Hay diversos agentes de socialización, por ejemplo, la familia, la escuela, los medios de comunicación y grupos sociales. Esto implica transmisión de información, pero no sólo eso, sino que también se transmiten valores, modelos de conducta, información impregnada de valores, etc. (Whittaker, 1990; Ibañez, 2004).

Existen diferentes factores que influyen dentro del proceso de socialización, de los cuales podemos encontrar: la experiencia directa (primer contacto) que el individuo tiene con el objeto, el papel que dicho individuo tiene frente a este objeto y el efecto que tiene la comunicación de manera general, frente al objeto (Whittaker, 1990).

También se encuentran los factores actitudinales que pueden fomentar o inhibir la creatividad en la persona, los cuales son: confianza en sí mismo, liderazgo, madurez en las relaciones sociales, capacidad de pensamiento por sí mismo, independencia de su juicio y cierto inconformismo, esto se encuentra en contraste con otras que revelan conducta sumisa, docilidad, conformismo sistemático, campos de interés estrechos, tendencia a hacer aquello que está prescrito, inhibición, aplazamiento o supresión de las situaciones gratificantes, incapacidad de toma de decisiones, hipersensibilidad a las evaluaciones que se hacen de ellos;

donde las primeras se asocian con personas con tendencia creativa y las otras son reveladoras de sujetos canónicos (Carabus, 2004).

La formación de las actitudes del individuo puede ser de diversas maneras, el cómo una persona las adquiere a lo largo de su vida va a ser a través de una o varias vías, es decir, una persona puede formar una actitud hacia un tema en específico por su entorno social en la infancia, pero también tendrá otra actitud en la etapa adulta si se lleva un método de aprendizaje en el cual se haga un cambio.

2.3 Función de las actitudes

Las actitudes pueden tener diversas funciones, ya que son un medio en el cual se va a organizar la información que el individuo tiene del mundo que lo rodea, ya sea su entorno físico y social; esta información es abundante y hay que tener una función para su gestión (Allport, 1935 y Shérif, 1936 citados en Arias, et. al., 2007). Es de esta manera que el ser humano puede adaptarse a su medio para poder sobrevivir a él; dando lugar a la selección por medio de la evaluación favorable o desfavorable, que se tiene hacia los objetos, situaciones, personas, etc., (Eagly y Chaiken, 1998 citados en Moya, 2011), satisfaciendo de esta manera necesidades actuales e importantes para el individuo, tomando un rol activo para lograr cambiar sus actitudes con base a sus necesidades.

En cambio, Katz (1960, citado en Perlman, et. al., 1985; Ibáñez, 2004; Franzoi, 2007; Hogg, et. al., 2010; Moya, 2011; Fernández, et. al. 2012) desarrollo la siguiente clasificación:

1. Función instrumental o utilitaria: esta función con perspectiva conductista, consiste en que la persona obtenga los reforzadores positivos que ella desee, evitando todo aquel castigo que se pudiera suscitar, además permite clasificar los objetos que se encuentran en el entorno de acuerdo con los resultados que proporcionan, como maximizar los premios y minimizar los castigos, asociando a los primeros con actitudes positivas y los últimos con actitudes negativas; así se generan sensaciones de libertad y competencia en la persona, y de esta manera obtener la aprobación de otros (Perlman, et. al., 1985; Orsi, 1988; Vander, 1990; Páez y colaboradores, 1991, citado en Morales, et. al., 1999; Rodríguez et al. 2002; Ibáñez, 2004; Arias et al, 2007; Franzoi, 2007; Moya, 2011; Fernández, et. al., 2012).
2. Función de conocimiento: desde la perspectiva psicológica cognoscitiva, las actitudes ayudan a satisfacer la necesidad básica de conocimiento y control, organizando la información del entorno en el que se encuentra que es

proveniente del objeto actitudinal, generando un marco de referencia en el cual se estructura, organiza y da coherencia a la recepción de información que se tiene, determinando si es agradable o desagradable, bonito o feo, bueno o malo; y así hacer al mundo más predecible y con un significado (Perlman, et. al., 1985; Orsi, 1988; Vander, 1990; Echebarría y Villareal, 1995, citados en Morales, et. al., 1999; Rodríguez et al. 2002; Ibáñez, 2004; Arias et al, 2007; Murray, 1955 citado en Briñol, et. al., 2007; Franzoi, 2007; Prieto, 2011; Moya, 2011; Fernández, et. al., 2012).

3. Función de defensa del yo: esta función se encuentra asociada con el psicoanálisis, las actitudes contribuyen a mantener la autoestima personal o la autoestima generada por el grupo al que pertenece el individuo, también ayuda a afrontar conflictos emocionales, como un mecanismo de defensa que protege al “yo” del conflicto interno y las verdades que pueden ser desagradables para él (Perlman, et. al., 1985; Orsi, 1988; Vander, 1990; Snyder y Miene, 1994, citados en Morales, et. al., 1999; Rodríguez et al. 2002; Franzoi, 2007; Moya, 2011; Fernández, et. al., 2012).
4. Función de expresión de valores: la función expresiva de valor enfatiza algunos principios de la teoría humanista, esta función sirve para reforzar aspectos importantes del autoconcepto, además ayuda a expresar públicamente sus valores principales, pensamientos y sentimientos que se quieren dar a conocer; y de esta manera mostrar las creencias, opiniones, preferencias, etc., que se tengan (Perlman, et. al., 1985; Orsi, 1988; Vander, 1990; Páez y colaboradores, 1991, citados en Morales, et. al., 1999; Rodríguez et al. 2002; Franzoi, 2007; Moya, 2011; Fernández, et. al., 2012).

En términos generales, las funciones de las actitudes no son estáticas, al paso del tiempo pueden cambiar por conveniencia del humano, haciendo que se adapten a su nuevo contexto en el tiempo, también estas funciones no son únicas, ya que la persona es una combinación de todas ellas, volviéndose las actitudes multifuncionales, cumpliendo su adaptación al medio.

2.4 Teorías

2.4.1 Teoría de la Acción Razonada (TAR)

Debido al creciente interés de determinar si la actitud es la mejor manera para predecir el comportamiento de una persona y de este modo encontrar la relación entre ambas; se han

realizado diferentes investigaciones (Bejarano y Alarcón, 2007).

Ajzen y Fishbein, siguiendo con este interés, generaron una teoría en la cual se pudiera predecir la conducta en función al estudio de las actitudes y creencias que, hasta la fecha, no se había podido establecer de una forma adecuada, naciendo de esta manera la Teoría de la Acción Razonada (TAR) (Maté, González y Trigueros, 2010).

De acuerdo con Reyes (2007), el origen de la TAR se basa en el supuesto de que los seres humanos son esencialmente racionales, lo cual les permite usar información disponible para el ejercicio de las acciones o conductas emprendidas.

La TAR fue presentada en 1967, siendo esta una teoría general acerca de la conducta humana donde se busca la relación entre las creencias, actitudes, intenciones y comportamiento, estando siempre relacionados con la toma de decisiones para llevar a cabo una acción. Esta teoría representa una gran aportación para el estudio del comportamiento humano, ya que nos proporciona un modelo de investigación en el cual se toman en cuenta factores que en otras teorías se consideran de manera aislada (Reyes, 2007).

La función de la TAR es la de ser un predictor o un juez probabilístico donde se puede estimar la intención que se tiene hacia una conducta, ya que consiste en elaborar un índice de probabilidad de la intención hacia la conducta, la cual es relacionada con la actitud y las creencias del individuo, ya que dentro de la misma podemos encontrar de manera integrada todos los componentes de la actitud (cognitivos, afectivos y coactivos) y así poder llegar a la obtención de explicaciones y predicciones respecto al comportamiento (Reyes, 2007; Sánchez, 2012).

Dentro de la teoría se postulan dos determinantes primarios para la intención de realizar un comportamiento; la primera de éstas es la actitud hacia la ejecución de la conducta y la segunda la norma subjetiva (control social), donde ambas pueden predecir la conducta correspondiendo con la intención en términos de acción, dirección, contexto y tiempo (Martínez y Silva, 2010). Con respecto a lo anterior, un elemento principal de antecedente de la conducta se encuentra en la intención conductual en donde intervienen dos variables: una personal diferida a la actitud personal hacia la conducta que es la evaluación favorable o desfavorable por parte del sujeto hacia esa conducta y la variable social referida a las expectativas de esa conducta, mediante lo que percibe la persona dentro de su medio social, es decir, la presión social que le induce a realizar o no realizar cierta conducta, denominada influencia social normativa o norma subjetiva (Maté, et. al., 2010).

Para Chang (1998, citado Rueda, Fernández y Herrero, 2013) la actitud hacia el comportamiento es el producto de una creencia, lo cual nos lleva a la evaluación de los

resultados al grado de deseabilidad, dicho de otra manera, hace referencia a la predisposición, ya sea favorable o desfavorable, hacia el desarrollo de una conducta, siendo el resultado de las creencias que tiene el individuo en relación al comportamiento y la evaluación que este hace de la creencia. De acuerdo con Fishbein (1967, citado en Dorina, 1993; Dorina, 2005; Reyes, 2007; Durán, Alzate, Sabucedo, 2009) es una predisposición aprendida en la cual se responde a un objeto de forma favorable o desfavorable, apuntando con esto a los sentimientos positivos o negativos del sujeto respecto a su conducta.

Mientras que la norma subjetiva, la define como la función del producto de la creencia formativa, la cual la persona considera como un referente para lo que debe o no debe realizar y así su motivación para cumplir aquella referencia (Chang, 1998; citado Rueda, *et al.*, 2013) y así indicar la percepción en base a la presión social que es ejercida sobre la persona para que ejecute o no determinada conducta (Dorina, 1993; 2005), esta percepción se dividirá entre las creencias normativas que la persona atribuye a los que se encuentran cerca de él y a la motivación que sentirá de acuerdo a los deseos de terceras personas (Dorina, 1993 y 2005; Reyes, 2007; Rodríguez, Díaz, García, Guerrero y Gómez, 2007; Rueda, *et. al.*, 2013). Esquematisando la teoría esta sería:

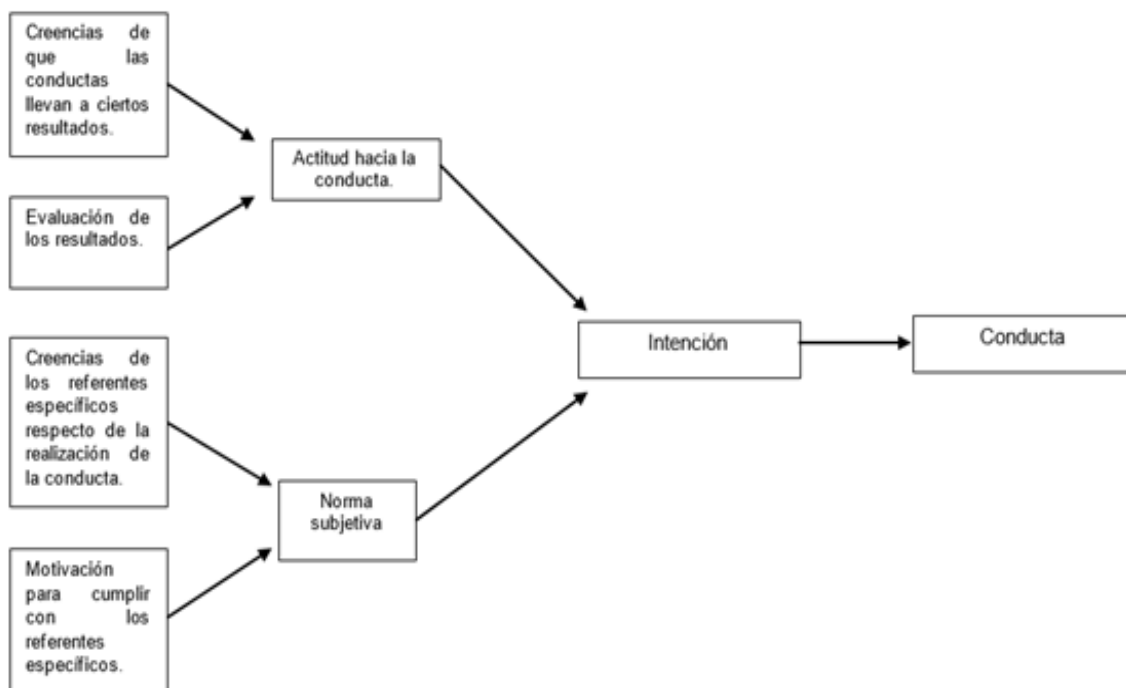


Figura 1. Teoría de la Acción Razonada

FUENTE: Martínez y Silva (2010)

En la figura 1, se puede observar a las “creencias que las conductas llevan a ciertos resultados” y la “evaluación de los resultados”, van a afectar directamente a las “actitudes hacia la conducta”, ya sea favorable o desfavorablemente; y parte de la “norma subjetiva” se verá afectada por las “creencias de los referentes específicos respecto a la realización de la conducta” y la “motivación para cumplir con los referentes específicos”, y así la norma subjetiva y las actitudes determinarán la “intención” hacia la “conducta” que se realizará.

Para la aplicación de esta teoría es necesario, identificar cuatro elementos básicos: acción, objeto, contexto y tiempo; con esto se quiere decir que toda acción ocurre respecto a un objeto en un contexto establecido y dentro de un tiempo determinado. Fishbein y Ajzen en 1980 (citados en Reyes, 2007), mencionan que la teoría determina, una vez que se ha identificado la conducta, la mejor manera de predecirla, es siempre la intención de la persona ya sea para realizar o no la conducta en cuestión; a su vez, la intención se encuentra determinada por dos funciones básicas, una es personal (actitud hacia la conducta) y la otra refleja la influencia social (norma subjetiva); estos componentes a su vez están delimitados por las creencias hacia la conducta y las creencias normativas. Sin embargo, cada uno de los factores (componente actitudinal y la norma subjetiva) tienen una importancia relativa que se debe determinar; esto depende de la intención que se estudie y de la persona en cuestión (Ramírez, s/f; Félix, 2009; Martínez, et. al., 2010; Rueda, et. al., 2013).

Es importante mencionar que nuestras creencias son las que se encargan de determinar nuestras actitudes y nuestra norma subjetiva e incluso, de forma indirecta se encarga de definir nuestras intenciones y nuestras conductas (Maté, et. al., 2010). Esto se puede llegar a visualizar de la siguiente manera:

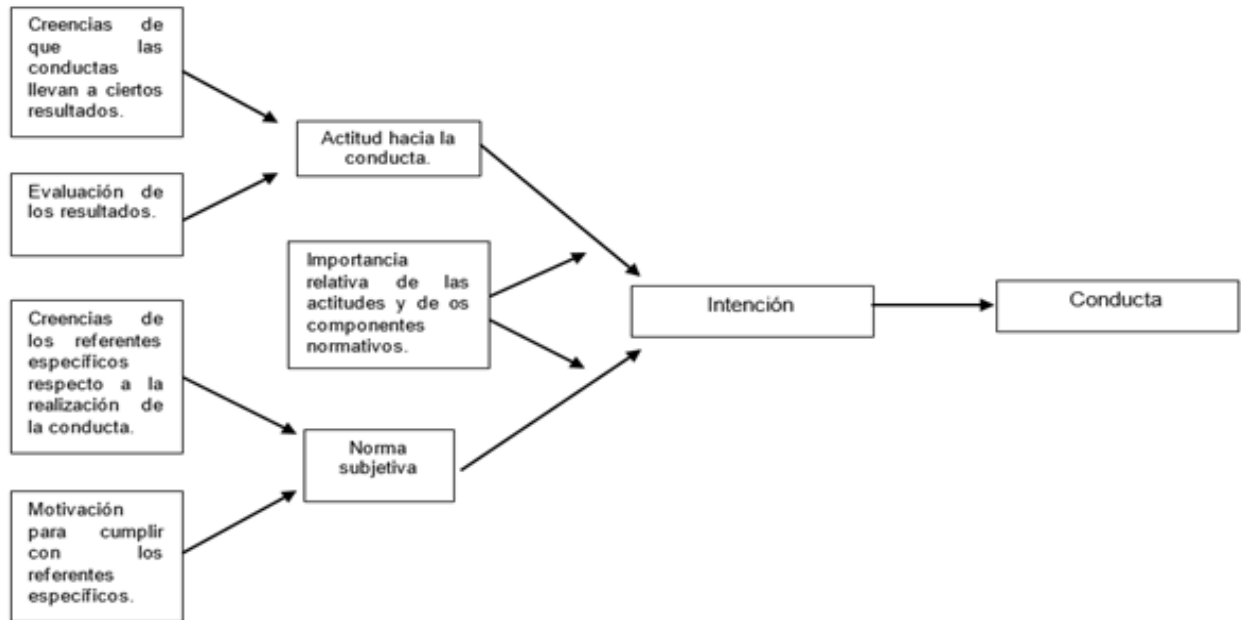


Figura 2. Teoría de la Acción Razonada de Fishbein y Ajzen 1975
FUENTE: Martínez y Silva, (2010); Melià, Chisvert, Pardo, (2001)

En la figura 2, al igual que en la figura 1 podemos observar que las creencias actúan sobre la actitud, así como la motivación sobre la norma subjetiva, y de esta manera valorar la importancia relativa de las consideraciones normativas y actitudinal que afecta a la intención, ya sea por parte de la actitud hacia la conducta o por la norma subjetiva.

Por lo tanto, en términos generales se puede decir que el individuo tendría la intención de realizar una conducta dada, cuando posee una actitud positiva hacia su propio desempeño de la misma y así cuando sus referentes sociales significativos piensen que debería llevarla a cabo (Fishbein, 1990 citado en Dorina, 1993; 2005).

Debido a la gran amplitud que tiene, la TAR se ha aplicado en diferentes contextos y situaciones, en las cuales se ha puesto a prueba la validez de sus bases así como la predicción de algún comportamiento, por ejemplo en la reducción de peso, elecciones de marcas de fábricas, votaciones en elecciones, el uso de transporte público e incluso en la donación de sangre, dentro de todas estas pruebas que se han aplicado, demuestran su veracidad en cuanto a resultados y predicciones; sin embargo no hay que dejar de lado, que aun así se presenta ciertas limitaciones, ya que su desarrollo fue para encargarse de manejar el comportamiento y no los resultados de los comportamientos (Bejarano, *et al.*, 2007).

En resumen, todo ser humano utiliza la información que se encuentra en su medio para determinar sus conductas; y así como la intensidad, la norma subjetiva, la actitud, la motivación y la expectativa; lo cual da pie a que posteriormente se agregue a la teoría el control percibido

sobre la conducta; es decir que una persona puede relacionar la información en la que se está exponiendo (Dorina, 1993 y 2005; Maté, *et al.*, 2010; Martínez, *et al.*, 2010; Reyes 2007).

2.4.2 Teoría de la Acción Planeada (TAP)

La Teoría de la Acción Planeada (TAP) tiene como nuevo elemento a la percepción del control de la conducta; sin dejar de lado las creencias acerca de la habilidad de ejecución, es decir, la seguridad que una persona puede tener sobre su capacidad, sus conocimientos, su destreza, entre otros; como también sus creencias hacia la facilidad o no de la acción a realizar (Carpi, Brea, Palmero, 2005).

De acuerdo con Ajzen (1985 citado en Carpi, Zurriaga, González y Marzo, 2007; Reyes y Martín, s/f) la TAP es un modelo empleado para conocer los factores que mantienen o dificultan el cambio conductual para mejorar la calidad de vida de las personas; teniendo como finalidad el estudio y predicción de las variables que impiden el desarrollo de conductas saludables; es decir, que se enfoca en estudiar las bases cognitivas de la conducta humana esto es, las creencias que los individuos tienen a la hora de considerar su implicación en una conducta determinada.

La TAP se basa en aceptar que todo ser humano cuenta con habilidades cognoscitivas que le permiten concientizar las acciones, tomando en cuenta la información disponible, ya sea implícita o explícitamente, para poder considerar las implicaciones de sus acciones; la teoría hace referencia a la intención de una persona para realizar o no realizar una conducta (Martínez, *et al.*, 2010; Huéscar, 2014; Carpi, *et al.*, 2005; Rodríguez, *et al.*, 2007).

Las variables que integran esta teoría son la actitud, la norma subjetiva y la intención de conducta, pero Ajzen en 1991 agregó una variable, el control conductual, o también conocido como percepción de control; la intención de conducta es la decisión o propósito de realizar la conducta en el futuro inmediato, siendo de este modo el inmediato precursor de la acción; la actitud es el juicio de la persona sobre la utilidad o conveniencia de realizar la conducta; la norma subjetiva es una percepción de las creencias conductuales que las personas relevantes poseen acerca de sí se debe o no realizar una acción y por último tenemos a la percepción de control, siendo esta un nuevo integrante en la teoría, la cual es el control conductual percibido, e integra la percepción sobre la capacidad y habilidad para realizar una acción (percepción de control interno) y la percepción sobre la facilidad para realizar la acción; puede predecir la conducta dependiendo de si existen diferencias entre el control que la persona cree tener y el que en realidad tiene (Sánchez, Lanero y Yurrebaso, 2005; Carpi, *et al.*, 2007; Huéscar, 2014; Martínez, *et al.*, 2010; Moncada, 2008). Estos elementos son interdependientes

y actúan sobre la ejecución; es decir, que las actitudes tendrán uno o varios efectos sobre la conducta, la cual es una mediadora con las creencias. Además, propone que la percepción del control tiene un efecto directo sobre la conducta y modela la relación entre intención y conducta (Martínez, et. al., 2010; Huéscar, 2014).

El hecho de haber colocado la percepción de control, permite considerar las barreras sociales que se pueden tener, así como las barreras personales o culturales que pudieran provocar una dificultad para la conducta (Carpi, et. al., 2005).

En términos generales, la TAP considera que la acción humana está dirigida por tres tipos de consideraciones: una de naturaleza personal (creencias sobre las probables consecuencias de la conducta en cuestión); otra que refleja la influencia social (creencias respecto de las expectativas normativas de otras personas); y por último una que tiene que ver con la cuestión del mando (creencias sobre la presencia de factores que pueden fomentar/obstaculizar el desarrollo de una conducta) (Reyes, et. al., s/f; Carpi, et. al., 2005; Rodríguez, et. al., 2007; Martínez, et. al., 2010; Huéscar, 2014).

Es importante tomar en cuenta, que la teoría no trata directamente con la cantidad de control que se tiene sobre una situación dada, sino que también considera los posibles efectos del control conductual percibido en el logro de las metas conductuales; ya que existe una asociación entre el control conductual percibido y la intención, la cual no es medida por la actitud y mucho menos por la norma subjetiva; una conducta no sólo depende de la motivación para realizarla sino también del control adecuado de la conducta en cuestión (Martínez, et. al., 2010; Carpi, et. al., 2005).

Para este modelo se presenta, el siguiente esquema:

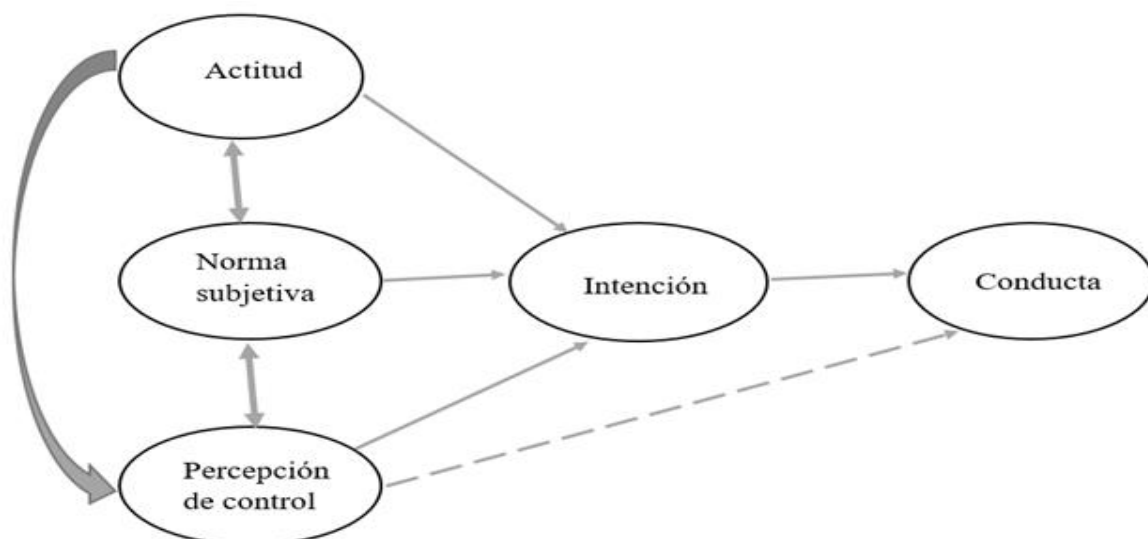


Figura 3. Modelo de la Teoría de la Acción Planeada
FUENTE: Martínez y Silva (2010); Carpi (2005)

En la Figura 3, se puede observar que las actitudes, la norma subjetiva y la percepción de control son interdependientes entre ellas, es decir, que se combinan para influenciar sobre la intención a realizar o no la conducta, sin embargo, la percepción de control puede influir directamente sobre la conducta (Medina, 2008).

Para entender mejor este diagrama se puede observar de derecha a izquierda, teniendo como primer punto a la conducta, recordando que la conducta se refiere a acciones concretas y observables que la gente realiza, por lo cual al intentar predecirla, tal como lo hacen Ajzen y Fishbein, se deben cuestionar qué implicaciones conlleva dicha predicción, llegando de esta manera a que el mejor predictor de la conducta es la intención, por lo tanto, para entender lo que la gente va a hacer se necesita saber su intención de hacerlo, es decir, saber cómo lo planea, propone, busca, espera, etc.; por último la actitud, la norma subjetiva y la percepción de control son las variables que ayudarán a predecir dichas intenciones (Medina, 2008).

Por lo tanto, el modelo de la TAP quedaría de la siguiente manera:

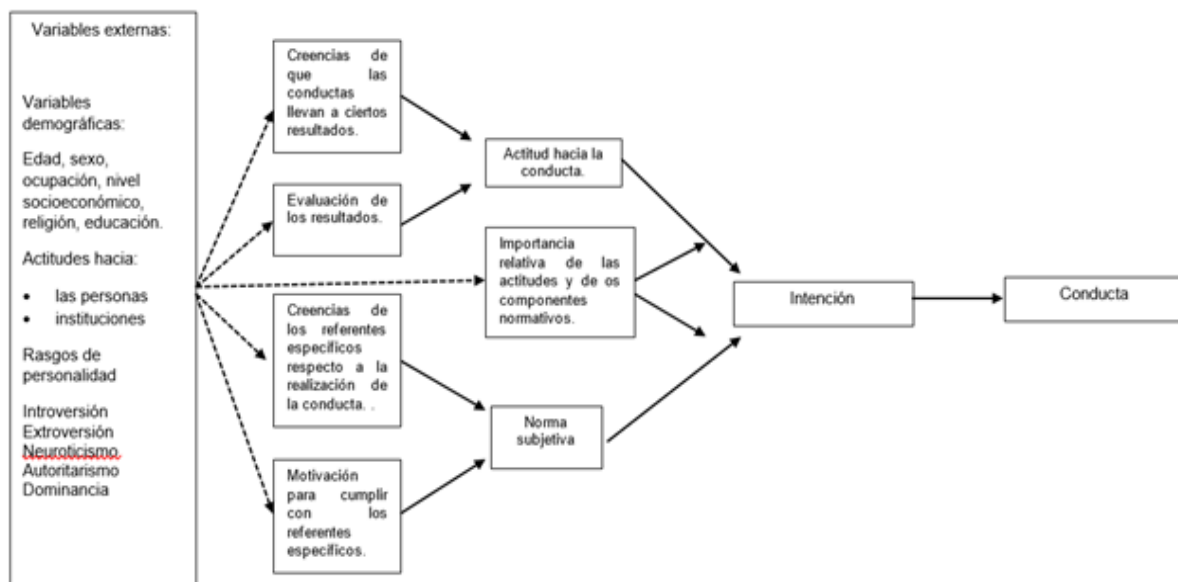


Figura 4. Teoría de la Acción Planeada de Fishbein y Ajzen 1991

FUENTE: Martínez y Silva (2010)

En síntesis, la Teoría de la Conducta Planificada ha probado que puede proveer una explicación sobre las consideraciones que guían la actuación en una conducta particular a través de creencias sobre las consecuencias más probables de la conducta, sobre las expectativas normativas de otros, de las destrezas, recursos, y otros factores que pueden facilitar o impedir la acción de una conducta conjunta. Al evaluar estas creencias y comparar las diferencias en creencias entre individuos que inician la conducta e individuos que no lo hacen, podemos obtener una visión de los determinantes de la conducta (Ajzen y Gilbert, 2008 citado en Moncada, 2008).

Capítulo 3

Sadomasoquismo

El ser humano tiene diversas prácticas sexuales las cuales le permiten explorar y disfrutar de su vida sexual, siendo que la sexualidad es un espectro de elementos que conforman a un individuo, teniendo como guía sus creencias, historia, entorno familiar, religión, sistema de valores y sus deseos.

La palabra sadomasoquismo, es la unión de los términos psicopatológicos “sadismo” y “masoquismo”; (Orantes, 2007) este término fue acuñado por el psiquiatra vienés Krafft-Ebing (1886), para definir una forma de perversión sexual donde el goce sólo puede obtenerse sufriendo dolor físico y/o humillación, pudiendo alcanzar el castigo de forma efectiva (Doron, 1988, citado en Castilla, 1973; Castro, 2006; Chazaud, 1976; García, 1999 y Ewa, 2014).

3.1 Definición

El sadismo es una forma de disfrutar la sexualidad, es la unión del placer sexual propio con el dolor físico y/o moral, que es infligido a otros (Hernández, 2005 y Orantes, 2007; Frago y Sáez, s/f). En ésta la obtención del placer, es mediante la realización de actos que impliquen crueldad y/o dominio, considerándola como natural, siempre y cuando ambas partes se encuentren de acuerdo. El juego radica en que el Amo(a) es el encargado en proporcionar dolor (leve, moderado, o intenso) al sumiso(a), que es quien disfruta recibiendo el dolor (González, 2011). También tiene que ver con su acción meta; es decir, con la humillación, el sojuzgamiento y la inflicción de dolor a otro; ya que es una expresión de agresividad contra un semejante, siendo considerado como un objeto (Moll, 1955; Suárez, 2009; Ewa, 2014).

El término sadismo aparece por primera vez en el año 1834, por Pierre Claude en la 8^o edición del *Dictionnaire universel de la langue française* (citado por Sauval, 2012), definiéndolo como una aberración espantosa del desenfreno, sistema monstruoso y antisocial que ofende a la naturaleza (de Sade, nombre propio). En la actualidad el sadomasoquismo es utilizado dentro de la Psiquiatría para designar el tipo de neurosis que consiste en obtener placer sexual infligiendo dolor a otros (González, 2011).

Históricamente se ha hablado de los sádicos, reflejando su deseo de quebrantar la voluntad del objeto, pues él lo buscará a pesar de los recursos que tenga que utilizar para obtener este fin. Para el sádico lo importante de la relación será que él sea el señor, amo y

dueño de la relación, dejando a un lado el romance y la ternura, ya que no forma parte de sus intereses, entablar una relación entre dos personas libres; y para lograr este fin se apoya en todos los instrumentos posibles, desde la humillación, manipulación, violación o hasta la tortura, tratando de consumir todo el placer posible sin tener que dar nada a cambio, de esta manera poder conservar su individualidad pues el sometido a su voluntad lo hace por su deseo, quedando en un estado de no libertad (Vargas, 2005).

De acuerdo con Braun (1972, citado en Orantes, 2007), existen dos tipos de sadismo: a) el sadismo mental, por medio de los sueños o de la imaginación se lleva a cabo los caprichos, sin inhibiciones de los actos de crueldad que en la realidad jamás podría ejecutar; y b) el sadismo simbólico donde se contemplan diferentes artificios empleados como: cuerdas, cadenas, corsés, cinturones de castidad, mordazas, vendas para los ojos, etcétera; en este tipo de sadismo no se llegan a cometer actos de crueldad severa o violencia.

Por otra parte, la definición de masoquismo de acuerdo con Krafft-Ebing (1902) alude a “una particular perversión de la vida sexual en que un individuo es controlado por la idea de los pensamientos y en las sensaciones sexuales, de que está completa e incondicionalmente sujeto a la voluntad de otra persona y de que es tratado por esta como si fuera su patrón, humillado y abusado. Esta idea se tiñe de sensaciones orgásmicas; el masoquista vive con fantasías en las que se crea situaciones de este tipo y a menudo trata de realizarlas” (De Masí, 2004, p. 43).

El término masoquismo es el inminente deseo de ser tratado despóticamente por otro, ser golpeado, humillado, castigado, etc. (Krafft-Ebing 1891, citado en Bloch, 1971; Fuentes, 2013; Bancroft, 1977, citado en Echeburúa y Corral, 1993). Asimismo, el Diccionario de términos psicológicos fundamentales (citado en Castro, 2006) otorga la siguiente definición: el masoquismo es una tendencia a obtener placer por medio del dolor. El masoquismo sexual es el querer experimentar excitación sexual por medio del sufrimiento.

De acuerdo con Reich (citado en Castilla, 1973) ser masoquista es tomar una postura sumisa ante el objeto castrante, tratando de impedir por medio de la obediencia la destrucción total de la amenaza. Además, busca el placer sexual por medio del dolor físico y/o psicológico, pudiendo llegar al orgasmo con solo imaginarlo (Moll, 1955; Hernández, 2005; Orantes, 2007). Es por eso que la persona masoquista muy pocas veces puede mantener una relación felizmente; motivo por el cual utiliza las fantasías para saciar la frustración que esto les genera (Castilla, 1973).

De esta manera Freud (1924, citado en Castilla, 1973; Rangel, 2010; Frías, Palma, Alonso y Martínez, 2013; Doat y Japkin, s/f; Hernández, 2005; De Masi, 2004) define tres tipos

de masoquismo: 1) Masoquismo erótico, 2) Masoquismo de tipo infantil o de tipo femenino y 3) Masoquismo moral. Del mismo modo, Reik (1941, citado en Ewa, 2014), planteó 4 elementos presentes dentro del masoquismo: 1) Fantasía, 2) Suspense, 3) Rasgo demostrativo y 4) Factor provocativo.

De la unión de los términos anteriores surge el sadomasoquismo, el cual se define como una anomalía de la conducta sexual que se caracteriza por buscar el goce y la satisfacción por medio del dolor y la violencia, sin ser forzosamente efectuada en los órganos genitales; llevándose a cabo por el propio sujeto o a expensas de una pareja y así poder culminar en su satisfacción (García, 1999).

Para Nehya (2007, citado en González, 2011), es una actuación reiterativa en la cual se escenifica la pérdida de control de una persona, donde queda a merced de otra. También se considera como un comportamiento que puede incluir la utilización de estimulación física y/o psicológica con el objetivo de producir excitación y satisfacción sexual, en el cual uno asume la función activa o dominador y el otro asume la función pasiva o sumiso (Pena y Lemos, 2010). Aquí se involucran dos personas que contienen trastornos diferentes, pero que al mismo tiempo se complementan (Pérez, 2009).

Por otra parte, Freud (1915, citado en Suárez, 2009), menciona que el proceso del sadomasoquismo se presenta de la siguiente manera: el sadismo es una acción violenta en una afirmación de poder, dirigida a una persona como objeto, es resignado y sustituido por la propia persona, esa es la vuelta de agresión contra sí mismo. La meta pulsional de un estado activo cambia a uno pasivo (autocastigo). Por último, se busca a otra persona ajena como objeto quien va a tomar el papel de sujeto.

En términos generales, el sadomasoquismo se encuentra activo dentro de la sociedad como una expresión de impulsos eróticos y agresivos dentro de la comunicación con los otros (Pérez, 2009). Se ve influenciado por el ambiente, entendiéndose con esto, que su origen radica en determinadas influencias que se reciben durante la infancia, considerado como un fenómeno de reversión; una forma de infantilismo psicosexual (Ewa, 2014).

3.2 Características del sadomasoquismo

Fromm (1985, citado en Castro, 2006; Stamateas, 1997) expuso con mayor detalle al sadismo, planteando sus fases y características, las cuales varían en el grado de su fuerza y si son más o menos conscientes, una de éstas se encuentra dirigida al sometimiento de los otros, al ejercicio de una forma tan ilimitada de poder que reduzca a los sometidos al papel de ser sólo instrumentos. Otro tipo de tendencia lo construye el deseo de hacer o simplemente ver sufrir a

los demás, dicho sufrimiento puede ser físico o psíquico, su objetivo es castigar, humillar, colocar a los otros en situaciones incómodas o depresivas o hacerles pasar vergüenza; pero al final se puede situar estas tendencias en un impulso fundamental único, que es lograr el dominio completo sobre otra persona, hacer de ésta un objeto pasivo sometida a la voluntad propia, constituirse en su dueño absoluto; hacer de ella todo lo que se quiera, es decir, su Dios. Humillar y esclavizar son herramientas que se utilizan con la finalidad de someter al otro, pero el medio más radical es el de infligir dolor, obligar a los demás a sufrir, sin darles la posibilidad de defenderse. De esta manera las tendencias sádicas están impulsadas por un elemento fundamental, el de poder lograr marcar su poder sobre el otro, además se manifiesta a través de escenificaciones eróticas (Erick Fromm, 1985; citado en Castro, 2006; Moll, 1955; Stamateas, 1997).

Weinberg, Williams y Moser (1984, citado en Pena y Lemos, 2010), refieren cinco características presentes en las interacciones sadomasoquistas: 1) Dominación y sumisión, presencia de reglas de uno sobre otro y obediencia de uno para con otro; 2) Consenso, acuerdo voluntario para participar en el juego; 3) Contenido sexual, las actividades tienen un significado erótico o sexual; 4) Interpretación mutua: los participantes entienden que las actividades son de naturaleza sadomasoquista o similar y 5) Role Playing: los participantes asumen los papeles o roles para la interacción o el juego.

Dentro de estas interacciones sadomasoquistas, se emplean diversos juguetes característicos como látigos, atuendos de látex, grilletes, un vocabulario propio, e incluso un código de comportamiento; así como juegos sexuales que pueden incluir torturas, violaciones y castigos que se pactan antes de cada sesión. Las técnicas empleadas, se pueden basar desde mordiscos, golpes, ataduras o simplemente limitarse a tratar al otro como esclavo, sumiso o prisionero, sin que suceda un gesto violento (Kenigstein, 2008).

Cabe hacer mención que, no todos los sadomasoquistas buscan algo físico, pues puede bastar con el placer que reciben de la humillación; hay masoquistas que buscan sólo esto y hay sádicos que se limitan a generar la humillación privada o pública, ya sea en la realidad o en sus fantasías. Dentro del sadomasoquismo existe una cultura binomial, en la cual se encuentra el tipo “a” y el tipo “b”, o lo activo y lo pasivo, también nombrado masculino y femenino, pero para Stekel (1929) lo más relevante dentro de estas relaciones es la resistencia, existiendo un juego de atracción y búsqueda entre ellos, en el cual al final se logran romper esas resistencias internas, es decir, el sadista intentará romper la resistencia ajena; mientras que el masoquista intenta romper su propia resistencia (citado en Ewa, 2014).

3.3 Teorías y Paradigmas

El sadismo es considerado, dentro del Manual de Diagnóstico Estadístico de los Trastornos Mentales (DSM IV, por sus siglas en inglés), como una fantasía sexual y altamente excitante, impulsos sexuales o comportamientos que impliquen actos (reales, no simulados) en los que el sufrimiento psicológico o físico (incluyendo la humillación) de la víctima es sexualmente excitante para el individuo (Ewa, 2014; Feldman, 2003; Fuentes, 2013; Perez, 2009).

A comparación de la Clasificación Internacional de Enfermedades de 1999 (CIE-10) de la Organización Mundial de la Salud (OMS), menciona que el sadomasoquismo consiste en una preferencia por actividades sexuales que implican el infringir dolor, humillación o esclavitud. Es frecuente que se utilicen en grados leves de estimulación sadomasoquista para potenciar una actividad sexual y para la gratificación; a menudo un individuo obtiene excitación sexual tanto de actividades sádicas como de masoquistas.

De acuerdo con la Asociación Americana de Psicología (APA, 1990, por sus siglas en inglés, citado en Salomón, 1996), el sadomasoquismo es la coexistencia en la psique de deseos, fantasías que se derivan de impulsos sádicos y masoquistas que pueden ser evidentes a través de las manifestaciones de la conducta, las cuales pueden ir desde lo relativamente normal, hasta lo perverso, considerándose como perversas cuando el dolor físico es un requisito dentro de una relación sexual. Además, se apoya en un imaginario en el que lo simbólico y lo emotivo son exiliados; propone una configuración intransigente del placer de la posesión y del dominio (De Masí, 2004).

Sin embargo, dentro de los paradigmas psicoanalíticos actuales se sitúan tres que son fundamentales (De Masí, 2004): Paradigma 1: Freud con la contribución de Chasseguet-Smirgel, menciona en su modelo psicosexual, que la perversión sadomasoquista es considerada una desviación del comportamiento sexual, transformándose en un trastorno de la sexualidad. Paradigma 2: para comprender estas perversiones, es necesaria la función defensiva de la sexualidad. Paradigma 3: consideran a esta perversión como una sexualización del poder y de la crueldad, una estructura psicopatológica de la personalidad.

3.4 Parafilia

Las perversiones sexuales son síntomas patológicos, que para el psicoanálisis puede llegar a reemplazar la vida normal, ya que implica la subordinación de las excitaciones sexuales a la primacía de las zonas genitales y de las pulsiones parciales al orgasmo (Feldmann, 2003).

Con respecto a esto, Stoller (1985, citado en Rubio y Velasco, 1994), refiere que las perversiones son la intención de “pecar” del sujeto, o sea son aberraciones habituales necesarias

para la completa satisfacción de uno mismo. El pecado del perverso es el deseo de lastimar, herir, ser cruel con alguien, degradar, humillar a alguien, incluyendo en niveles de conciencia menor, el deseo de daño a uno mismo.

Esta noción de pecado es central en la perversión ya que subraya la percepción subjetiva de la acción transgresora de la que nace el placer, el deseo de transgredir el orden moral, de humillar, de subvertir o de ser cruel, percibido como natural por el individuo perverso; constituye el único imaginario sexual posible (De Masí, 2004).

Por su parte Orantes (2007), plantea que el sadismo puede ser considerado como una desviación, cuando es empleado para llegar al orgasmo en el coito, mientras que sí es una perversión cuando es un fin en sí mismo.

La APA en 1987 eliminó el término de perversión del DSM y de la terminología psiquiátrica mundial, de esta manera se puede referir ahora como parafilia, donde se incluyen las prácticas sexuales en las cuales el individuo tiene una condición de fetiche, siendo este el propio cuerpo o bien un animal o un objeto (Ewa, 2014).

En el DSM-V, se presentan diversas características para definir a la parafilia estas son: la presencia de repetidas e intensas fantasías sexuales de tipo excitatorio, de impulsos o comportamientos sexuales, que por lo general engloban: objetos no humanos, el sufrimiento o la humillación de uno mismo o de la pareja, o niños u otras personas que no consienten el acto, por último, se debe de presentar en un periodo mínimo de seis meses (DSM-V, 2013).

“Freud distingue dos tipos de perversiones: las perversiones de objeto y las perversiones de fin. En las perversiones de objeto, caracterizadas por una fijación en un sólo objeto en detrimento en los otros, ubica por una parte las relaciones sexuales con un partenaire humano (incesto, homosexualidad, paidofilia, autoerotismo), y por otro lado las relaciones sexuales con un objeto no humano (fetichismo, zoofilia, travestismo). En las perversiones de fin, distingue tres tipos de prácticas: el placer visual (exhibicionismo, voyerismo), el placer de sufrir o hacer sufrir (sadismo y masoquismo), el placer por sobreestimación exclusiva de una zona erótica (o de un estadio), es decir la boca (fellatio, cunnilingus) o el aparato genital” (Ewa, 2014, p. 12).

Las parafilias se caracterizan por ser una respuesta erótica ante objetos, como es el caso del fetichismo o situaciones sexuales como en el sadismo o masoquismo, que no forman parte de las prácticas habituales y que, en mayor o menor medida, pueden interferir con la capacidad de llevar a cabo una relación sexual recíproca y afectiva. En las parafilias las fantasías pueden ser necesarias siempre para la activación erótica, y se incluyen incondicionalmente en la

actividad sexual, además deben cumplir con 3 condiciones: 1. Daño a terceros, 2. Daño a uno mismo y 3. Carácter obsesivo de la conducta (Bancroft, 1977 citado en Echeburua y Corral, 1993; Warder B. Pomeroy y López Ibor citado en Frago y Sáez, s/f)

Bajo estos términos, la Psicología define al sadomasoquismo como una parafilia, porque el erotismo no está centrado propiamente en el acto sexual, sino que es un eje de intercambio del poder, ya que en las parejas sadomasoquistas un integrante ejerce el rol dominante o activo (amo) y el otro asume el rol sumiso o pasivo (esclavo) (Kenigstein, 2008).

3.5 Fantasías

3.5.1 Los niños y sus fantasías sadomasoquistas

La fantasía erótica del niño, inicia en los primeros años de su vida, cuando comienza a aprender a través de los juegos que él tiene poder de adquirir, haciendo que se construya una identidad individual y autosuficiente, el cual no se limitará a un comportamiento cruel, sino que remite esta fantasía del perverso compleja (De Masí, 2004).

Dentro de la imaginación del niño estará evocando la figura del animal esclavo, quien siendo el objeto a utilizar para el bienestar de alguien más, provocará la excitación sexual, haciendo que el objeto se inmole para el placer de servir. La fantasía es algo que se presenta en la etapa infantil pero que se mantendrá a lo largo de su vida hasta la adultez (De Masí, 2004).

La fantasía sadomasoquista se origina en la omnipotencia infantil que construye un mundo a su servicio y dedicado a su placer, Sin embargo, en la perversión el mundo infantil pierde la libre creatividad del juego para hacerse dependiente del poder excitante de la imaginación sexual. El imaginario sexual permanece cerrado en el único esquema dominante-dominado (De Masí, 2004).

La fijación precoz de la sexualidad infantil al imaginario masturbatorio explica la ausencia, en la edad adulta, de la sexualidad en relación con el perverso; el placer sexual sadomasoquista es superior a cualquiera relación amorosa (De Masí, 2004).

3.5.2 La fantasía de la dominación erótica

Dentro de las fantasías sadomasoquistas, la forma de dominación siempre tiene que ver con la réplica de la relación entre el amo y el esclavo, donde la irrupción dentro del cuerpo de alguien más, es la manera por la cual se llega a la dominación, siendo esta la representación de la lucha por el reconocimiento a través de otro, lo bastante poderoso que se lo pueda otorgar (Benjamin, 1988).

La relación de dominación se nutre en el mismo deseo de reconocimiento que se encuentra en el amor, nos queda saber la razón de que su búsqueda culmine en la sumisión y no en una relación de mutualidad (Benjamin, 1988).

El deseo de infligir dolor o experimentarlo por acción del otro, es también un esfuerzo por encontrarlos. El problema en las relaciones de dominio consiste en que el esclavo, aceptando su derrota pierde la cualidad sin la cual es incapaz de reconocer al conquistador como para satisfacerlo (Benjamin, 1988).

3.6 El poder y las relaciones

De acuerdo con Freud la agresión y el dominio siempre están presentes en nuestra vida, el más poderoso someterá al otro siempre y cuando el esclavo le otorgue al amo el poder de reconocimiento, esto se debe a que estos sujetos no logran aceptar su dependencia respecto a alguien que no puede controlar y la única solución que encuentran es esclavizar a ese otro negándole el reconocimiento que debe tener en reciprocidad (Benjamin, 1988).

De acuerdo con Avery (1977, citado en Salomon, 1996) el sadomasoquismo es un estilo de relación, donde existe una lucha por el poder y control; donde se le hace creer al más débil que necesita de este otro objeto para obtener placer.

Foucault dice: “Donde hay poder hay resistencia”, (citado en Arce, 2012) en la cual se comprende al *poder* localizándola en la medida en que se ejerce. Por lo que se le denomina como *relaciones de poder* en estas se constata el flujo, la tensión y el movimiento que viene a construir esa difusa noción de *poder*. Por lo tal no hay que confundir la noción de *poder* con algo que inmoviliza o atrapa, sino todo lo contrario es algo que permite la libertad para poder hacer estas *relaciones de poder*; y en esta libertad se puede expresar la *resistencia*, la cual dice Foucault “no puede existir más que en función de una multiplicidad de puntos de resistencia: estos desempeñan, en las relaciones de poder, el papel de adversario, de blanco, de apoyo, de saliente para una aprehensión. Los puntos de resistencia están presentes en todas partes dentro de la red de poder” (Arce, 2012).

De esta forma cuando habla de las relaciones de poder las relaciones de poder no se hallan en posición de superestructura, con un simple papel de prohibición o reconducción; desempeñan, allí en donde actúan, un papel directamente productor” por lo que se entiende que la resistencia es fundamental en las relaciones de poder, dando su poder de transformación y de crear su propia identidad (Arce, 2012).

Y siendo la resistencia la parte esencial del poder para constituirse en un papel de creación y transformación de su propia identidad. Donde Foucault dice: que no es más que un

juego, si no es un procedimiento para favorecer relaciones; relaciones sociales y relaciones de placer sexual que crearán nuevas amistades, entonces es útil. Pero si la identidad llega a ser el problema mayor de la existencia sexual, si la gente piensa que deben “desvelar” su “identidad propia” y esa identidad debe llegar a ser la ley, el principio, el código de su existencia, si la cuestión que perpetuamente plantean es: “¿Esto es acorde con mi identidad?”, entonces él cree que retornan a una especie de ética muy próxima a la de la virilidad heterosexualidad tradicional (Arce, 2012).

Se tiene la visión de Foucault donde relaciona las actividades del BDSM con las relaciones de poder, desestabilizando su rigidez institucional, donde menciona que el sadomasoquismo consiste en una relación estratégica, que es la fuente de placer físico, donde existe un establecimiento de los roles del dominador y dominado (Foucault, 1982, citado en Hernández, 2005; Arce, 2012). Con respecto a esto Foucault (1986, citado en Hernández, 2005) menciona que toda relación sexual es en sí un acto de violencia, ya que desde la posición en la cual se mantiene el acto sexual se habla de una relación dominado-dominante; unido a esto Stoller (1998, citado en Hernández, 2005) menciona que en toda práctica sexual existen roles; estos son: los de arriba, los cuales toman las decisiones y los de abajo, los que siguen al pie de la letra las indicaciones que se les da.

Para Foucault se puede ver al sexo sadomasoquista como una representación teatral de las relaciones de poder que existen dentro de la sociedad moderna. Por esta razón se puede considerar al sadomasoquismo como la erotización del poder, sin embargo, difiere del poder social (Ewa, 2014). El dominar a alguien o ser el dominado puede expresarse de muchas formas donde cada participante siente placer o disfrute erótico (CENSIDA, 2008).

3.7 Homosexualidad y sadomasoquismo

Para Foucault la homosexualidad y el sadomasoquismo comparten características similares; por ejemplo, en su entrevista titulada “De l’amitié comme mode de vie” (citada en Arce, 2012), en donde habla de la homosexualidad menciona:

“El problema no es descubrir en sí la verdad de su sexo, sino de usar de ahora en adelante su sexualidad para llevar a múltiples relaciones. Y es sin duda está la verdadera razón por la cual la homosexualidad no es una forma de deseo, sino una cosa deseable. Tenemos, por lo tanto, que enseñarnos a nosotros mismos para llegar a ser homosexuales y no obstinarse en reconocer que lo somos. Esto, hacia dónde se dirige el desarrollo del problema de la homosexualidad, es el problema de la amistad”.

Y en el sadomasoquismo verá esa posibilidad en la cual comparte con la homosexualidad, haciendo un cambio al momento de hablar del placer, por lo que dice del sadomasoquismo (citada en Arce, 2012):

“Que sería una “cultura gay”, que abandonando cualquier idea de “identidad” ya dada, se sustentará, al contrario, en la invención de nuevas relaciones entre los individuos. Estos nuevos modos de relación eran pensados por Foucault según dos ejes principales: un desarrollo de la amistad y una proliferación de los placeres. Toda la crítica llevada a cabo por Foucault contra el psicoanálisis consistió en rechazar la idea naturalista del “deseo” para o ponerle el “contraataque” del “cuerpo de placeres””.

Cuando Foucault habla de la homosexualidad y del sadomasoquismo como un elemento de la resistencia (citada en Arce, 2012):

“Veía la homosexualidad no como una especie liberada de seres sexuales, sino una posición marginal situada estratégicamente, desde la cual es posible entrever y desarrollar nuevas formas de relacionarse con uno mismo y con los otros. Por lo tanto, al hablar del orden social, el cual se ha establecido en forma binomial en la dominación y la sumisión formando la jerarquía dentro de la norma de convivencia, es así como se forman las parejas, dentro del sistema de pares creyendo que es el mejor sistema de interacción en pareja y también se llega a hacer en la concepción de éste, por lo que el lenguaje se conforma a base de esta dinámica; el problema del sistema es en la opresión de la jerarquía más que en ella misma”.

3.8 BDSM

Dentro del sadomasoquismo el objeto con el que se juega es el cuerpo, provocando una falsificación del placer por medio de diferentes instrumentos que permiten convertirlo en un lugar donde se producen placeres polimorfos (Ewa, 2014).

Debido a que el sadomasoquismo varía ampliamente de manera e intensidad, la gente utilizaba varios términos para describirlo; entre ellos “Bondage y disciplina” (B&D), el cual debería referirse al dominante confinado al sumiso de alguna manera para “adiestrarlo”, y así que se comporte de determinada forma. Otro término utilizado a veces es “D&S” o “DS”, refiriéndose a “dominación y sumisión”. Esto es más acertado, “DSS” como acrónimo para “dominación y sumisión sexual” (Ewa, 2014).

Un nuevo término descriptivo que está ganando rápidamente adeptos es “BDSM”, que incorpora bondage y disciplina, dominación y sumisión, y sadismo y masoquismo. No obstante, la costumbre ha establecido firmemente la alarma social y la facilidad de malentendidos del término “sadomasoquista” como palabra de uso general para describir esta área de la sexualidad (Ewa, 2014).

Wiseman (2004) define al BDSM como:

“El uso conocido de la dominación y la sumisión psicológica y/o el dolor y/o las prácticas relacionadas de una forma segura, legal y consensuada con el fin de que los participantes experimenten placer erótico y/o crecimiento personal”.

Bien podemos señalar que en el término BDSM existe “bondage”, que es el arte de los amarres, de la inmovilización; también están los juegos de roles, bajo las sílabas D/s, de dominante y/o sumisión, este juego de roles donde cada uno adopta una postura ya sea constante o cambiante, y para la descomposición del término se entiende al SM como el Sadismo y Masoquismo (Arce, 2012).

Existen diversos clubs en el mundo donde es permitida las prácticas BDSM donde se permite trasladar las escenas privadas a un público, con temas específicos de prácticas en eventos o en general. Donde la finalidad de las escenas de estos eventos es el poder generar una red de apoyo social, en la cual pueda hacer amistad, intercambiar ideas, gustos o ayudarse, aparte de hacer las sesiones o el encontrar pareja con los mismos intereses sexuales (Arce, 2012).

En la actualidad estas prácticas tienen lugar en algunos clubs principales, donde se congregan y coordinan, bajo las premisas de practicar el sadomasoquismo “sano, seguro y consensuado”. Sin embargo, la situación actual de la comunidad del sadomasoquismo en la Ciudad de México se debate entre la clandestinidad y la lucha por la apertura (González, 2011). En la modernidad el “sexo alternativo” tiene una gran importancia en la sociedad, las prácticas sadomasoquistas entran en esta categoría con la cultura del BDSM (Ewa, 2014).

El término BDSM engloba varias actividades, en las cuales siempre se encuentra un intercambio de poder entre dos o más personas, y que es erótico y placentero para ambos sin ser necesariamente sexual; dentro de las actividades que practican se encuentran el *flogging* (*paliza*), *caning* (*palmeta*), depravación sensorial, uso de pinzas para pezones, cera caliente, entre otros; los cuales en ocasiones son combinados con diferentes tipos de juegos psicológicos (Ewa, 2014).

3.8.1 Dolor

De acuerdo a la Asociación Internacional para el Estudio del Dolor (IASP, 1973 por sus siglas en inglés), el dolor puede ser asociado a una lesión, real o potencial; ya que es una experiencia sensorial o emocional desagradable; por lo cual, se puede decir que es una experiencia subjetiva y por lo tanto imposible de medir objetivamente (Ewa, 2014).

De acuerdo al nivel neuronal, el dolor es producido cuando en distintas áreas corticales del Sistema Nervioso Central cierto número de estímulos que pasan a través de un sistema aferente, que por lo regular se encuentra inactivo, produciendo de esta manera una respuesta refleja una sensación desagradable y una respuesta emocional con varios componentes (Ewa, 2014): sensorial-discriminativo: se refiere a las cualidades sensoriales del dolor (localización, calidad, intensidad y sus características temporo-espaciales), cognitivo-evaluativo: analiza e interpreta el dolor en cuanto se puede sentir y lo que puede ocurrir y afectivo-emocional: se basa en las experiencias previas con el dolor, y con aspectos socio-culturales.

El dolor en el cuerpo humano va a generar endorfinas las cuales provocan el placer orgásmico que tanto es mencionado en los practicantes del sadomasoquismo, estas endorfinas son producidas como mecanismo de protección ante del dolor, pero se asociaron con los mismos receptores que los estupefacientes, por lo cual podría compararse este placer con el de otras sustancias estimulantes (De Masí, 2004).

El masoquista va a buscar la asociación que se ha generado del dolor y endorfinas, haciendo que encuentre lo que tanto ha buscado, su placer; y así poder ir aumentando su resistencia al dolor, como su búsqueda por él (De Masí, 2004). Ribera (2008, citado en Ewa, 2014) menciona el dolor placentero, el cual es un dolor que genera cierto placer y se llega a obtener un beneficio.

El umbral de dolor consiste en la intensidad mínima de estímulo, Mientras que la tolerancia del dolor se delimita en cada persona por factores culturales y psicológicos, es decir, la intensidad del dolor máximo que se puede soportar depende de las circunstancias en las que se presenta, la personalidad, el estado de ánimo y el estado psíquico; pudiendo cambiar con la edad, sexo o educación de cada persona (Ewa, 2014).

3.8.2 Roles

En la dinámica de amo-esclavo, los roles van a influir en su comportamiento, pues su relación es complementaria, pero que no cambiará en su estructura siempre será uno el activo y por lo tanto el otro será pasivo (De Masí, 2004).

Dentro del BDSM el rol no se refiere a la forma de ser, sino más bien a la manera en la que se comportan ante determinadas personas y siguiendo pautas conductuales determinadas (Ewa, 2014).

Los juegos de roles donde el Amo y el Esclavo se constituyen como identidades, se usan estas máscaras para el goce y disfrute de usarla, se asemeja a una puesta en escena en donde el movimiento, la máscara, las actividades y el rol; se hacen relaciones estratégicas más allá del coito donde el objetivo es el placer de ambas partes en diferentes situaciones (Arce, 2012).

El que existan estos roles no quiere decir que se mantengan dentro de ellos en todos los ámbitos de la vida o ante cualquier persona. Además, existen personas que les gusta desenvolverse dentro de ambos roles, dependiendo del momento o de la persona con la que se encuentra, en este caso se les nombra *switch*, termino en ingles que se refiere a las personas que son capaces de invertir una acción o fenómeno; es decir, las personas que pueden alterar su rol de Dominante y sumiso de acuerdo a las preferencias o interés que tengan (Ewa, 2014).

3.9 Simbolismos, prácticas y protocolos

Dentro de las prácticas del BDSM existe el contrato entre las partes a realizarlas, o sea el amo y el sumiso, un pacto de ambos en el cual se estipula el cómo se llevará las actividades y bajo qué términos se llevarán estas, alejando estos juegos de la brutalidad y la violencia, y formándose como una cultura, algunos contratos estipulan la duración de la relación, también los límites de las prácticas y gustos, como los alcances de la relación (DeMasi, 2004; Arce, 2012).

Existen diversos términos en el BDSM como el 24/7, el cual hace referencia a una relación de 24 horas durante 7 días de la semana. El problema de este estilo de vida es que no se lleva con las ideas tradicionales sociales y puede ser mal visto por el público que presencia esta relación (Arce, 2012).

Otro término es el CBT, acrónimo de “cock and balls torture” que en español sería “tortura de pene y testículos”, la cual es una técnica en donde se rompe con la idea de la adoración del falo. Siendo el pene sometido a pinzas, a cargar peso, azotes, apretado, etc. Donde el sumiso no puede hacer nada, solo el soportar la tortura para así poder obtener el placer deseado (Arce, 2012).

El ballbusting, por lo que se entiende como “patear las bolas”, es directamente a los testículos la tortura (es aplicada solamente a los hombres por su anatomía) (Arce, 2012).

Existe también la práctica de Was, en la cual se usa la cera de velas, las gotas caerán en el cuerpo del sumiso totalmente expuesto, en el lugar donde el dominante lo desee (Arce, 2012), siendo estas algunas de las prácticas de sexo alternativo.

Debido a que las relaciones que se practican dentro del BDSM son asimétricas, pudiendo llegar a causar un daño al otro, se han creado diferentes protocolos con la finalidad de regular sus comportamientos en cuanto a estos roles; el término SSC (Seguro, Sensato y Consensuado) donde hace hincapié en el sentido común de la seguridad y el consentimiento de la persona a quien se domina; quien domina tiene diferentes límites puesto que está sujeto al consentimiento de la persona dominada y no debe hacer nada que pueda arriesgar la seguridad de esta. Sano, hace referencia al aspecto saludable, a la capacidad razonable de decisión de las personas, sabiendo diferenciar fantasía y realidad. Seguro, ya que no se busca hacer un daño permanente ni físico ni mental, debe existir una prevención de riesgos y conocimiento detallado de técnicas y materiales usados en las prácticas. Consensuado, esto es porque las personas deben participar voluntariamente y deben decidirse acuerdos previos a la sesión en donde establezcan la intensidad del juego y las actividades a realizar (Arce, 2012; CENSIDA, 2008, Ewa, 2014).

El término “Riesgo Asumido y Consensuado para la Práctica Sexual Alternativa” (RACSA) o *Risk Aware Consensual Kink* (RACK), el cual, permite la práctica de actividades prohibidas bajo dicho término; el concepto hace referencia a que mientras las personas sean conscientes de los riesgos a los que se exponen, no hay problema de que sigan adelante, aunque esta permite más actividades para el Dominador, psicológicamente la persona dominada tiene más poder, ya que solo se realizan actividades que se basan en las necesidades de la persona dominada (Ewa, 2014).

PRICK, *Personal Responsibility Informed Consensual Kink* (que quiere decir: Prácticas No Convencionales Consensuadas e Informadas Basadas en la Propia Responsabilidad) es un término reciente que solamente añade una cláusula al RACK, donde estipula que ambas partes son responsables de sus propias acciones (Ewa, 2014).

Por otro lado, el término CCC, *Committed, Compassionate, Consensual* (o en español: Comprometido, Compasivo, Consensual) hace referencia al máximo nivel de intercambio de poder entre un Dominante y un sumiso, siendo apropiado para el TPE (*Total Power Exchange* o en español Intercambio de Poder Total), dentro del sistema no se piensa en los deseos y/o requerimientos de la persona dominada, sólo se determinan las acciones “no-deseadas”, es decir los límites inquebrantables; siendo la persona quien domina la que determina el tipo, tiempo y modo de las actividades sin permitir el uso de las “palabras de seguridad” (*Safeword*);

la Safeword es la palabra que el sumiso o dominante o cualquiera que esté participando en esta escena pueden utilizar cuando la situación en el acto sexual ya no es de su agrado, poniendo fin de inmediato a la actividad que se esté realizando (Ewa, 2014).

3.10 Discursos sobre el BDSM

Existen diversos discursos que se presentan dentro de la sociedad, en el ámbito de lo *dicho*, tenemos (Arce, 2012):

1. Discurso de género: siendo el discurso de género tradicional aquel que se afirma en el binarismo hombre/mujer, donde la respuesta frente al BDSM suele ser muy negativa. Wiseman discute permanentemente, de una forma irónica, con las agrupaciones feministas que ven en las relaciones de Dominio y sumisión, en especial cuando la mujer adopta el rol sumiso, una forma de continuidad respecto de la represión social común: “Se dice que la posición oficial del movimiento feminista es que el SM es intrínsecamente incompatible con los intereses de la mujer. Dado que muchas de las mujeres que pertenecen a la comunidad se declaran feministas, este debe ser el siguiente ámbito que hay que considerar”.
2. Discurso médico: busca las causas del gusto sádico, del gusto masoquista, etc.
3. Discurso mediático: los medios masivos se muestran usualmente hostiles a presentar o reportar el mundo del BDSM; cuando lo hacen, tienden a exportar el morbo y el sensacionalismo, presentando de alguna forma a estos “bichos raros” por un afán más de luchar con lo “raro” que de difundir la existencia de la heterogeneidad social.
4. Discurso jurídico: no hay una tipificación penal para las prácticas del BDSM, los fallos en contra de prácticas BDSM aducen que no era posible consentir ser maltratado, que tal defensa por parte del sumiso no era sino signo de problemas mentales.
5. Discurso biológico: la biología sobre el sadomasoquismo no dice nada de forma directa. Es más bien una sub-rama de esta, la etología. Desde allí se presume que dicho comportamiento sexual no conlleva reproducción alguna, por lo que su práctica es inconducente.
6. Discurso religioso: lo clasifica de hedonista y carente de fines reproductivos, por lo que lo ve con desdén para luego tomarse de la mano junto a la psicología y tildarlo de enfermizo.

7. Discurso social: el discurso social contrario al BDSM y a las sexualidades múltiples lo presenta Foucault, cuando dice que: “so pretexto de decir la verdad, por todas partes en sentía miedo; a las menores oscilaciones de la sexualidad estaba una dinastía imaginario de males destinados a repercutir en generaciones enteras; afirmó como peligroso para la sociedad entera los hábitos furtivos de los tímidos y las pequeñas manías más solitarias, como fin de los placeres insólitos puso nada menos que la muerte: de los individuos, la de las generaciones y la de las especies”.
8. Discurso psicológico: se refiere a la madurez sexual, alcanzable luego de pasar por tres etapas, las cuales son la oral, la anal y la genital, asentándose finalmente el individuo en esta última. El BDSM transgrede dicha genitalidad, desarmando incluso la totalidad de dichos tres pasos, instituyendo una forma muchísimo más abarcadora del cuerpo en general para la experiencia del placer.

Capítulo 4

Sexualidad

4.1 Sexualidad

Toda persona tiene un ciclo de vida, que se va conformando por medio de diferentes fases o etapas; una de éstas es la sexualidad; la cual es una conducta natural que se desarrolla en cada ser humano en diferente momento y de diferente forma, es un cruce de la naturaleza con la cultura, un conjunto de prácticas y discursos que atraviesan el sistema social y cultural; pero que siempre está presente para su pleno desarrollo (Guasch, 2000).

La sexualidad ha sido un tema prohibido, íntimo y misterioso, del cual se recomienda tener ciertas formas y prudencia, pero a pesar de la manera en la que se cubre, se puede percibir en diferentes contextos; en las acciones humanas, la ropa, el lenguaje, el arte y música, por lo cual se puede decir que la sexualidad se encuentra presente en todo momento de la vida (Pérez, 2004).

La sexualidad es vista de diferentes maneras por cada persona, algunos lo ven como algo esencial o biológico, otros lo consideran un constructo social y cultural que va pasando de generación en generación, a través de las relaciones de poder (Esplen, 2007). Un ejemplo de ello, es lo mencionado por Foucault, quien lo considera como una categoría que se genera a partir de la construcción de la realidad, en donde se le da un mayor peso a los elementos sociales y culturales, dejando a un lado el aspecto biológico. De esta manera se puede llegar a considerar algo más, como los “deseos íntimos”, es decir, qué se quiere, a quién se quiere y cómo se quiere (Spargo, 2000).

La sexualidad y la conducta sexual se refuerzan a nivel individual, interpersonal y comunitaria por medio de la interacción entre el individuo y las estructuras sociales, dentro de la cual influye en gran medida la familia, los medios de comunicación masiva y la escuela, ya que estas son las fuentes principales de información sobre sexualidad (OPS/WAS, 2000 citado en Secretaría de Educación Pública; Torices y Ávila, 2012).

Conforme a lo anterior, se puede entender a la sexualidad como la forma en que las personas expresan sus deseos, pensamientos, fantasías, actitudes y relaciones interpersonales, siendo estos el resultado de factores biológicos, psicológicos, éticos, culturales, políticos, espirituales y religiosos (Gorguet, 2008; Esplen, 2007).

La sexualidad es un aspecto vital del ser humano donde intervienen las relaciones sexuales, la identidad de la persona, los roles de género, la identidad sexual y la identidad de género; otros aspectos que abarca la sexualidad son el erotismo, la orientación sexual, el placer y la reproducción, los cuales determinan todo lo relativo a la subjetividad de las personas; es importante mencionar que la sexualidad bien puede abarcar todas las dimensiones ya descritas, sin embargo no es de rigor que todas se deban experimentar (Esplen, 2007; Ministro de Salud, 2011; Bardi, Leyton, Martínez y González, 2005).

La manera en la que una persona puede llegar a disfrutar de los diferentes sentimientos sexuales de forma apropiada, es por medio de los componentes de la sexualidad, como: el sexo (conjunto de características biológicas, es decir, si tiene aparato reproductor femenino o masculino) y el género (suma de valores, actitudes, papeles, prácticas culturales basadas en el sexo), es decir, la relación de la persona con su cultura, su historia y la base de la sociedad a la que pertenece (Torices y Ávila, 2012; Franco, 2009).

La sexualidad se puede entender como la manera en la que cada persona vive su propio sexo, y este último como algo que va más allá del aspecto genital, como son las vivencias que hacen a las personas sexuales, como las sensaciones, con matices propios y peculiaridades (Amezúa, 1999, citado en Pellejero y Torres, 2009).

De acuerdo con Molina (2003, citado en Victoria, 2011), la sexualidad se trata de una condición inherente al ser humano, la cual es determinante en su vida.

Por lo tanto, son relevantes las actitudes, sentimientos, valores y actividades que diferencian a las mujeres y a los hombres como producto de un proceso de construcción social; donde se involucra la admisión y lo que es o no permitido. En general es el comportamiento que los individuos adoptan por los requerimientos sociales en función de su sexo. Además, a través de la vida desde la infancia y por medio del uso de juguetes, juegos, actitudes, gestos, lenguaje, ocupación social y de la educación, lo que hace que se atribuyan conductas propias o “naturales” dependiendo de su sexo, las cuales se irán desarrollando a lo largo de su vida (Instituto Nacional de las Mujeres, 2015).

Esta manera de pensar, actuar y sentir, de acuerdo con todas estas esferas sociales que rodean a un ser humano, propician lo siguiente dependiendo del sexo (Victoria, 2011):

1. Hombre: respetuoso y honesto, poderse cuidar por sí mismo en la edad adulta, asumir una paternidad plena y responsable, no tiene permitido llorar, debe ser fuerte y no mostrar sus sentimientos, no debe experimentar el miedo y sobre todo debe ser viril; y si es
2. Mujer: asumir la responsabilidad que le corresponde como madre y esposa, ser

pura, casta y fiel, debe realizar las actividades domésticas, aceptar y guardar silencio ante una infidelidad masculina.

Existen algunas variables que se encuentran en la sexualidad humana desde sus diversas formas de expresión, como el aspecto biológico o sexo, la identidad sexual, el género, la identidad de género, la orientación sexual, entre otras; y que determinan todo lo relativo a la subjetividad de las personas (Ministerio de Salud, 2011).

De acuerdo con la Antropología, la sexualidad se considera como un conjunto de experiencias humanas que son atribuidas al sexo y definidas por éste, constituye a los sujetos y obliga su adscripción a grupos socioculturales genéricos y a estados de vida predeterminadas. Es un complejo cultural históricamente determinado (Niño, 2011).

A diferencia del género, la identidad de género define el grado en que cada persona se va a sentir, ya sea cercana a lo masculino, a lo femenino o alguna combinación de éstas; mientras que la identidad sexual incluye la forma en que un individuo se identifica como hombre o mujer (Torices y Ávila, 2012). Según Freud se hace la identificación desde una etapa temprana, si es un niño que tiende a ser activo se identificará con lo masculino a comparación de los niños que se inclinan a lo femenino, es decir, que sean pasivos (Parres, 1962).

De acuerdo con Álvarez-Gayou (2004), los roles de género son las conductas que socialmente se espera que tengan hombres y mujeres; desde la niñez se les educa de acuerdo a como se espera que se comporten, vistan y piensen, dependiendo de su sexo (masculino o femenino), por ejemplo, de la mujer se espera que sea tierna, débil, temerosa, vanidosa, etc.; del hombre se espera que sea fuerte, independiente, dominante, decidido, etc. Es de aquí, de donde surgen los términos de masculinidad y feminidad, los cuales determinan el comportamiento sexual, las funciones, las oportunidades, la valoración y las relaciones entre hombres y mujeres (INMUJERES, 2004, citado en Garduño, 2014).

De esta forma, el ser hombre o mujer, se vuelve algo natural, pero en realidad, es el resultado de todo proceso psicológico, social y cultural, por medio del cual cada persona se siente perteneciente a un género, respetando las reglas de la sociedad (Diaz-Loving, 2005, citado en Garduño, 2014).

En 1990, Foucault asegura que en las sociedades modernas, tienen lugar diversos procesos que son complejos y contradictorios; a esto le llamó dispersión de las sexualidades, donde la homosexualidad, bisexualidad, lesbianismo, heterosexualidad, travestismo, transexualidad y transgenerismo, son algunas manifestaciones de este proceso, estos choca con

las concepciones tradicionales del género y las regulaciones sociales, morales y políticas en lo que se considera normal o anormal socialmente (Fonseca, 2013).

La orientación sexual es la organización específica del erotismo y/o vínculo emocional de un individuo en relación involucrada en la actividad sexual, viene definida en función de a quién desean, de quién se enamoran o con quién querrían mantener relaciones sexuales. La orientación sexual puede manifestarse en forma de comportamientos, pensamientos, fantasías, deseos sexuales o en una combinación de todos estos elementos; es un modo de vida estable en la mayoría de las personas y que se suele mantener constante a lo largo de la vida. Por lo tanto, se han establecido tres tipos: orientación heterosexual, homosexual y bisexual. De los cuales, se retomarán los primeros dos (García, 2013; Baile, 2013; OPS, OMS, 2000; Álvarez-Gayou, 2004; Mujika y Ureta, 2007; Victoria, 2011):

1. Orientación heterosexual: son aquellas personas que sienten atracción erótica, física y/o emocional por las personas del sexo contrario al propio.
2. Orientación homosexual: son todas las personas que son atraídas eróticamente, físicamente y/o emocionalmente por otras de su mismo sexo.

Tanto la heterosexualidad como la homosexualidad forman parte de toda sexualidad; es tan natural que una persona tenga una preferencia heterosexual, así como, una persona tenga una preferencia homosexual (Mujika y Ureta, 2007).

4.2 Heterosexualidad

La presencia de los sexos, así como la de los esclavos y amos, proviene desde tiempos muy remotos y de la misma creencia; como en la antigüedad no existían esclavos sin amos, no se podía considerar a una mujer sin un hombre (Wittig, 2006).

A lo largo del tiempo se ha establecido, dentro de la sociedad, ciertos comportamientos de acuerdo al sexo, dependiendo de éstos, se realizan actividades que son consideradas adecuadas para el hombre y la mujer basándose en las reglas y costumbres de cada cultura (Garduño, 2014).

Estas creencias no son adquiridas conscientemente, ya que no se pueden rechazar o aceptar en el momento que se elija, sino que surgen del espacio social, la herencia familiar y los diferentes ámbitos en los cuales las personas se encuentran inmersas (Garduño, 2014).

La sexualidad es un discurso construido sobre el sexo, y es precisamente en esta construcción en donde emergen las relaciones de poder de la vida sexualizada. En esta nueva forma de ver al sexo, surge un nuevo concepto o elemento conocido como la heteronormatividad, en el cual, según Butler (2001, citado en Giraldo, s/f) se considera a la

heterosexualidad como la orientación sexual original de la cual se deriva la homosexualidad u otras sexualidades, siendo estas una copia desviada de la primera.

El término heterosexualidad se encuentra ligado a la sociedad, ya que es a partir de la cultura que se tiene, de dónde surge esta clasificación para cada individuo, así como, las prácticas sexuales que mantienen con personas de distinto sexo; es la atracción afectiva o erótica hacia el género opuesto (Sánchez, 2011, citado en Garduño, 2014).

La heterosexualidad es una alternativa al tipo de deseo sexual; es decir, es el estímulo de atracción sexual hacia quien va dirigido su deseo sexual, si del estímulo que se habla es de personas, es cuando se le conoce como orientación sexual heterosexual, la cual se podría definir como: atracción por personas del sexo opuesto (Soriano, 2002; Esplen, 2007).

De acuerdo con el Diccionario de la Real Academia de la lengua española, se define a la heterosexualidad como: 1. f. inclinación sexual hacia el otro sexo; 2. Práctica de la relación erótica sexual (Garduño, 2014).

La heterosexualidad se construye dentro de un sistema normativo, siendo esta la única forma legal que existe para el establecimiento de relaciones afectivas y sexuales entre personas, hombre y mujer, y quienes no cumplan con las leyes ya establecidas son considerados como discrepantes de la ley (Giraldo, s/f).

Es por esta razón que una persona heterosexual piensa que es de gran importancia que su sexualidad sea una sexualidad normativa, es decir, que se encuentre apegada a lo que la ley dice; siendo esto el motivo de su preocupación por actuar de acuerdo a lo que la sociedad impone; el cual es un deber ser, que nos indica qué, cómo, con quién y por qué hay que tener relaciones sexuales (Valcuende, 2006).

Del mismo modo, dentro de la religión, la heterosexualidad es el único tipo de relación aceptada, considerada como “la verdadera sexualidad”, la cual se encuentra ligada a las prácticas reproductivas de forma indisociable (sexualidad-reproducción), la cual, de acuerdo a la tradición católica, se justifica debido a la complementariedad de las formas de los cuerpos de hombres y mujeres (Valcuende, 2006, citado en Arriaga, 2015)

Con todo esto se puede observar que la heterosexualidad explica eficazmente todo lo contrario a una “práctica sexual”, “preferencia”, “orientación” o “elección”, tanto para hombres como para mujeres; la heterosexualidad es más bien una imposición por parte de una institución e incluso impuesta desde nuestro nacimiento por ser considerado natural otorgando papeles a desempeñar tanto a hombres como a mujeres (Curiel, 2010).

4.3 Homosexualidad

Hablar de homosexualidad ha dejado de ser un tabú, ya que en la actualidad existe una mayor tolerancia por parte de la sociedad, pero al mismo tiempo ha generado un gran interés por tratar de conocer más al respecto, por lo cual esta ha sido estudiada en diferentes ámbitos (Psicología, Sociología, Medicina, Antropología, etc.) y aunque ya no es considerada una enfermedad, en varios de estos ámbitos se le sigue considerando como una desviación sexual (Ardila, 1998, citado en Garduño, 2014; Pérez, 2004).

Encontrar una definición específica del término homosexualidad es casi imposible a comparación de conseguir su etimología, debido a que la homosexualidad surge en todo tipo de personas y con múltiples características propias, que se definen de acuerdo al contexto en el que se encuentren (Díaz, 2004, citado en Arriaga, 2015). A continuación, se muestran diferentes definiciones del término homosexual, el cual se conceptualiza de forma contextual, es decir, que depende de la forma en la que su grupo social la represente.

El término homosexual surge a partir de la revocación de la reforma sexual en Alemania a finales del siglo XIX, posiblemente fue acuñado en 1869 por el austro-húngaro Karl María Kerbeny, o bien, por el médico alemán Benkert en la misma época, de quien se sabe fue el primero en utilizarlo (Lozano, 2009, citado en Hernández, 2015).

Según Ugarte (2006), la homosexualidad (del griego *homós* = que significa igual y del latín *sexualis*) lo define como la atracción sexual y emocional hacia personas del mismo sexo, que, como tal, lleva implícita el deseo sexual, las fantasías eróticas, la vinculación emocional y las conductas sexuales deseadas con personas del mismo sexo. Dentro del colectivo homosexual se distinguen dos grupos (García, 2013):

1. Gays: hombres que son atraídos por otros hombres
2. Lesbianas: mujeres que son atraídas por otras mujeres.

De acuerdo con Chomali (2008, citado en Arriaga, 2015), la homosexualidad es la condición humana de una persona que, con respecto a su sexualidad, que se distingue por la condición de sólo sentirse atraído por su mismo sexo. Cabe mencionar que para Chomali el hablar de una persona homosexual hace alusión a una persona cuyo fenotipo corresponde al masculino o al femenino, es decir, que un hombre afeminado no es necesariamente homosexual, así como una mujer con aspecto varonil no necesariamente es lesbiana; por lo cual, una persona homosexual es un individuo clínicamente normal.

Álvarez-Gayou (2000), define a la homosexualidad como “la preferencia que tiene una persona para relacionarse con otros de su mismo género”, entendiéndose “preferencia” como una inclinación natural, no necesariamente voluntaria, de análisis, selección y decisión, con

una clara tendencia hacia personas con preferencias similares. El autor hace hincapié en que se trata de una atracción hacia los aspectos fenotípicos de las personas que, como individuos, obtienen placer al ver y relacionarse con personas con ciertas características fenotípicas de cada género (Lozano, 2009).

Ardila (1998), menciona que la homosexualidad se refiere a pensamientos sexuales, sentimientos, fantasías y conducta sexual abierta que incluye personas (hombres o mujeres) del mismo género. Son aquellos, cuyas atracciones primarias afectivo-eróticas son con personas del mismo género.

La homosexualidad ha estado presente en prácticamente todos los tiempos y, en muchas ocasiones, ha venido de la mano de prácticas religiosas. Hasta la aparición del cristianismo y su condena a estas relaciones, la homosexualidad era una práctica que se consideraba como algo natural, llegando a estar incluso por encima de las relaciones heterosexuales (García, 2013).

En la cultura occidental de origen judeocristiano, se ha intentado suprimir esta expresión sexual, ya que se ha considerado como pecaminosa e incluso se ha tipificado como delito, merecedora de castigo; en donde incluso los profesionales de la psicología y psiquiatría la habían etiquetado como enfermedad mental, a pesar de que en 1973 la American Psychiatric Association (APA) eliminó la homosexualidad de su Manual de diagnóstico y clasificación de enfermedades mentales (DSM) y se agregó una categoría de alteraciones de la orientación sexual en donde se incluye la homosexualidad (Álvarez-Gayou, 2004).

La consideración de la homosexualidad como una forma más de vivir la sexualidad es todavía reciente. Hace poco más de 40 años era considerada una enfermedad mental, en consecuencia, esta concepción todavía perdura en la sociedad, dando lugar a la ocultación y la deformación de la realidad, afectando con ello tanto al reconocimiento personal como social de la misma (Alonso y cols., 2002).

De acuerdo con Sahagun (2003, citado en Garduño, 2014), psicológicamente, existen dos tipos de homosexuales:

1. El pasivo subjetivo o invertido: éste se caracteriza por la adquisición de elementos psíquicos desde muy temprana edad, donde el hecho de que sus padres no hayan aceptado su sexo, lo hace sentir completamente aceptado.
2. El homosexual activo: se siente hombre en su personalidad y organización mental, pero sus preferencias sexuales han cambiado por lo cual busca un nuevo compañero, presenta neurosis obsesiva, siente antipatía por las mujeres, suele ser celoso, agresivo y se siente frustrado.

De acuerdo con esto, surge la necesidad de conocer el origen de la homosexualidad, por lo cual se presentan las siguientes teorías (Sahagun, 2003, citado en Garduño, 2014):

1. La homosexualidad surge debido a las malas experiencias que se tuvieron durante la niñez, debido a hogares destrozados o a la severa inestabilidad de los padres (gritos, golpes, riñas).
2. Miedo oculto hacia el otro sexo, esto se debe al castigo excesivo por una falta heteroerótica.
3. Narcisismo exagerado, surge debido a un excesivo amor y complacencia a sí mismo y a sus genitales, que posteriormente reflejara en su relación homosexual.
4. Excesiva dureza o debilidad del padre del mismo sexo, lo cual hará imposible que el niño se identifique con él.
5. Rechazo de los padres por el sexo biológico del niño, lo cual lo llevará a intentar obtener el sexo deseado, por ejemplo, vestirlos con ropa del sexo opuesto.
6. Que dentro de la pareja se tengan vivencias negativas, lo cual hará que el niño cree un concepto negativo de este, por lo cual lo rehusara como futura meta.

Para Rodríguez y Silva (2007, citado en Garduño, 2014), existen modelos que intentan explicar esta preferencia sexual:

Modelo dicotómico. Se centra en el psicoanálisis de Freud, por lo cual considera que, dentro de la orientación sexual, existen dos categorías, la homosexual y la heterosexualidad; donde, desde el nacimiento, hombres y mujeres tienen una orientación bisexual y que en ocasiones se puede invertir hacia su propio sexo.

Modelo unidimensional. De acuerdo con ésta, los seres humanos no pueden dividirse en dos categorías, ya que en ciertas personas existe un grado de homosexualidad y otro de heterosexualidad, por lo cual se deben definir como bisexuales.

La homosexualidad tanto masculina como femenina ha sido motivo de estudio e interés por parte de los profesionales de diversas disciplinas durante muchos decenios, ya que la conducta homosexual tiene importantes implicaciones culturales, las cuales ponen en tela de juicio las actitudes de la sociedad hacia las personas diferentes, cuestiona los conceptos de normalidad y anormalidad, lleva a reevaluar asuntos básicos del desarrollo humano y reanaliza las relaciones entre los seres humanos y la cultura de la cual forman parte (Ardila, 1998).

En la actualidad las personas homosexuales reciben una mayor aceptación y se les brinda ayuda para aceptarse y convivir con personas que no son de su orientación, también para que adquieran las conductas, cogniciones y actitudes que les permitan llevar una vida sana y con mínimos conflictos con la sociedad en la que viven (Ardila, 1998).

La homosexualidad es una constante de la vida social; Kinsey y colaboradores (1948) encontraron que el porcentaje de varones homosexuales es de 4% y el de mujeres homosexuales es de 2,5%; lo cual muestra la importancia que debe tener el estudio de los homosexuales desde el marco de los derechos humanos (Chazaud, 1976).

En conclusión, la sexualidad es de vital importancia para la personalidad de todo ser humano; la satisfacción de sus necesidades básicas ayuda a su desarrollo pleno, es por eso que la sexualidad se construye por medio de la interacción de las personas con diferentes dimensiones como la biológica, psicológica, social, ética y cultural. El ejercicio libre de la sexualidad es esencial para el bienestar individual, interpersonal y social de todo ser humano.

Capítulo 5

Estado del arte

5.1 Creencias

A través de la historia se han realizado diferentes investigaciones respecto a las creencias, se ha tratado de analizar desde diferentes temáticas: en la educación, discriminación, sexualidad, etc.

En el ramo de la sexualidad se encuentran diferentes investigaciones, una de ellas es la realizada por Ruíz (2011) *Creencias sexuales disfuncionales en población joven femenina: resultados preliminares*; donde se busca analizar las creencias sexuales dentro de una población femenina. La muestra fue de 59 mujeres estudiantes heterosexuales; la cual, en el momento de la recolección de datos, el 67.4% tenían pareja estable, el 23.3% no tenían pareja y el 9.3% restante informaron tener pareja esporádica. Con respecto a la religión, más de la mitad de la muestra se consideran católicas no practicantes (52.3%), un 40.9% se consideraban agnósticas o ateas, un 4.5% practicantes de otras religiones y un 1.7% católica practicante.

El instrumento empleado para la evaluación fue una adaptación y validación realizada por Ballester *et al.* de la versión femenina del cuestionario *Sexual Dysfunctional Beliefs Questionnaire* (SDBQ).

La obtención de los datos se realizó a través de campañas informativas sobre salud sexual, donde las personas interesadas en participar realizaron una batería de cuestionarios, entre ellos el SDBQ.

Para finalizar, se encontró que la muestra no presenta altas puntuaciones en las creencias sexuales disfuncionales evaluadas. Analizando cada una de las cuestiones evaluadas de forma más profunda se encontró que todas las mujeres poseen algún pensamiento disfuncional en mayor o menor grado. Los más frecuentes están relacionados con la negación de la importancia del afecto y el amor entre una pareja como condición para tener relaciones sexuales.

Del mismo modo, Mota en el año 2016 realizó su investigación *Creencias en la sexualidad de los adolescentes*, donde su objetivo era indagar las creencias y mitos de adolescentes referentes a la sexualidad, por lo cual la muestra con la que trabajó fue de 109 alumnos de tercero de secundaria, en un promedio de edad entre 15 y 16 años, donde el 56%

fueron mujeres y el 44% hombres; siendo de este modo, una investigación descriptiva, una sola muestra, de corte transversal.

A cada alumno se le realizó una encuesta con preguntas abiertas, con la finalidad de identificar los mitos que tienen los adolescentes sobre la sexualidad y en base a estos diseñar un taller.

A la conclusión a la que se llegó es que los adolescentes cuentan con información verídica con respecto a diferentes aspectos dentro del ámbito sexual, como son: infecciones, ETS, embarazos, etc., pero al mismo tiempo siguen creyendo en todos los mitos que circulan dentro del ambiente en el que se desarrollan, por lo cual se recomienda el empleo de especialistas para pláticas informativas.

Otra investigación relacionada, es la realizada por González (2008), donde estudia las *Creencias y prácticas sobre sexualidad de mujeres mexicanas con cáncer de mama atendidas en el Instituto Nacional de Cancerología*, la investigación fue descriptiva de corte transversal, con una población de 12 sujetos donde la finalidad era conocer las creencias de estas mujeres sobre su propia sexualidad durante el padecimiento.

Para la recolección de los datos se elaboró la encuesta, *Creencias y prácticas sobre la sexualidad de mujeres mexicanas con cáncer de mama*, con un total de 25 reactivos de preguntas cerradas.

Los resultados arrojaron que el 67% de la población considera que este padecimiento afectó su vida sexual, ya que el 80% tuvo una disminución en el deseo sexual debido a las creencias que se tienen en cuanto al aspecto físico después de las quimioterapias, además de considerar suficientemente satisfactorio el hecho de encontrarse con vida, por lo cual creen que no es necesario emplear tiempo en analizar el ámbito sexual.

5.2 Actitudes

Dentro del tema de actitudes, se pueden encontrar diferentes investigaciones con diferentes perspectivas.

Coronado (1998), investigó las *Actitudes sexuales en universitarios* donde buscó conocer las actitudes de los universitarios ante la acción de besar, acariciar y mantener relaciones sexuales, todas estas dentro del contexto de valor y moral sexual.

Fue una investigación ex post fáctica; la muestra fue mixta, obtenida de las diferentes carreras de la Escuela Nacional de Estudios Profesionales Iztacala (E.N.E.P. IZTACALA).

El instrumento que se aplicó fue el empleado por Silva en 1992, con el cual se realizó un pilotaje con padres de alumnos del Colegio de Ciencias y Humanidades (C.C.H.), para poder realizar los ajustes necesarios al instrumento.

Los resultados obtenidos fueron: de acuerdo al grado afectivo de la pareja, es la actitud que se tiene respecto a la predisposición de acariciar, besar, tener relaciones sexuales, pero de acuerdo al cambio de una pareja de noviazgo al matrimonio no existe un cambio significativo; sin embargo, cuando el cambio es de una pareja que siente afecto entre ellos a una que es de enamorados, si se nota un cambio significativo, ya que estas actitudes aumentan repentinamente. De igual manera la actitud de la persona respecto a la actividad sexual en pareja se ve influenciada por sus semejantes con los que convive dentro de institución. De manera general pudieron observar que las actitudes de los estudiantes universitarios, ante las acciones anteriormente mencionadas, son producto de la influencia de su grupo de diferencia.

Así en el año 2010, Moral investigó la *Religión, significados y actitudes hacia la sexualidad: un enfoque psicosocial*, se trabajó con una muestra de 395 estudiantes de una Facultad de Psicología, donde un 83% fueron mujeres y 17% hombres. El 98% eran solteros y 2% eran casados o vivían en unión libre. Se realizó un estudio descriptivo correlacional con un diseño ex pos facto transversal.

Se empleó un cuestionario de sexualidad para adolescentes y temprana juventud, creado para este estudio. Se realizaron desde un estudio cualitativo con tres grupos focales (uno de hombres, otro de mujeres y otro mixto), integrados por ocho estudiantes cada uno. La duración de los grupos era de hora y media. Había un moderador y un ayudante que grababa la sesión y tomaba notas.

Al analizar las respuestas obtenidas, se llegó a la conclusión de que la religión influye en los significados y actitudes frente a la sexualidad, siendo la relación más definida con las actitudes y más tenue con los significados. La actitud más liberal aparece entre las personas sin religión, y la más conservadora, entre cristianos y personas que siguen con más frecuencia las ceremonias religiosas.

Del mismo modo, Luna en el año 2017, realizó su investigación sobre *Actitudes y percepción de riesgo de hombres que tienen sexo con hombres frente a la transmisión del VIH*, donde buscó identificar, si estos hombres, conocen las diferentes formas de transmisión del VIH.

Fue un estudio cualitativo exploratorio no experimental transeccional descriptivo; donde se entrevistaron a 15 hombres entre los 18 y 28 años con orientaciones sexuales diversas, la manera de obtenerlos fue por medio de la técnica de la bola de nieve, los cuales admitieron mantener relaciones sexuales con otros hombres.

Los resultados obtenidos fueron que todos conocen los medios por los cuales se pueden contagiar de VIH, mencionando en mayor medida la vía sexual y la vía sanguínea, por lo cual consideran el uso del condón como el medio más eficiente de prevención, sin embargo, el 93.3% de los entrevistados admitieron haber realizado, por lo menos en una ocasión, una práctica sexual de riesgo, es decir, sexo sin el uso de condón, ya sea con su pareja estable o en una relación esporádica.

5.3 Sadomasoquismo

El sadomasoquismo, es una de las diversas prácticas sexuales que existen dentro de la sociedad, motivo por el cual ha sido tema de interés para diferentes investigadores.

Dentro de la investigación *El valor del dolor en el sadomasoquismo*, realizada por Ewa en el año 2014, se trabajó con un diseño cualitativo, constructivista de la teoría fundamentada.

La población con la que se trabajó fueron adultos mayores de edad, de Argentina, los cuales admitieron mantener prácticas sadomasoquistas. El muestreo fue de tipo no aleatorio, donde se obtuvieron 9 sujetos voluntarios.

La recolección de datos se obtuvo por medio de entrevistas semi-estructuradas. A partir de la interpretación de las nueve entrevistas realizadas, se obtuvieron cinco categorías (dolor, placer, goce, dolor-placer. goce y sadomasoquismo).

Uno de los aspectos que también ha sido relevante investigar es conocer la relación que existe entre el sadomasoquismo y el placer que este genera, pero al mismo tiempo es importante definir si este mismo placer genera o no culpa en la persona que lo práctica.

Se pudo concluir que la presencia del dolor es necesario dentro de una relación sadomasoquista, debido a los elementos físicos y subjetivos que estos provocan durante el coito sexual. a partir de esto, pudieron inferir que las prácticas sadomasoquistas y el acto sexual no siempre se encuentran unidos, esto a causa de que los practicantes lo consideran como un juego con la erotización del cuerpo humano.

Es por esto que Suarez en el año 2009 realizó su investigación titulada *Entre el placer y la culpa: un caso de sado-masoquismo en la adolescencia tardía*, donde su objetivo era establecer las bases para iniciar un tratamiento con psicoterapia de corte psicoanalítico. De este modo es que se seleccionó un participante por medio de la terapia asignado al azar, dentro de un rango de edad de 13 a 20 años, sin importar sexo y/o escolaridad.

Se manejaron 27 sesiones durante año y medio, cada una con duración de 45 minutos. Al finalizar las sesiones, se pudo llegar a la conclusión donde dentro de la perversión, la persona no realiza una diferenciación entre las actividades agresivas que realiza con su pareja y la culpa que siente en cuanto a estas actividades, esto se debe a que tienen la creencia de que sus actos perversos son permitidos por el hecho de pertenecer a un grupo selecto de personas donde no practican un acto sexual como cualquier otro.

Parte II

Aspectos Metodológicos

Capítulo 6

Metodología

6.1 Planteamiento del problema

El ser humano afronta su actividad diaria mediante un sistema de conocimientos, producto de la elaboración personal de sus ideas en un contexto institucional y social determinado. En la conformación de dicho conocimiento entran en juego diversos factores subjetivos y objetivos.

Dentro de estos factores que van definiendo su personalidad se encuentran habilidades cognoscitivas, intereses, temperamento, etc., marcando diferencias individuales en su pensamiento, sus sentimientos y su conducta; entre esta gama de factores subjetivos y objetivos se encuentran tanto su sistema de creencias como las actitudes con las que han conformado gran parte de su comportamiento.

Las creencias poseen una gran importancia en el desarrollo del ser humano y gran parte de la historia gira en torno a ellas. Su definición hace alusión a la información que la persona tiene acerca del objeto, que está unido a algún atributo, es una hipótesis de probabilidad o improbabilidad en relación con la naturaleza del objeto y sus relaciones con otros objetos, es decir, la probabilidad subjetiva de una relación entre el objeto de la creencia y algún otro objeto, valor, concepto o atributo (Fishbein & Ajzen, 1975; Pepitone, 1991). Las creencias son culturalmente universales, aunque hay importantes diferencias en su forma y contenido, así como en las manifestaciones conductuales que presentan.

Por otra parte, una actitud es una predisposición aprendida para responder positiva o negativamente ante un objeto, una situación, institución o persona en particular. Consta de componentes cognoscitivos (de conocimiento o intelectuales), afectivos (emocional y motivacional) y de desempeño (conductual o de acción) (Aiken, 2003).

Las personas conocen o creen conocer a otros, a través de la forma de hablar, de actuar y de comportarse en su relación con los demás, por ello, Fishbein y Ajzen (1975) mencionan que esta formación de creencias acerca de los objetos o de las personas provee la formación de las actitudes. En este sentido, las creencias que se tienen sobre el fenómeno del Sadomasoquismo, pueden llegar a influir en una actitud favorable o desfavorable hacia las personas que gustan de él. El sadomasoquismo es un fenómeno social que ha adquirido

popularidad a través de películas, libros, marchas y escenas de la vida cotidiana, generando en la sociedad una serie de creencias y actitudes en pro o en contra de éste.

Aunque una persona sostenga un gran número de creencias sobre un objeto dado, sólo un número relativamente pequeño de ellas son las que determinarán su actitud. Siendo las creencias un componente tan importante para la cognición de los individuos como las actitudes para la interrelación de las personas, estos son temas que no se han desarrollado a comparación de otros.

Las investigaciones realizadas hasta el momento nos dejan mucho campo para indagar, por lo cual nuestro interés se centra en las creencias y actitudes hacia el sadomasoquismo entre heterosexuales y homosexuales de la Zona Metropolitana de la Ciudad de México, para darle una nueva visión al tema, desde cómo la sociedad lo ve, cómo creen que se lleva a cabo y cuál es su actitud ante el fenómeno del sadomasoquismo. Esto a comparación de otras investigaciones, donde la atención de este fenómeno social se ve desde la perspectiva de los practicantes. Es por tal motivo la importancia social de llevar a cabo esta investigación.

Pregunta general

¿Cuáles son las creencias y actitudes hacia el sadomasoquismo en personas heterosexuales y personas homosexuales de la Zona Metropolitana de la Ciudad de México y si existe una relación estadísticamente significativa entre ellas?

Preguntas específicas categoría Creencias

1. ¿Cuáles son las creencias de las personas heterosexuales y personas homosexuales de la Zona Metropolitana de la Ciudad de México hacia el sadomasoquismo?
2. ¿Existen diferencias entre las creencias hacia el sadomasoquismo que tienen personas heterosexuales y personas homosexuales de la Zona Metropolitana de la Ciudad de México?
3. ¿Existen diferencias entre las creencias hacia el sadomasoquismo que tienen personas heterosexuales y personas homosexuales de la Zona Metropolitana de la Ciudad de México según su sexo?
4. ¿Existen diferencias entre las creencias hacia el sadomasoquismo que tienen personas heterosexuales y personas homosexuales de la Zona Metropolitana de la Ciudad de México según su ocupación?

5. ¿Existen diferencias entre las creencias hacia el sadomasoquismo que tienen personas heterosexuales y personas homosexuales de la Zona Metropolitana de la Ciudad de México según sí son o no practicantes del sadomasoquismo?
6. ¿Existen diferencias entre las creencias hacia el sadomasoquismo que tienen personas heterosexuales y personas homosexuales de la Zona Metropolitana de la Ciudad de México según su edad?
7. ¿Existen diferencias entre las creencias hacia el sadomasoquismo que tienen personas heterosexuales y personas homosexuales de la Zona Metropolitana de la Ciudad de México según su religión?
8. ¿Existen diferencias entre las creencias hacia el sadomasoquismo que tienen personas heterosexuales y personas homosexuales de la Zona Metropolitana de la Ciudad de México según su nivel de estudios?
9. ¿Existen diferencias entre las creencias hacia el sadomasoquismo que tienen personas heterosexuales y personas homosexuales de la Zona Metropolitana de la Ciudad de México según su estado civil?

Preguntas específicas categoría Actitudes

10. ¿Qué actitudes presentan personas heterosexuales y personas homosexuales de la Zona Metropolitana de la Ciudad de México hacia el sadomasoquismo?
11. ¿Existen diferencias entre las actitudes que presentan las personas heterosexuales y personas homosexuales de la Zona Metropolitana de la Ciudad de México hacia el sadomasoquismo?
12. ¿Existen diferencias entre las actitudes que presentan las personas heterosexuales y personas homosexuales de la Zona Metropolitana de la Ciudad de México hacia el sadomasoquismo según su sexo?
13. ¿Existen diferencias entre las actitudes que presentan las personas heterosexuales y personas homosexuales de la Zona Metropolitana de la Ciudad de México hacia el sadomasoquismo según su ocupación?
14. ¿Existen diferencias entre las actitudes que presentan las personas heterosexuales y personas homosexuales de la Zona Metropolitana de la Ciudad de México hacia el sadomasoquismo según sí son o no practicantes del sadomasoquismo?

15. ¿Existen diferencias entre las actitudes que presentan las personas heterosexuales y personas homosexuales de la Zona Metropolitana de la Ciudad de México hacia el sadomasoquismo según su edad?
16. ¿Existen diferencias entre las actitudes que presentan las personas heterosexuales y personas homosexuales de la Zona Metropolitana de la Ciudad de México hacia el sadomasoquismo según su religión?
17. ¿Existen diferencias entre las actitudes que presentan las personas heterosexuales y personas homosexuales de la Zona Metropolitana de la Ciudad de México hacia el sadomasoquismo según su nivel de estudios?
18. ¿Existen diferencias entre las actitudes que presentan las personas heterosexuales y personas homosexuales de la Zona Metropolitana de la Ciudad de México hacia el sadomasoquismo según su estado civil?
19. ¿Existe una relación estadísticamente significativa entre creencias y actitudes hacia el sadomasoquismo que tienen personas heterosexuales y personas homosexuales de la Zona Metropolitana de la Ciudad de México?

6.2 Objetivos de Investigación

Objetivo general

Conocer cuáles son las creencias y actitudes hacia el sadomasoquismo en personas heterosexuales y personas homosexuales de la Zona Metropolitana de la Ciudad de México y si existe una relación estadísticamente significativa entre ellas.

Objetivos específicos categoría Creencias

1. Conocer cuáles son las creencias de personas heterosexuales y personas homosexuales de la Zona Metropolitana de la Ciudad de México hacia el sadomasoquismo.
2. Conocer si existen diferencias entre las creencias que tienen personas heterosexuales y personas homosexuales de la Zona Metropolitana de la Ciudad de México hacia el sadomasoquismo.
3. Conocer si existen diferencias entre las creencias que tienen personas heterosexuales y personas homosexuales de la Zona Metropolitana de la Ciudad de México hacia el sadomasoquismo según su sexo.
4. Conocer si existen diferencias entre las creencias que tienen personas heterosexuales y personas homosexuales de la Zona Metropolitana de la Ciudad de México hacia el sadomasoquismo según su ocupación.

5. Conocer si existen diferencias entre las creencias que tienen personas heterosexuales y personas homosexuales de la Zona Metropolitana de la Ciudad de México hacia el sadomasoquismo según sí son o no practicantes del sadomasoquismo.
6. Conocer si existen diferencias entre las creencias que tienen personas heterosexuales y personas homosexuales de la Zona Metropolitana de la Ciudad de México hacia el sadomasoquismo según su edad.
7. Conocer si existen diferencias entre las creencias que tienen personas heterosexuales y personas homosexuales de la Zona Metropolitana de la Ciudad de México hacia el sadomasoquismo según su religión.
8. Conocer si existen diferencias entre las creencias que tienen personas heterosexuales y personas homosexuales de la Zona Metropolitana de la Ciudad de México hacia el sadomasoquismo según su nivel de estudios.
9. Conocer si existen diferencias entre las creencias que tienen personas heterosexuales y personas homosexuales de la Zona Metropolitana de la Ciudad de México hacia el sadomasoquismo según su estado civil.

Objetivos específicos categoría Actitudes

10. Conocer que actitudes presentan personas heterosexuales y personas homosexuales de la Zona Metropolitana de la Ciudad de México hacia el sadomasoquismo
11. Conocer si existen diferencias entre las actitudes que tienen personas heterosexuales y personas homosexuales de la Zona Metropolitana de la Ciudad de México hacia el sadomasoquismo.
12. Conocer si existen diferencias entre las actitudes que tienen personas heterosexuales y personas homosexuales de la Zona Metropolitana de la Ciudad de México hacia el sadomasoquismo según su sexo.
13. Conocer si existen diferencias entre las actitudes que tienen personas heterosexuales y personas homosexuales de la Zona Metropolitana de la Ciudad de México hacia el sadomasoquismo según su ocupación.
14. Conocer si existen diferencias entre las actitudes que tienen personas heterosexuales y personas homosexuales de la Zona Metropolitana de la Ciudad de México hacia el sadomasoquismo según sí son o no practicantes del sadomasoquismo.

15. Conocer si existen diferencias entre las actitudes que tienen personas heterosexuales y personas homosexuales de la Zona Metropolitana de la Ciudad de México hacia el sadomasoquismo según su edad.
16. Conocer si existen diferencias entre las actitudes que tienen personas heterosexuales y personas homosexuales de la Zona Metropolitana de la Ciudad de México hacia el sadomasoquismo según su religión.
17. Conocer si existen diferencias entre las actitudes que tienen personas heterosexuales y personas homosexuales de la Zona Metropolitana de la Ciudad de México hacia el sadomasoquismo según su nivel de estudios.
18. Conocer si existen diferencias entre las actitudes que tienen personas heterosexuales y personas homosexuales de la Zona Metropolitana de la Ciudad de México hacia el sadomasoquismo según su estado civil.
19. Conocer si existe una relación estadísticamente significativa entre creencias y actitudes hacia el sadomasoquismo que tienen personas heterosexuales y personas homosexuales de la Zona Metropolitana de la Ciudad de México.

6.3 Hipótesis de investigación

Hipótesis general

Las creencias hacia el sadomasoquismo que tienen personas heterosexuales y personas homosexuales de la Zona Metropolitana de la Ciudad de México son de tipo natural-material, sobrenatural (religioso y secular), psicológica y/o moral, mantienen una actitud favorable y/o desfavorable hacia éste y si existe una relación estadísticamente significativa entre ellas.

Hipótesis específicas categoría Creencias

1. Las creencias hacia el sadomasoquismo que tienen personas heterosexuales y personas homosexuales de la Zona Metropolitana de la Ciudad de México son de tipo natural-material, sobrenatural (religioso y secular), psicológica y/o moral.
2. Existe diferencia estadísticamente significativa entre las creencias que tienen personas heterosexuales y personas homosexuales de la Zona Metropolitana de la Ciudad de México hacia el sadomasoquismo.
3. Existe diferencia estadísticamente significativa entre las creencias que tienen personas heterosexuales y personas homosexuales de la Zona Metropolitana de la Ciudad de México hacia el sadomasoquismo según su sexo.

4. Existe diferencia estadísticamente significativa entre las creencias que tienen personas heterosexuales y personas homosexuales de la Zona Metropolitana de la Ciudad de México hacia el sadomasoquismo según su ocupación.
5. Existe diferencia estadísticamente significativa entre las creencias que tienen personas heterosexuales y personas homosexuales de la Zona Metropolitana de la Ciudad de México hacia el sadomasoquismo según sí son o no practicantes del sadomasoquismo.
6. Existe diferencia estadísticamente significativa entre las creencias que tienen personas heterosexuales y personas homosexuales de la Zona Metropolitana de la Ciudad de México hacia el sadomasoquismo según su edad.
7. Existe diferencia estadísticamente significativa entre las creencias que tienen personas heterosexuales y personas homosexuales de la Zona Metropolitana de la Ciudad de México hacia el sadomasoquismo según su religión.
8. Existe diferencia estadísticamente significativa entre las creencias que tienen personas heterosexuales y personas homosexuales de la Zona Metropolitana de la Ciudad de México hacia el sadomasoquismo según su nivel de estudios.
9. Existe diferencia estadísticamente significativa entre las creencias que tienen personas heterosexuales y personas homosexuales de la Zona Metropolitana de la Ciudad de México hacia el sadomasoquismo según su estado civil.

Hipótesis específicas categoría Actitudes

10. Las actitudes que tienen hacia el sadomasoquismo personas heterosexuales y personas homosexuales de la Zona Metropolitana de la Ciudad de México son favorables y/o desfavorables.
11. Existe diferencia estadísticamente significativa entre las actitudes que tienen personas heterosexuales y personas homosexuales de la Zona Metropolitana de la Ciudad de México hacia el sadomasoquismo.
12. Existe diferencia estadísticamente significativa entre las actitudes que tienen personas heterosexuales y personas homosexuales de la Zona Metropolitana de la Ciudad de México hacia el sadomasoquismo según su sexo.
13. Existe diferencia estadísticamente significativa entre las actitudes que tienen personas heterosexuales y personas homosexuales de la Zona Metropolitana de la Ciudad de México hacia el sadomasoquismo según su ocupación.

14. Existe diferencia estadísticamente significativa entre las actitudes que tienen personas heterosexuales y personas homosexuales de la Zona Metropolitana de la Ciudad de México hacia el sadomasoquismo según sí son o no practicantes del sadomasoquismo.
15. Existe diferencia estadísticamente significativa entre las actitudes que tienen personas heterosexuales y personas homosexuales de la Zona Metropolitana de la Ciudad de México hacia el sadomasoquismo según su edad.
16. Existe diferencia estadísticamente significativa entre las actitudes que tienen personas heterosexuales y personas homosexuales de la Zona Metropolitana de la Ciudad de México hacia el sadomasoquismo según su religión.
17. Existe diferencia estadísticamente significativa entre las actitudes que tienen personas heterosexuales y personas homosexuales de la Zona Metropolitana de la Ciudad de México hacia el sadomasoquismo según su nivel de estudios.
18. Existe diferencia estadísticamente significativa entre las actitudes que tienen personas heterosexuales y personas homosexuales de la Zona Metropolitana de la Ciudad de México hacia el sadomasoquismo según su estado civil.
19. Existe una relación estadísticamente significativa entre creencias y actitudes hacia el sadomasoquismo que tienen personas heterosexuales y personas homosexuales de la Zona Metropolitana de la Ciudad de México.

6.4 Variables de investigación

1. Variable dependiente (VD): Creencias

Definición conceptual: Las creencias son concepciones hipotéticas concernientes a la naturaleza de un objeto o una relación entre objetos y los tipos de acciones que se podrían tomar con respecto a él o ellos, y se crean en grupos culturales. Es decir, la creencia es la manera en que una persona concibe “algo”, concepción que, siendo hipotética, puede o no ser verdadera, sin embargo, para el individuo que la tiene, tal creencia es verídica, razón por la cual, ésta da una serie de posibles acciones con respecto al objeto de la creencia, de ahí que las creencias constituyan modelos del mundo y, por lo tanto, actúen como una guía de posibles acciones. Además, al formarse en grupos culturales y a través de la experiencia cotidiana, las creencias tienden a ser normativas, son productos de una cultura y de una forma de ver el mundo, así como del vivir de todos los días (unificada de Ajzen y Fishbein, 1980; Pepitone, 1991; Pepitone y Saffiotti, 1997; Villoro 1984; por Bustos, Rincón y Flores, 2011, p.14).

Definición operacional: se midió a través de la respuesta emitida por los sujetos, en un instrumento con escala Likert.

2. Variable dependiente (VD): Actitudes

Definición conceptual: Una actitud es una predisposición aprendida para responder positiva o negativamente ante un objeto, una situación, institución o persona en particular. Consta de componentes cognoscitivos (de conocimiento o intelectuales), afectivos (emocional y motivacional) y de desempeño (conductual o de acción) (Aiken, 2003, p.294).

Definición operacional: se midió a través de la respuesta emitida por los sujetos, en un instrumento con escala Likert.

3. Variable independiente (VI): Orientación Sexual

Definición conceptual: Según la Organización Panamericana de la Salud (OPS/OMS, 2000), la orientación sexual es la organización específica del erotismo y/o el vínculo emocional de un individuo en relación al género de la pareja involucrada en la actividad sexual. La orientación sexual puede manifestarse en forma de comportamientos, pensamientos, fantasías o deseos sexuales, o en una combinación de estos elementos.

4. Variable sociodemográfica (VS): Edad, Sexo, Religión, Nivel de estudios, Orientación sexual, Estado civil, Ocupación y Practicantes de sadomasoquismo.

Definición operacional: se midió a través de la respuesta emitida por los sujetos, en un instrumento con escala Likert.

6.5 Tipo y diseño de investigación

La investigación fue descriptiva, de campo, transversal, multivariable, con un diseño *expost facto*.

6.6 Población y muestra

La población con la que se trabajó fueron habitantes heterosexuales y homosexuales de la Zona Metropolitana de la Ciudad de México; de la cual se tomó una muestra de 507 individuos, los cuales se eligieron mediante un muestreo no probabilístico por conveniencia.

1. Criterios de inclusión: se tomó en cuenta que fueran habitantes de la Zona Metropolitana de la Ciudad de México, de orientación homosexual o heterosexual y que fueran mayores de 18 años.
2. Criterios de exclusión: personas menores de 18 años, que vivieran fuera de la Zona Metropolitana de la Ciudad de México y tuvieran otro tipo de preferencia sexual a la homosexual y heterosexual.

3. Criterios de eliminación: todo cuestionario que no estuviera debidamente llenado.

6.7 Instrumento de medición

Se construyó un instrumento para conocer las creencias y actitudes hacia el sadomasoquismo en personas heterosexuales y personas homosexuales de la Zona Metropolitana de la Ciudad de México, conforme a las creencias y actitudes presentes en las diversas prácticas que se realizan dentro del sadomasoquismo. El cual está conformado por dos categorías de estudio:

1. Creencias hacia el sadomasoquismo, el cual se conformó por dos subcategorías y cada una con 10 ítems, que recopilan aspectos sobre la creencia en alguna deidad, en ofensa o falta de obediencia hacia leyes divinas y sentimientos de culpa, como consecuencia de llevar a cabo la práctica del sadomasoquismo, así como también de creencias científicas que involucran elementos como el desarrollo en sociedad, su naturaleza y su impacto en el mundo actual. Esta categoría esta integra por 20 afirmaciones.
2. Actitudes hacia el sadomasoquismo, integrado por tres subcategorías, de las cuales dos a su vez están conformadas por 10 afirmaciones y una por 15; éstas conjuntan las diversas prácticas dentro del sadomasoquismo como: latigazos, humillación, golpes, privación, poder, sumisión y dominación. Esta categoría está conformada por 35 afirmaciones.

El instrumento tuvo un total de 55 ítems con una escala de respuesta de tipo Likert de cinco puntos (1=Totalmente en desacuerdo; 2=Desacuerdo; 3=Ni en acuerdo ni en desacuerdo; 4=De acuerdo y 5=Totalmente de acuerdo) (Ver ANEXO 1).

Antes de ser aplicado el instrumento, fue sometido a diversas pruebas de confiabilidad (Alpha de Cronbach de prueba piloto con un valor de .897, la cual se aplicó a una muestra de 44 personas) y de validez de constructo (validez de experto y prueba piloto).

6.8 Procedimiento

De acuerdo al objetivo que tuvo esta investigación de conocer cuáles son las creencias y actitudes hacia el sadomasoquismo en personas heterosexuales y personas homosexuales de la Zona Metropolitana de la Ciudad de México y si existe una relación estadísticamente significativa entre ellas, se visitaron diferentes lugares de la Zona Metropolitana de la Ciudad de México donde concurriera una gran diversidad y cantidad de personas.

El acercamiento fue conforme a los criterios de inclusión y exclusión previamente estipulados, se les preguntaba si deseaban ser partícipes de una investigación contestando una encuesta, al recibir una respuesta positiva, se les daba el instrumento para que fuera contestado.

La aplicación del instrumento a la población de la Zona Metropolitana de la Ciudad de México se llevó a cabo en un período aproximado de cinco meses y una vez recolectada la información de la muestra deseada, se procedió al análisis de los datos obtenidos.

Parte III
Resultados

Capítulo 7

Resultados

Para realizar las diferentes pruebas estadísticas y los análisis de resultados correspondientes se utilizó el Paquete Estadístico SPSS- Versión 20.

7.1. Estadísticos de fiabilidad: Alpha de Cronbach

La confiabilidad de un instrumento muestra la precisión o exactitud de la medición de las variables, se utilizó el Alpha de Cronbach como estadístico de fiabilidad, con resultado de un valor de coeficiente de ,838 de la evaluación de los 55 ítems del instrumento. Este valor indica una consistencia interna entre los elementos dentro del instrumento. (Ver Tablas 1a y 1b).

TABLA 1a. Estadísticos de Fiabilidad Alpha de Cronbach

Resumen del procesamiento de los casos			
		N	%
Casos	Válidos	507	100.0
	Excluidos ^a	0	.0
	Total	507	100.0

a. Eliminación por lista basada en todas las variables del procedimiento.

TABLA 1b. Estadísticos de Fiabilidad Alpha de Cronbach

Alfa de Cronbach	N de elementos
.838	55

Se llevó a cabo un análisis descriptivo de los resultados de la puntuación de cada reactivo, considerando la distribución y la discriminación. Para este análisis se utilizaron las respuestas obtenidas por la muestra evaluada a través de las medias y las varianzas conseguidas. La media de respuesta a los reactivos se encuentra situada en 2.63, además la varianza de los reactivos se ubica entre 1.72 (reactivo 5) y 3.36 (reactivo 6), obteniendo la varianza media de los reactivos un valor de 1.482. Dentro del índice correlación reactivo-total, se ve reflejado el grado de homogeneidad de los reactivos que componen la escala. Por lo tanto, los valores del

índice están comprendidos entre .028 (reactivo 9) y .483 (reactivo 49). Por último, se presentan los valores del Alpha de Cronbach si se elimina el elemento (Ver Tabla 2).

TABLA 2. Media, varianza y estadística de relación reactivo – total en el instrumento

Reactivo	Media	Varianza	Correlación elemento – total corregida	Alpha de Cronbach si se elimina el elemento
1	1.97	1.187	.169	.838
2	1.95	1.111	.145	.838
3	2.17	1.094	.194	.837
4	2.21	1.130	.167	.838
5	1.72	1.051	.052	.840
6	3.36	1.204	.445	.832
7	2.15	1.060	.053	.840
8	3.03	1.128	.357	.834
9	2.26	1.127	.028	.841
10	2.16	1.236	.073	.840
11	3.12	1.214	.317	.835
12	3.16	1.231	.287	.836
13	2.54	1.048	.250	.836
14	2.21	1.223	.212	.837
15	3.06	1.237	.426	.833
16	2.67	1.245	.369	.834
17	2.90	1.324	.365	.834
18	2.75	1.310	.362	.834
19	2.44	1.288	.181	.838
20	3.07	1.243	.462	.832
21	2.21	1.205	.128	.839
22	2.42	1.117	.234	.837
23	2.68	1.256	.346	.834
24	3.11	1.289	.421	.833
25	2.43	1.097	.164	.838
26	3.12	1.257	.474	.832
27	3.17	1.264	.433	.832
28	2.82	1.288	.391	.833
29	2.28	1.244	.176	.838
30	2.46	1.299	.112	.839
31	2.95	1.208	.297	.835
32	2.56	1.192	.163	.838
33	2.61	1.190	.190	.838
34	2.86	1.212	.413	.833
35	2.02	1.199	.122	.839
36	3.17	1.275	.420	.833
37	3.30	1.313	.367	.834
38	2.34	1.154	.090	.839
39	2.59	1.265	.141	.839

40	2.04	1.155	.054	.840
41	2.09	1.181	.029	.841
42	2.65	1.263	.276	.836
43	2.59	1.225	.192	.838
44	2.95	1.279	.324	.835
45	2.62	1.266	.187	.838
46	2.70	1.261	.346	.834
47	2.97	1.267	.455	.832
48	3.04	1.264	.446	.832
49	2.98	1.251	.483	.831
50	2.90	1.222	.435	.832
51	2.87	1.362	.219	.837
52	2.96	1.199	.440	.832
53	2.49	1.153	.258	.836
54	2.10	1.142	.048	.840
55	3.16	1.336	.441	.832

7.1.1. Estadísticos descriptivos

De los 507 encuestados la mayoría son hombres con un porcentaje del 61,5 %, entre los 18 y 32 años de edad teniendo un porcentaje del 94,7%, con un nivel de estudios de licenciatura del 73,2%, siendo católicos 42.8%, solteros del 92.1%, que actualmente el 68.2%, están estudiando y el 54,2% su orientación sexual es heterosexual además no son practicantes del sadomasoquismo con un porcentaje del 80.3%.

El 94,7% de los participantes se encuentran entre los 18 a 32 años de edad, mientras que los de 33 en adelante, suman el 5.3%. De los participantes encuestados sólo el 38,5% son mujeres, teniendo en su mayoría a hombres con un porcentaje del 61,5%. En cuanto a religión la mayoría es católica (42.8%), seguido por la población que menciona no tener alguna religión (40.8%) y las otras religiones suman el 16.3 %. Se encontró que la muestra en su mayoría cuenta con un nivel de estudios de licenciatura siendo el 73.2%, mientras que el 19.1% cuenta con preparatoria y los estudios de posgrados suman el 7.7% lo cual es minoría.

El 54.2% de la muestra su orientación sexual es la heterosexual y el 45.8% es homosexual. La mayoría de la muestra su estado civil es soltero (92.1%), el 4.1% es casado, el 3% se encuentra en unión libre y sólo el .8% es divorciado. En la ocupación se encontró que el 68.2% es estudiante y el 31.8% ejerce algún tipo de trabajo o actividad remunerada. Por último, la mayor parte de la población no es practicante del sadomasoquismo/BDSM (80.3%), y el 19.7% se autodenomina como practicantes del mismo (Ver Tabla 3).

Tabla 3. Frecuencias y porcentajes de las Variables Sociodemográficas (VS)

VS		Frecuencia	Porcentaje
Edad	18-32	480	94,7
	33-45	22	4,3
	46-58	5	1,0
Sexo	Hombre	312	61,5
	Mujer	195	38,5
Religión	Sin religión	207	40,8
	Católica	217	42,8
	Agnóstica	35	6,9
	Cristiana	19	3,7
	Otras	29	5,7
Nivel de estudios	Preparatoria	97	19,1
	Licenciatura	371	73,2
	Maestría/Posgrado	26	5,1
	Doctorado	13	2,6
Orientación sexual	Homosexual	232	45,8
	Heterosexual	275	54,2
Estado civil	Soltero	467	92,1
	Casado	21	4,1
	Unión libre	15	3,0
	Divorciado	4	,8
Ocupación	Estudiante	346	68,2
	Empleado	161	31,8
Practicante de sadomasoquismo/BDSM	Si	100	19,7
	No	407	80,3

7.2 Categoría Creencias

7.2.1 Estadísticos de fiabilidad: Alpha de Cronbach

La confiabilidad de un instrumento muestra la precisión o exactitud de la medición de las variables, se utilizó el Alpha de Cronbach como estadístico de fiabilidad, con resultado de un valor de .698 de la evaluación de los 25 ítems de la categoría creencias. Este valor indica una consistencia interna entre los elementos, lo que significa que el instrumento mide efectivamente las creencias de las personas con respecto al sadomasoquismo. (Ver Tablas 1a y 1b).

TABLA 1a. Resumen del procesamiento de los casos

		N	%
Casos	Válidos	507	100,0
	Excluidos ^a	0	,0
	Total	507	100,0

a. Eliminación por lista basada en todas las variables del procedimiento.

TABLA 1b. Estadísticos de fiabilidad

Alfa de Cronbach	N de elementos
,698	25

Se llevó a cabo un análisis descriptivo de los resultados de la puntuación de cada reactivo, considerando la distribución y la discriminación. Para este análisis se utilizaron las respuestas obtenidas por la muestra evaluada a través de las medias y las varianzas conseguidas. La media de respuesta a los reactivos se encuentra situada en 1.13, además la varianza de los reactivos se ubica entre 1.72 (reactivo 5) y 3.16 (reactivo 12 y 55). Dentro del índice correlación reactivo-total, se ve reflejado el grado de homogeneidad de los reactivos que componen la escala. Por lo tanto, los valores del índice están comprendidos entre .021 (reactivo 31) y .365 (reactivo 3). Por último, se presentan los valores del Alpha de Cronbach si se elimina el elemento.

Considerando todos los reactivos de la escala se calculó la confiabilidad la cual dio como resultado un índice de $\alpha = 0.698$, lo cual indica que existe una consistencia interna entre los reactivos que conforman el instrumento. Dentro de los resultados encontrados en la calidad de los reactivos, se eliminó el reactivo 31 con base en el aumento del índice Alpha de Cronbach. Después de la eliminación del reactivo se volvió a calcular el coeficiente de Alfa de Cronbach de la escala total obteniéndose un valor de $\alpha = 0.707$, además como resultado de estos análisis el instrumento quedo conformado por 24 reactivos (Ver Tabla 2).

TABLA 2. Media, varianza y estadística de relación reactivo – total en el instrumento

Reactivo	Media	Varianza	Correlación elemento – total corregida	Alpha de Cronbach si se elimina el elemento
1	1.97	1.187	.353	.680
2	1.95	1.111	.362	.680
3	2.17	1.094	.365	.680
5	1.72	1.051	.283	.686
12	3.16	1.231	.038	.706
13	2.54	1.048	.083	.701
15	3.06	1.237	.182	.694
16	2.67	1.245	.249	.689

17	2.90	1.324	.103	.702
19	2.44	1.288	.342	.680
21	2.21	1.205	.307	.684
25	2.43	1.097	.243	.689
29	2.28	1.244	.346	.680
31	2.95	1.208	.021	.707
35	2.02	1.199	.323	.683
39	2.59	1.265	.246	.689
40	2.04	1.155	.311	.684
41	2.09	1.181	.267	.687
43	2.59	1.225	.328	.682
45	2.62	1.266	.326	.682
47	2.97	1.267	.097	.702
48	3.04	1.264	.163	.696
53	2.49	1.153	.318	.683
54	2.10	1.142	.303	.684
55	3.16	1.336	.162	.697

7.2.2 Análisis Factorial

El análisis factorial permite describir un conjunto de variables por medio de una combinación lineal de factores comunes subyacentes y de una variable que sintetiza la parte específica de variables originales; esto con la finalidad de buscar el número mínimo de dimensiones para explicar las respuestas de los participantes. A través de este análisis se encontró que la medida de adecuación muestral Kaiser-Meyer-Olkin fue de .839 y la prueba de esfericidad de Bartlett se obtuvo un valor aproximado para 276 gl de $\chi^2 = 2678.858$ ($p = .000$).

Por medio de este método de rotación de normalización Varimax con Kaiser que convergió en 5 iteraciones, se extrajeron 4 factores, que facilitan el análisis de las creencias de las personas homosexuales y heterosexuales, con respecto al sadomasoquismo. Donde se eliminaron 3 ítems quedando con un total de 21, los cuales compartían peso factorial en otro factor. Estos factores en su conjunto explican el 40, 841% de la varianza total.

Factor 1 Creencias Sobrenaturales. Perversión ante la moral (CSPM). Dentro de este factor, ubicamos 6 de los 21 ítems que conformaron la categoría de creencias dentro del instrumento, donde se considera que la práctica del sadomasoquismo es una desviación sexual, censurable, además de ser una aberración y que lo practican únicamente personas perversas, quienes están cometiendo un pecado porque es una ofensa a los mandatos de Dios. El reactivo 2 “Creo que el sadomasoquismo es una desviación sexual”, es el que presenta el mayor valor absoluto con un resultado de .721. La varianza explicada de este factor corresponde a un 11,487% con un valor de coeficiente *Alpha de Cronbach* de $\alpha = 0,745$ (Ver Tabla 3).

TABLA 3. FACTOR 1 Creencias Sobrenaturales. Perversión ante la Moral (CPM)	
Ítem	Factor 1
2. Creo que el sadomasoquismo es una desviación sexual	.721
5. Creo que las personas que practican el sadomasoquismo están cometiendo un pecado.	.718
1. Pienso que ante los ojos de Dios el sadomasoquismo es una aberración.	.681
35. Creo que las fantasías sadomasoquistas son una ofensa a los mandatos de Dios.	.555
3. Para mí, el sadomasoquismo es una práctica sexual censurable.	.530
21. Pienso que el sadomasoquismo lo practican únicamente personas perversas.	.478

Factor 2 Creencias Psicológica. Tacto y sexo (CPTS). Dentro de este factor, se agruparon 5 ítems de los que conformaron la categoría de creencias. Los reactivos de este factor refieren que la práctica sadomasoquista aumenta el deseo sexual en una pareja, ya que el deseo del masoquista aumenta al ser golpeado, además de que intensifica el orgasmo en el sádico al tener el control sobre la pareja y privarle de sus sentidos, por la escenificación de las relaciones de poder que existe en el acto sexual. En este factor el mayor valor absoluto fue de .730 que corresponde a la afirmación “Siento que el deseo del masoquista aumenta al ser golpeado”. La varianza explicada de este factor corresponde a un 11,079 % con un valor de coeficiente *Alpha de Cronbach* de $\alpha= 0,557$ (Ver Tabla 4).

TABLA 4. FACTOR 2 Creencias Psicológica. Tacto y Sexo (CPTS)	
Ítem	Factor 2
48. Siento que el deseo del masoquista aumenta al ser golpeado.	.730
47. Considero que la práctica sadomasoquista aumenta el deseo sexual en una pareja.	.730
55. Siento que tener el control sobre la pareja intensifica el orgasmo en el sádico.	.683
15. Creo que el sadomasoquismo es una escenificación de las relaciones de poder en el acto sexual.	.538
17. Siento que la privación de los sentidos en la pareja sexual aumenta la excitación.	.435

Factor 3 Creencias Morales. Relaciones culposas (CMRC). Este factor está conformado por 6 ítems de un total de 21 que conformaban el instrumento, en el cual se considera que los sadomasoquistas solamente se satisfacen por medio de fantasías, además está practica es una razón para sentirse culpable ya sea dominando a su pareja o al ser sumiso, por ello son incapaces de establecer relaciones de pareja estables, donde los acuerdos son inflexibles. Dentro de este factor el ítem “Las humillaciones durante un encuentro sexual disminuyen la satisfacción de la pareja” obtuvo un valor absoluto de .703. La varianza explicada de este factor corresponde a un 10,093 % con un valor de coeficiente *Alpha de Cronbach* de $\alpha= 0,704$ (Ver Tabla 5).

TABLA 5. FACTOR 3 Creencias Morales. Relaciones Culposas (CMRC)

Ítem	Factor 3
54. Creo que llevar a cabo la práctica del sadomasoquismo es una razón para sentirse culpable.	.653
40. Considero que se debe condenar al que domine sexualmente a su pareja.	.650
53. Creo que los acuerdos que se establecen en una relación sadomasoquista son inflexibles.	.590
41. Pienso que se debe sentir culpa al ser sumiso en una relación sexual.	.552
43. Considero que los sadomasoquistas sólo se pueden satisfacer por medio de fantasías sexuales.	.519
29. Considero que las personas sadomasoquistas son incapaces de establecer relaciones de pareja estables.	.370

Factor 4 Creencias Psicológicas. El displacer de la tortura psicológica (CPDTP).

Este factor está conformado por 4 ítems, los cuales refieren que la fantasía de la privación disminuye el orgasmo y el apetito sexual, al igual que el ardor provocado por un latigazo, donde el humillar a alguien sexualmente genera un sentimiento de culpa, porque el gusto que se tiene a estas es una enfermedad. La afirmación “Siento que en una relación sadomasoquista la fantasía de la privación disminuye el orgasmo” tiene el mayor valor absoluto con un puntaje de .617. La varianza explicada de este factor corresponde a un 8,182 % con un valor de coeficiente *Alpha de Cronbach* de $\alpha = 0,523$ (Ver Tabla 6).

TABLA 6. FACTOR 4 Creencias Psicológicas. El Displacer de la Tortura Psicológica (CDTP).

Ítem	Factor 4
25. Siento que en una relación sadomasoquista la fantasía de la privación disminuye el orgasmo.	.617
19. Creo que el gusto por las humillaciones sexuales es una enfermedad.	.602
39. Siento que el ardor provocado por un latigazo disminuye el apetito sexual.	.500
45. Pienso que al humillar a alguien sexualmente genera un sentimiento de culpa.	.443

Estos factores se han agrupado de acuerdo a la congruencia en el contenido de cada ítem; donde el **Factor 1 Creencias Sobrenaturales. Perversión ante la Moral (CSPM)** corresponden a las creencias de que el sadomasoquismo es considerado como una aberración también como desviación sexual, que debe ser censurable, y que lo practican únicamente personas perversas, quienes están cometiendo un pecado porque es una ofensa a los mandatos de Dios; mientras que el **Factor 2 Creencias Psicológicas. Tacto y Sexo (CPTS)** agrupa los ítems correspondientes al aumento del deseo sexual que tiene una pareja, cuando uno tiene el control sobre el otro por la escenificación que implica el sadomasoquismo, Sin embargo, en el **Factor 3 Creencias Morales. Relaciones Culposas (CMRC)** congrega los ítems que se relacionan con aspectos negativos hacia el sadomasoquismo, ya que refieren que sólo se satisfacen por medio de fantasías y que practicarlo es una razón para sentirse culpable ya sea dominando a su pareja o al ser sumiso, por ello son incapaces de establecer relaciones de pareja estables, donde los acuerdos son inflexibles; de la misma manera el **Factor 4 Creencias**

Psicológicas. El displacer de la Tortura Psicológica (CPDTP) reúne los ítems que refieren que la fantasía de la privación disminuye el orgasmo, al igual que el ardor provocado por un latigazo y también que el humillar a alguien sexualmente genera un sentimiento de culpa, ya que el gusto que se tiene a esta práctica es una enfermedad. Por lo tanto, se acepta la hipótesis número 1.

7.2.3 Frecuencias

De acuerdo a los porcentajes y frecuencias, los ítems que presentan una carga hacia el desacuerdo son aquellos que no representan al sadomasoquismo como aberración, desviación sexual, pecado, ofensivo y culposo. Sumando los que se encuentran *en desacuerdo* y *totalmente en desacuerdo*, se tiene que ellos “piensan que ante los ojos de Dios el sadomasoquismo no es una aberración” con el 70%, de igual manera no creen que “el sadomasoquismo sea una desviación sexual” teniendo un porcentaje del 73.2%, además “las personas que practican el sadomasoquismo no cometen un pecado” con el 78.3%. Están *en desacuerdo* con que “los que practican el sadomasoquismo son únicamente personas perversas” con teniendo un 65.5%, de igual manera no creen que “las fantasías sadomasoquistas sean una ofensa a los mandatos de Dios” con el 68.2%, también piensan que no “se debe sentir culpa al ser sumiso en una relación sexual” (68.4%) y creen que “llevar a cabo la práctica del sadomasoquismo no es una razón para sentirse culpable” (67.9%).

En contraste con esto, las afirmaciones que tienen tendencia hacia el acuerdo son aquellos que hacen referencia al poder, al sumar los porcentajes *de acuerdo* y *totalmente de acuerdo*, el 45.2% consideran que “lo erótico en el sadomasoquismo es el intercambio de poder”, además de “ser una escenificación de las relaciones de poder en el acto sexual” con un 41.4%, donde “el deseo del masoquista aumenta al ser golpeado” (42.6%) y creen que “tener el control sobre la pareja intensifica el orgasmo en el sádico” con un porcentaje del 45.7% (Ver Tabla 7).

TABLA 7. Estadísticos descriptivos de la categoría de estudio: Creencias

Ítems Creencias	Totalmente de acuerdo		De acuerdo		Ni de acuerdo, ni en desacuerdo		En desacuerdo		Totalmente en desacuerdo		Media
	Fre c	%	Fre c	%	Fre c	%	Fre c	%	Fre c	%	
1.- Pienso que ante los ojos de Dios el	29	5,7	26	5,1	97	19,1	104	20,5	251	49,5	1,97

sadomasoquismo es una aberración.												
2.- Creo que el sadomasoquismo es una desviación sexual.	17	3,4	40	7,9	79	15,6	137	27,0	234	46,2	1,95	
3.- Para mí, el sadomasoquismo es una práctica sexual censurable.	22	4,3	29	5,7	134	26,4	150	29,6	172	33,9	2,17	
5.- Creo que las personas que practican el sadomasoquismo están cometiendo un pecado.	11	2,2	32	6,3	67	13,2	93	18,3	304	60,0	1,72	
12.- Para mí, lo erótico en el sadomasoquismo es el intercambio de poder.	72	14,2	157	31,0	117	23,1	103	20,3	58	11,4	3,16	
13.-Considero que las prácticas sadomasoquistas permiten una mejor integración a la sociedad.	16	3,2	66	13,0	196	38,7	128	25,2	101	19,9	2,54	
15.- Creo que el sadomasoquismo es una escenificación de las relaciones de poder en el acto sexual.	62	12,2	148	29,2	121	23,9	108	21,3	68	13,4	3,06	
16.- Pienso que la agresión es necesaria para las relaciones sadomasoquistas.	43	8,5	103	20,3	108	21,3	149	29,4	104	20,5	2,67	
17.- Siento que la privación de los sentidos en la pareja sexual aumenta la excitación.	66	13,0	130	25,6	92	18,1	126	24,9	93	18,3	2,90	
19.- Creo que le gusto por las humillaciones sexuales es una enfermedad.	40	7,9	82	16,2	96	18,9	134	26,4	155	30,6	2,44	
21.- Pienso que el sadomasoquismo lo practican únicamente personas perversas.	29	5,7	55	10,8	91	17,9	148	29,2	184	36,3	2,21	
25.- Siento que en una relación sadomasoquista la fantasía de la privación disminuye el orgasmo.	22	4,3	67	13,2	129	25,4	180	35,5	109	21,5	2,43	

29.- Considero que las personas sadomasoquistas son incapaces de establecer relaciones de pareja estables.	31	6,1	70	13,8	88	17,4	141	27,8	177	34,9	2,28
31.- Considero que la práctica sadomasoquista es algo natural en una relación sexual.	67	13,2	102	20,1	134	26,4	149	29,4	55	10,8	2,95
35.- Creo que las fantasías sadomasoquistas son una ofensa a los mandatos de Dios.	23	4,5	46	9,1	92	18,1	102	20,1	244	48,1	2,02
39.- Siento que el ardor provocado por un latigazo disminuye el apetito sexual.	42	8,3	98	19,3	99	19,5	148	29,2	120	23,7	2,59
40.- Considero que se debe condenar al que domine sexualmente a su pareja.	22	4,3	43	8,5	86	17,0	136	26,8	220	43,4	2,04
41.- Pienso que se debe sentir culpa al ser sumiso en una relación sexual.	22	4,3	54	10,7	84	16,6	135	26,6	212	41,8	2,09
43.- Considero que los sadomasoquistas solo se pueden satisfacer por medio de fantasías sexuales.	39	7,7	86	17,0	123	24,3	144	28,4	115	22,7	2,59
45.- Pienso que al humillar a alguien sexualmente genera un sentimiento de culpa.	47	9,3	89	17,6	113	22,3	142	28,0	116	22,9	2,62
47.- Considero que la práctica sadomasoquista aumenta el deseo sexual en una pareja.	70	13,8	115	22,7	123	24,3	126	24,9	73	14,4	2,97
48.- Siento que el deseo del masoquista aumenta al ser golpeado.	63	12,4	153	30,2	106	20,9	112	22,1	73	14,4	3,04
53.- Creo que los acuerdos que se establecen en una relación sadomasoquista son inflexibles.	28	5,5	73	14,4	135	26,6	155	30,6	116	22,9	2,49
54.- Creo que llevar a cabo la práctica del	21	4,1	45	8,9	97	19,1	145	28,6	199	39,3	2,10

sadomasoquismo es una razón para sentirse culpable.											
55.- Siento que tener el control sobre la pareja intensifica el orgasmo en el sádico.	97	19,1	135	26,6	103	20,3	98	19,3	74	14,6	3,16

7.2.4 Análisis de t de Student

La prueba *t de Student* nos arroja las diferencias significativas existentes entre las medias de cada uno de los factores.

Variable sociodemográfica: Sexo. Se observa una diferencia significativa de .16 unidades entre las medias dentro del **Factor 2 Creencias Psicológicas. Tacto y sexo (CPTS)**, donde en el caso de los hombres tienen una $M= 2.93$ y con respecto a las mujeres una $M= 2.77$, lo cual indica que los hombres presentan una tendencia a estar de acuerdo con que el sadomasoquismo eleva la intensidad del orgasmo, o en que el hecho de golpear a la pareja, controlarla o privarla de sus sentidos sean factores que aumenten el placer sexual; mientras que las mujeres se inclinan al desacuerdo con estas prácticas al considerar que no son necesarias para conseguir elevar el placer. Los Factores 1, 3 y 4 no resultaron significativos en función del sexo. Por lo cual se acepta la hipótesis número 3, con respecto al **Factor 2 Creencias Psicológicas. Tacto y sexo (CPTS)** (Ver Tabla 8).

TABLA 8. t de Student. Variable Sociodemográfica: Sexo

Factor	Sexo	Media	t	Sig.
F2 CPTS	Hombre	2,93	2,456	,014
	Mujer	2,77		

Variable sociodemográfica: Orientación sexual Esta variable no marca alguna diferencia significativa entre los factores, por lo cual tanto homosexuales como heterosexuales no muestran diferencias entre sus creencias hacia el sadomasoquismo, es así que se rechaza la hipótesis número 2.

Variable sociodemográfica: Ocupación. Al analizar la variable, se encontraron diferencias significativas dentro del **Factor 4 Creencias Psicológicas. El displacer de la tortura psicológica (CPDTP)** donde los estudiantes reportaron una $M= 2.58$ y los empleados $M=2.40$, teniendo una diferencia de 0.18 unidades entre las medias, esto quiere decir que los empleados se encuentran completamente en desacuerdo con las afirmaciones que consideran que las practicas sadomasoquistas generan culpa en el practicante o que el gusto por recibir

humillaciones sexuales por parte de la pareja sea una enfermedad, pero al mismo tiempo consideran que los latigazos o la fantasía de la privación son factores que disminuyen el orgasmo; pero los estudiantes se encuentran en desacuerdo con estas mismas afirmaciones; en cambio los **Factores 1 (CSPM), 2 (CPTS), 3 (CMRC)**, no se encontraron diferencias significativas con la variable. Los Factores 1, 2 y 3 no resultaron significativos en función de la variable ocupación, de manera que se acepta la hipótesis número 4, con respecto al **Factor 4 Creencias Psicológicas. El displacer de la tortura psicológica (CPDTP)** (Ver Tabla 9).

TABLA 9. t de Student. Variable Sociodemográfica: Ocupación

Factor	Ocupación	Media	t	Sig.
F4 CPDTP	Estudiante	2,58	2,404	,017
	Empleado	2,40		

Variable sociodemográfica: Practicantes del sadomasoquismo. Con respecto a esta variable sociodemográfica, se encontraron diferencias significativas dentro de todos los factores, por tal razón se acepta la hipótesis número 5. En el caso del **Factor 1 Creencias Sobrenaturales. Perversión ante la moral (CSPM)** los practicantes de sadomasoquismo tienen una M= 1.74 mientras que los no practicantes tienen una M= 2.07, es decir, tiene una diferencia de .33 unidades entre las medias, donde los practicantes del sadomasoquismo se encuentran en completo desacuerdo con los ítems que conforman a este factor al considerar que el sadomasoquismo es una práctica sexual normal, por lo cual no debe de ser considerada como una desviación sexual, aberración, pecado u ofensa a los mandamientos de Dios, mientras que los no practicantes de sadomasoquismo solamente se encuentran en desacuerdo con estas afirmaciones, es decir que aunque consideran que el sadomasoquismo es una práctica válida para los que lo disfruten.

En cuanto al **Factor 2 Creencias Psicológicas. Tacto y sexo (CPTS)** se encontró una diferencia de .46 entre las medias, donde los practicantes se encuentran con una M= 3.24 y los no practicantes con M= 2.78; lo cual significa que los practicantes no se encuentran a favor con las creencias de que el sadomasoquismo aumenta el deseo sexual en la pareja, esto debido al placer que les provoca el ser golpeados y privado de sus sentidos, al mismo tiempo no consideran necesario el control de la pareja para intensificar su orgasmo. A comparación de las personas que no practican el sadomasoquismo quienes se encuentran en desacuerdo en realizar prácticas sadomasoquistas al considerar que el golpear y controlar a la pareja no aumenta el deseo sexual o intensifica el orgasmo.

Dentro del **Factor 3 Creencias Morales. Relaciones culposas (CMRC)** los practicantes de sadomasoquismo obtuvieron una $M= 2.01$ en comparación con los no practicantes con una $M= 2.33$, es decir, que la diferencia entre ambos es de .32 unidades, por lo cual los practicantes de sadomasoquismo se encuentran en acuerdo con la afirmación de que solamente pueden llegar a satisfacerse por medio de fantasías y de que deben de sentirse culpables al dominar o dejarse dominar por su pareja al igual de que por estas acciones se les debe de condenar; en cuanto a los participantes no practicantes se puede observar que se encuentran en desacuerdo con estas afirmaciones ya que consideran que el ser practicante significa que no pueden establecer una relación estable con su pareja ya que no creen que los acuerdos que hayan tomado en un inicio de la relación sean flexibles.

Por último, en el **Factor 4 Creencias Psicológicas. El displacer de la tortura psicológica (CPDTP)**, se obtuvo una diferencia de .38 unidades entre sus medias, donde los practicantes de sadomasoquismo obtuvieron una $M= 2.22$ y los no practicantes una $M= 2.60$, por lo cual los practicantes se encuentran en desacuerdo con los ítems de este factor, es decir que para ellos el recibir latigazos o la privación no disminuyen el orgasmo sino que al contrario, lo intensifican a pesar del dolor o ardor que pueden ocasionar, del mismo modo consideran que el humillar sexualmente a su pareja no es razón para sentirse culpable o considerarlo como una enfermedad; mientras que los no practicantes de sadomasoquismo se inclinan a estar de acuerdo a que el sadomasoquismo sea una enfermedad o que a causa de estas prácticas tengan que sentir culpa (Ver Tabla 10).

TABLA 10. t de Student Variable Sociodemográfica: Practicantes o no del sadomasoquismo

Factor	Practicantes	Media	t	Sig.
F1 CSPM	Si	1,74	-3,908	.000
	No	2,07		
F2 CPTS	Si	3,24	5,979	.000
	No	2,78		
F3 CMRC	Si	2,01	-3,830	.000
	No	2,33		
F4 CPDTP	Si	2,22	-4,441	.000
	No	2,60		

7.2.5 Análisis de Varianza (ANOVA)

Los resultados de la prueba ANOVA, indican las diferencias significativas entre los variables sociodemográficas con respecto a la variable dependiente. A continuación, se presentarán cada una de ellas:

Variable sociodemográfica: Edad. Se obtuvo una diferencia estadísticamente en la variable de edad respecto al **Factor 2 Creencias Psicológicas. Tacto y sexo (CPTS)** ($F=6,757$, $gl= 2$, $p>.001$), a diferencia del **F1 CSPM** ($F=1,104$, $gl= 2$, $p<.332$), **F3 CMRC** ($F=1,559$, $gl= 2$, $p<.211$) y el **F4 CPDTP** ($F=1,767$, $gl= 2$, $p<.172$) que no presentan diferencias entre las creencias hacia el sadomasoquismo (Ver Tabla 11).

TABLA 11. ANOVA Variable Sociodemográfica: Edad

Factor	Edad	Media	gl	F	Sig.
F2 CPTS	18 a 32 años	2,84	2	6,757	,001
	33 a 45 años	3,40			
	46 a 58 años	3,00			

Donde los de 18 a 32 años se encuentran en desacuerdo con las afirmaciones planteadas dentro del **Factor 2 Creencias Psicológicas. Tacto y sexo (CPTS)**, es decir con las practicas sadomasoquistas donde se aumente el deseo sexual ya que consideran que el recibir golpes, ser controlado y privado de sus sentidos disminuye el deseo sexual e impide el orgasmo; mientras los de 33 a 45 años se encuentran a favor de las mismas afirmaciones que plantea el factor, por lo cual se cumple la hipótesis 6.

Variable sociodemográfica: Religión. Se encuentra una diferencia estadísticamente en la variable sociodemográfica religión con respecto al **Factor 1 Creencias Sobrenaturales. Perversión ante la moral (CSPM)** ($F=7,214$, $gl= 4$, $p>.000$) y **Factor 4 Creencias Psicológicas. El displacer de la tortura psicológica (CPDTP)** ($F=2,447$, $gl= 4$, $p>.046$), a diferencia de los **Factor 2 Creencias Psicológicas. Tacto y sexo (CPTS)** ($F=2,232$, $gl= 4$, $p<.065$) y **Factor 3 Creencias Morales. Relaciones culposas (CMRC)** ($F=,722$, $gl= 4$, $p<.557$) que no presentan diferencias entre las creencias hacia el sadomasoquismo (Ver Tabla 12).

TABLA 12. ANOVA Variable Sociodemográfica: Religión

Factor	Media	gl	F	Sig.	
F1 CSPM	Sin religión	1,88	4	7,214	,000
	Católica	2,16			
	Agnóstico	1,75			
	Cristiana	2,45			
	Otras	1,80			
F4 CPDTP	Sin religión	2,43	4	2,447	,046
	Católica	2,63			
	Agnóstico	2,44			
	Cristiana	2,75			
	Otras	2,40			

En el **Factor 1 Creencias Sobrenaturales. Perversión ante la moral (CSPM)** se encuentra que los participantes agnósticos mostraron una postura completamente en desacuerdo, es decir, no creen que el sadomasoquismo sea una desviación sexual que deba ser castigada ya que no lo ven como un pecado u ofensa a los mandamientos de Dios a comparación de los cristianos quienes tienen una tendencia hacia el acuerdo; de igual manera podemos encontrar una diferencia significativa dentro del **Factor 4 Creencias Psicológicas. El displacer de la tortura psicológicas (CPDTP)**, donde las personas de otras religiones no creen que las diferentes prácticas dentro del sadomasoquismo (latigazos, privación o humillación) deben causar culpa o disminución del deseo sexual, sino todo lo contrario deben intensificarlos, en contraste con los cristianos que presentan una inclinación al acuerdo, por lo cual la hipótesis 7 si se cumple.

Variable sociodemográfica: Nivel de estudios. En cuanto al nivel de estudios se encontró una diferencia significativa dentro del **Factor 3 Creencias Morales. Relaciones culposas (CMRC)** ($F=2,932$, $gl= 4$, $p>.033$) a diferencia del **Factor 1 Creencias Sobrenaturales. Perversión ante la moral CSPM** ($F=1,974$, $gl= 3$, $p<.117$), **Factor 2 Creencias Psicológicas. Tacto y sexo CPTS** ($F=2,090$, $gl= 3$, $p<.101$) y el **Factor 4 Creencias Psicológicas. El displacer de la tortura psicológicas CPDTP** ($F=,952$, $gl= 3$, $p<.415$) no presentan diferencias entre las creencias hacia el sadomasoquismo (Ver Tabla 13).

TABLA 13. ANOVA Variable Sociodemográfica: Nivel de estudios

Factor	Nivel de estudios	Media	gl	F	Sig.
F3 CMRC	Preparatoria	2,44	3	2,932	,033
	Licenciatura	2,24			
	Maestría	2,01			
	Doctorado	2,26			

Donde los participantes con grado de maestría se encuentran en desacuerdo con las afirmaciones del **Factor 3 Creencias Morales. Relaciones culposas CMRC** que creen que los sadomasoquistas requieren más que la fantasía para poder satisfacer sus necesidades, pero que al mismo tiempo creen que llevar a cabo las practicas sadomasoquistas son razón para sentir culpa, así como para no poder formar una relación estable con su pareja a comparación de los de preparatoria quienes se encuentran menos creyentes con dichas afirmaciones.

Variable sociodemográfica: Estado civil. En relación al estado civil de los participantes, se pudieron encontrar diferencias significativas dentro del **Factor 2 Creencias. Tacto y sexo (CTS)** ($F=2,823$, $gl= 3$, $p>.038$) a diferencia del **Factor 1 Creencias Sobrenaturales. Perversión ante la moral CPM** ($F=,433$, $gl= 3$, $p<.729$), **Factor 3 Creencias Morales. Relaciones culposas CRC** ($F=,183$, $gl= 3$, $p<.908$) y el **Factor 4 Creencias Psicológicas. El**

displacer de la tortura psicológicas CDTP ($F=,183$, $gl= 3$, $p<,908$) no presentan diferencias entre las creencias hacia el sadomasoquismo (Ver Tabla 14).

TABLA 14. ANOVA Variable Sociodemográfica: Estado civil

Factor	VS	Media	gl	F	Sig.
F2 CPTS	Soltero	2,88	3	2,823	,038
	Casado	2,59			
	Unión libre	2,76			
	Divorciado	3,63			

Dentro del **Factor 2 Creencias. Tacto y sexo (CTS)** se puede apreciar que las personas divorciadas tienen la creencia de que el maltrato, control o humillaciones de la pareja durante el acto sexual, incrementa el deseo sexual y la intensidad del orgasmo; mientras que los casados, se encuentran en desacuerdo con estas posturas, es decir, que ellos en ningún momento han pesado que dichas actividades puedan generar mayor placer sexual, por lo cual la hipótesis 9 si se cumple.

7.3 Categoría Actitudes

7.3.1 Estadísticos de fiabilidad: Alpha de Cronbach

La confiabilidad de un instrumento muestra la precisión o exactitud de la medición de las variables, se utilizó el Alpha de Cronbach como estadístico de fiabilidad, resultando un valor de coeficiente igual a ,812 de la evaluación de los 30 ítems de la categoría actitudes. Este valor indica una consistencia interna entre los elementos (Ver Tablas 15a y 15b).

TABLA 15a. Resumen del procesamiento de los casos

		N	%
Casos	Válidos	507	100,0
	Excluidos ^a	0	,0
	Total	507	100,0

a. Eliminación por lista basada en todas las variables del procedimiento.

TABLA 15b. Estadísticos de fiabilidad

Alfa de Cronbach	N de elementos
,812	30

Se llevó a cabo un análisis descriptivo de los resultados de la puntuación de cada reactivo, considerando la distribución y la discriminación. Para este análisis se utilizaron las respuestas obtenidas por la muestra, a través de las medias y las varianzas conseguidas. La media de respuesta a los reactivos se encuentra situada en 2,76, además la varianza de los reactivos se ubica entre 1,060 (reactivo 7) y 1,362 (reactivo 51). Dentro del índice correlación reactivo-total, se ve reflejado el grado de homogeneidad de los reactivos que componen la escala. Por lo tanto, los valores del índice están comprendidos entre -,016 (reactivo 38) y 0,566

(reactivo 49). Por último, se presentan los valores del Alpha de Cronbach si se elimina el elemento.

Considerando todos los reactivos de la escala se calculó la confiabilidad la cual dio como resultado un índice de $\alpha = 0,812$, lo cual indica que existe una consistencia interna entre los reactivos que conforman el instrumento. Dentro de los resultados encontrados en las diferencias en la calidad de los reactivos, se eliminaron los reactivos 7, 9, 30 y 38 cuyo índice de correlación elemento total corregido fue negativo. Después de la eliminación de los reactivos se volvió a calcular el coeficiente de Alfa de Cronbach de la escala total obteniéndose un valor de $\alpha = 0,849$, además como resultado de estos análisis el instrumento quedo conformado por 26 reactivos (Ver Tabla 16).

TABLA 16. Media, varianza y estadística de relación reactivo – total en el instrumento

Reactivo	Media	Varianza	Correlación elemento – total corregida	Alpha de Cronbach si se elimina el elemento
4	2,21	1,130	,074	,815
6	3,36	1,204	,495	,800
7	2,15	1,060	-,085	,820
8	3,03	1,128	,423	,803
9	2,26	1,127	-,112	,822
10	2,16	1,236	,106	,815
11	3,12	1,214	,366	,805
14	2,21	1,223	,208	,811
18	2,75	1,310	,473	,800
20	3,07	1,243	,500	,800
22	2,42	1,117	,067	,816
23	2,68	1,256	,400	,804
24	3,11	1,289	,520	,798
26	3,12	1,257	,591	,796
27	3,17	1,264	,536	,798
28	2,82	1,288	,500	,799
30	2,46	1,299	-,058	,822
32	2,56	1,192	,031	,817
33	2,61	1,190	,079	,816
34	2,86	1,212	,508	,799
36	3,17	1,275	,565	,797
37	3,30	1,313	,517	,798
38	2,34	1,154	-,016	,819
42	2,65	1,263	,260	,809
44	2,95	1,279	,430	,802
46	2,70	1,261	,361	,805

49	2,98	1,251	,566	,797
50	2,90	1,222	,551	,798
51	2,87	1,362	,171	,813
52	2,96	1,199	,498	,800

7.3.2 Análisis Factorial

El análisis factorial nos permite describir un conjunto de variables por medio de una combinación lineal de factores comunes subyacentes y de una variable que sintetiza la parte específica de variables originales; esto con la finalidad de buscar el número mínimo de dimensiones para explicar las respuestas de los participantes. A través de este análisis se encontró que la medida de adecuación muestral Kaiser-Meyer-Olkin fue de ,893 y la prueba de esfericidad de Bartlett se obtuvo un valor aproximado para 325 gl de $\chi^2 = 3640,623$ ($p = .000$).

Por medio de este método de rotación de normalización Varimax con Kaiser que convergió en 6 iteraciones, se extrajeron cuatro factores, que facilitan el análisis de las actitudes de las personas homosexuales y heterosexuales con respecto al sadomasoquismo, en el cual se eliminó un ítem porque no tuvo peso factorial en los factores quedando la categoría con 25 ítems, estos factores conjuntamente explican el 43,055% de la varianza total.

Factor 1 Actitudes Favorables. La dominación física en la relación (AFDFR). Dentro de este factor, ubicamos 9 de los 25 ítems que conformaron la categoría actitudes, los cuales afirman que el otorgarse a alguien en sumisión o el dejarse controlar aumenta el apetito y el placer sexual durante el coito, al igual que las cachetadas por el dolor infligido, o fantasear con recibir golpes en la relación sexual. En este factor el reactivo 49 “Cuando se domina a la pareja es mayor el goce que se tiene”, el que presenta el mayor valor absoluto de .735. La varianza explicada de este factor corresponde a un 16,291% con un valor de coeficiente *Alpha de Cronbach* de $\alpha = 0,849$ (Ver Tabla 17).

TABLA 17. Factor 1 Actitudes. La Dominación Física en el Relación (ADFR)

Ítem	Factor 1
49. Cuando se domina a la pareja es mayor el goce que se tiene.	,735
36. Dejarse controlar por la pareja aumenta el placer sexual.	,664
50. El dolor infligido durante una relación sexual provoca mayor placer.	,663
34. El apetito sexual aumenta con la fantasía de recibir golpes en la relación sexual.	,651
37. La fantasía de dominar al otro durante el coito aumenta el deseo sexual.	,597
46. Tener poder sobre la pareja genera una mayor seguridad de la relación.	,564
44. Las cachetadas durante el sexo aumentan la intensidad del orgasmo.	,563
52. El deseo sexual aumenta cuando se tiene una pareja dominante.	,541
26. Otorgarse a alguien en sumisión aumenta el apetito sexual.	,497

Factor 2 Actitudes Favorables. Dominación y el uso del látigo (AFDUL). En este factor, se agruparon 6 ítems del total que conformaron la categoría de actitudes donde se considera que en una relación sadomasoquista al ceder la voluntad a la pareja en una relación sexual aumenta la intensidad del orgasmo en ambos, donde el uso del látigo aumenta la excitación, al igual que sentir el cuerpo lastimado por latigazos; además de poder fantasearlo. En el cual el mayor valor absoluto fue de .695 de la afirmación “Los sadomasoquistas al dar latigazos aumentan su placer sexual”. La varianza explicada de este factor corresponde a un 12,206 % con un valor de coeficiente *Alpha de Cronbach* de $\alpha=0,768$ (Ver Tabla 18).

TABLA 18. Factor 2 Actitudes. Dominación y el Uso del Látigo (ADUL)

Ítem	Factor 2
6. Los sadomasoquistas al dar latigazos aumentan su placer sexual.	,695
20. En una relación sadomasoquista el uso del látigo aumenta la excitación sexual.	,682
8. El cuerpo lastimado por latigazos aumenta la intensidad del orgasmo.	,673
27. El ceder la voluntad a la pareja en una relación sexual aumenta la intensidad del orgasmo en ambos.	,545
11. El masoquista otorga el control para aumentar su apetito sexual.	,528
24. Al fantasear con el dolor que sufre el sumiso aumenta el deseo sexual del dominante.	,516

Factor 3 Actitudes Desfavorables. El poder en el cuerpo (ADPC). Este factor está conformado por 5 ítems de un total de 25 que conformaban la categoría de actitudes, estos refieren que dentro de una relación sadomasoquista existe una disminución del placer y el deseo sexual cuando sólo una persona tiene todo el poder o al humillar a la pareja públicamente o dentro del encuentro sexual, además de llevar a cabo flagelaciones. El ítem “Es menor la satisfacción sexual cuando sólo una persona tiene todo el poder” obtuvo un valor absoluto de .695, siendo este el de mayor valor dentro del factor. La varianza explicada de este factor corresponde a un 7,355 % con un valor de coeficiente *Alpha de Cronbach* de $\alpha= 0,543$ (Ver Tabla 19).

TABLA 19. Factor 3 Actitudes. El Poder en el Cuerpo (APC)

Ítem	Factor 3
33. Es menor la satisfacción sexual cuando sólo una persona tiene todo el poder.	,695
22. En una relación sadomasoquista la flagelación disminuye el deseo sexual.	,638
32. Las humillaciones durante un encuentro sexual disminuyen la satisfacción de la pareja.	,617
51. Humillar a la pareja públicamente en el metro disminuye el placer sexual.	,572
4. El deseo sexual de la persona dominante disminuye al tener todo el control.	,381

Factor 4 Actitudes Favorables. Humillación privada y pública (AFHPP). Este factor está compuesto por 5 ítems de los 25 de la categoría de actitudes, donde los ítems se

basan en que el privar del orgasmo a la pareja en una relación sexual aumenta la autosatisfacción, además el humillar a la pareja frente a otras personas o en una relación sexual y el ser considerado como un objeto aumenta el apetito y el placer sexual. La afirmación “Humillar a alguien en frente de otras personas en la calle aumenta el apetito sexual” tiene el mayor valor absoluto con un puntaje de .701. La varianza explicada de este factor corresponde a un 7,203% con un valor de coeficiente *Alpha de Cronbach* de $\alpha = 0,632$ (Ver Tabla 20).

TABLA 20. Factor 4 Actitudes. Humillación privada y pública (AHPP)

Ítem	Factor 4
10. Humillar a alguien en frente de otras personas en la calle aumenta el apetito sexual.	,701
23. La humillación a la pareja en una relación sexual provoca mayor excitación.	,680
28. La fantasía de ser humillado por la pareja durante el coito aumenta el deseo sexual.	,504
14. El privar del orgasmo a la pareja en una relación sexual aumenta la autosatisfacción.	,461
18. Ser considerado por la pareja como un objeto aumenta el placer sexual.	,371

Estos factores se han agrupado de acuerdo a la congruencia en el contenido de cada ítem; donde el **Factor 1 Actitudes Favorables. La dominación física en la relación (AFDFR)** corresponden al disfrute erótico que brinda la dominación física en el sadomasoquismo; al igual que el **Factor 2 Actitudes Favorables. Dominación y el uso del látigo (AFDUL)** agrupa los ítems correspondientes a la cesión del poder, el fantasear con el dolor y los latigazos los cuales brindan placer sexual, mientras que el **Factor 3 Actitudes Desfavorables. El poder en el cuerpo (ADPC)**, hace mención de la disminución del placer que provoca cuando una persona tiene todo el control, donde humilla y flagela a su pareja; sin embargo, en el **Factor 4 Actitudes Favorables. Humillación privada y pública (AFHPP)** refiere que la excitación provocada por las humillaciones públicas o privadas hacia la pareja aumenta la excitación.

7.3.3 Frecuencias

De acuerdo a los porcentajes y frecuencias, los ítems representan una actitud desfavorable hacia el sadomasoquismo con respecto a la humillación, el control, el sometimiento, la privación del orgasmo y los golpes. Sumando los que se encuentran *en desacuerdo* y *totalmente en desacuerdo*, tenemos que el 59.6% está en contra con que “el placer del sádico disminuya al golpear a su pareja”, también que “el someter a otra persona durante la relación sexual disminuya el placer” (60.8%), además el 62.9% está en contra con que “el deseo sexual de la persona dominante disminuya al tener todo el control”, de igual manera que “el humillar a alguien en frente de otras personas en la calle aumente el apetito sexual” (63.1%), asimismo el

63.7% dice que no “aumenta la autosatisfacción al privar del orgasmo a la pareja en una relación sexual” y que “la persona sumisa de la relación obtenga un menor deseo sexual” con el 65.3%.

En cambio, las personas se encuentran a favor de los ítems que mencionan la dominación, el ceder u otorgarse a la voluntad de otro y los latigazos. Al sumar los porcentajes *de acuerdo y totalmente de acuerdo*, el 44.8% tiene una actitud favorable a que “el otorgamiento de alguien en sumisión aumenta el apetito sexual”, así como también “el ceder la voluntad a la pareja en una relación sexual aumenta la intensidad del orgasmo en ambos” con el 45.8%, de igual manera el 46.8% está a favor de que “dejarse controlar por la pareja aumenta el placer sexual”, así como “la fantasía de dominar al otro durante el coito aumenta el deseo sexual” con un porcentaje del 51.1, junto con esto el 52.5% “consideran que los sadomasoquistas al dar latigazos aumentan su placer sexual”. De esta manera se acepta la hipótesis número 10 (Ver Tabla 21).

TABLA 21. Estadísticos descriptivos de la categoría de estudio: Actitudes

Ítems Actitudes	Totalmente de acuerdo		De acuerdo		Ni de acuerdo ni en desacuerdo		En desacuerdo		Totalmente en desacuerdo		Media
	Fre c.	%	Fre c.	%	Fre c.	%	Fre c.	%	Fre c.	%	
4. El deseo sexual de la persona dominante disminuye al tener todo el control.	19	3,7	53	10,5	116	22,9	149	29,4	170	33,5	2,21
6. Los sadomasoquistas al dar latigazos aumentan su placer sexual.	90	17,8	177	34,9	114	22,5	80	15,8	46	9,1	3,36
7. La persona sumisa de la relación obtiene menor deseo sexual.	10	2,0	51	10,1	115	22,7	160	31,6	171	33,7	2,15
8. El cuerpo lastimado por latigazos aumenta la intensidad del orgasmo.	53	10,5	120	23,7	172	33,9	112	22,1	50	9,9	3,03
9. El someter a otra persona durante la relación sexual disminuye el placer.	18	3,6	57	11,2	124	24,5	146	28,8	162	32,0	2,26
10. Humillar a alguien en frente de otras personas en	29	5,7	50	9,9	108	21,3	104	20,5	216	42,6	2,16

la calle aumenta el apetito sexual.											
11. El masoquista otorga el control para aumentar su apetito sexual.	71	14,0	134	26,4	147	29,0	95	18,7	60	11,8	3,12
14. El privar del orgasmo a la pareja en una relación sexual aumenta la autosatisfacción	27	5,3	62	12,2	95	18,7	130	25,6	193	38,1	2,21
18. Ser considerado por la pareja como un objeto aumenta el placer sexual.	51	10,1	121	23,9	96	18,9	127	25,0	112	22,1	2,75
20. En una relación sadomasoquista el uso del látigo aumenta la excitación sexual.	66	13,0	140	27,6	134	26,4	96	18,9	71	14,0	3,07
22. En una relación sadomasoquista la flagelación disminuye el deseo sexual.	23	4,5	62	12,2	143	28,2	156	30,8	123	24,3	2,42
23. La humillación a la pareja en una relación sexual provoca mayor excitación.	43	8,5	105	20,7	117	23,1	132	26,0	110	21,7	2,68
24. Al fantasear con el dolor que sufre el sumiso aumenta el deseo sexual del dominante.	90	17,8	117	23,1	122	24,1	114	22,5	64	12,6	3,11
26. Otorgarse a alguien en sumisión aumenta el apetito sexual.	72	14,2	155	30,6	103	20,3	115	22,7	62	12,2	3,12
27. El ceder la voluntad a la pareja en una relación sexual aumenta la intensidad del orgasmo en ambos.	80	15,8	152	30,0	113	22,3	99	19,5	63	12,4	3,17
28. La fantasía de ser humillado por la pareja durante el coito aumenta el deseo sexual.	62	12,2	101	19,9	126	24,9	122	24,1	96	18,9	2,82
30. El bofetear a la pareja disminuye el apetito sexual.	45	8,9	72	14,2	109	21,5	124	24,5	157	31,0	2,46
32. Las humillaciones durante un encuentro sexual	31	6,1	88	17,4	133	26,2	139	27,4	116	22,	2,56

disminuyen la satisfacción de la pareja.											
33. Es menor la satisfacción sexual cuando sólo una persona tiene todo el poder.	34	6,7	95	18,7	120	23,7	157	31,0	101	19,9	2,61
34. El apetito sexual aumenta con la fantasía de recibir golpes en la relación sexual	44	8,7	133	26,2	117	23,1	136	26,8	77	15,2	2,86
36. Dejarse controlar por la pareja aumenta el placer sexual.	80	15,8	157	31,0	102	20,1	104	20,5	64	12,6	3,17
37. La fantasía de dominar al otro durante el coito aumenta el deseo sexual.	108	21,3	151	29,8	91	17,9	98	19,3	59	11,6	3,30
38. El placer del sádico disminuye al golpear a su pareja.	24	4,7	64	12,6	117	23,1	158	31,2	144	28,4	2,34
42. La evitación del clímax sexual en la pareja aumenta la intensidad del orgasmo	47	9,3	91	17,9	121	23,9	134	26,4	114	22,5	2,65
44. Las cachetadas durante el sexo aumentan la intensidad del orgasmo.	66	13,0	121	23,9	122	24,1	116	22,9	82	16,2	2,95
46. Tener poder sobre la pareja genera una mayor seguridad de la relación.	51	10,1	95	18,7	114	22,5	146	28,8	101	19,9	2,70
49. Cuando se domina a la pareja es mayor el goce que se tiene.	66	13,0	124	24,5	123	24,3	124	24,5	70	13,8	2,98
50. El dolor infligido durante una relación sexual provoca mayor placer.	53	10,5	120	23,7	130	25,6	129	25,4	75	14,8	2,90
51. Humillar a la pareja públicamente en el metro disminuye el placer sexual.	84	16,6	88	17,4	111	21,9	124	24,5	100	19,7	2,87
52. El deseo sexual aumenta cuando se tiene una pareja dominante.	57	11,2	116	22,9	154	30,4	112	22,1	68	13,4	2,96

7.3.4 Análisis de t de Student

La prueba *t de Student* nos arroja las diferencias significativas existentes entre las medias de cada uno de los factores.

Variable sociodemográfica: Sexo. En estos resultados se observa una diferencia significativa dentro del **Factor 1 Actitudes Favorables. La dominación física en la relación (AFDFR)** con una diferencia de .19 unidades entre las medias de los hombres con una $M= 3.07$ y las mujeres una $M= 2.88$, lo cual indica que los hombres tienen una actitud favorable respecto a las prácticas que fomentan el uso de golpes, cachetadas o control de la pareja, mientras que las mujeres se muestran en desacuerdo con las afirmaciones que apoyan el uso de la violencia para lograr obtener un placer sexual; del mismo modo se encontraron diferencias significativas dentro del **Factor 4 Actitudes Favorables. Humillación privada y pública (AFHPP)** de .23 unidades entre las medias, donde los hombres presentan una $M= 2.61$ y las mujeres una $M= 2.38$, lo cual denota que las mujeres se encuentran en desacuerdo con el hecho de que humillar a la pareja en público o en privado provoque una mayor excitación sexual o placer durante el coito, a diferencia de los hombres quienes tienen una actitud favorable con el uso de las humillaciones para obtener placer durante una relación sadomasoquista. Los Factores 2 y 3 no resultaron significativos en función del sexo, por lo tanto, se acepta la hipótesis número 12 con respecto al **Factor 1 Actitudes Favorables. La dominación física en la relación (ADFR)** y **Factor 4 Actitudes Favorables. Humillación privada y pública (AHPP)** (Ver Tabla 22).

TABLA 22. t de Student. Variable Sociodemográfica: Sexo

Factor	Sexo	Media	t	Sig.
F1 AFDF	Hombre	3,07	2,485	,013
	Mujer	2,88		
F4 AFHPP	Hombre	2,61	3,123	,002
	Mujer	2,38		

Variable sociodemográfica: Orientación sexual. Con base en el análisis realizado sobre la orientación sexual de los participantes, se pudieron encontrar diferencias significativas dentro del **Factor 3 Actitudes Desfavorables. El poder en el cuerpo (ADPC)** de .14 unidades entre las medias, donde los heterosexuales tienen una $M= 2.60$ y los homosexuales una $M= 2.46$, lo cual representa que tienen los heterosexuales una inclinación a favor del uso de látigos, humillaciones y control de la pareja durante el coito, a comparación de los homosexuales que indican una tendencia a estar en contra de las prácticas que impliquen mancillar a la pareja y controlarla.

Continuando con dicho análisis, se puede observar que también existen diferencias significativas dentro del **Factor 4 Actitudes Favorables. Humillación privada y pública (AFHPP)**, donde los heterosexuales tienen una $M= 3.36$ y los homosexuales obtuvieron una $M= 2.72$ teniendo una diferencia de .64 unidades entre las medias, lo cual representa que los heterosexuales están a favor del placer que sienten las personas al humillar o ser humillados por su pareja, ya sea públicamente o en privado; mientras que los homosexuales desaprueban la idea de ser humillados por la pareja durante el acto sexual. Los Factores 1 y 2 no resultaron significativos en función de la orientación sexual, por tal manera se acepta la hipótesis número 11 con respecto al **Factor 3 Actitudes Desfavorables. El poder en el cuerpo (ADPC)** y **Factor 4 Actitudes Favorables. Humillación privada y pública (AFHPP)** (Ver Tabla 23).

TABLA 23. t de Student. Variable Sociodemográfica: Orientación Sexual

Factor	Orientación sexual	Media	t	Sig.
F3 ADPC	Homosexual	2,46	-2,063	,040
	Heterosexual	2,60		
F4 AFHPP	Homosexual	2,72	5,188	,000
	Heterosexual	3,36		

Variable sociodemográfica: Ocupación. Dentro del análisis con base en la ocupación de los participantes se encontraron diferencias significativas dentro del **Factor 3 Actitudes Desfavorables. El poder en el cuerpo (ADPC)**, donde los estudiantes presentan una $M= 2.58$ y los empleados una $M= 2.45$, teniendo una diferencia de .13 unidades entre sus medias; lo cual indica que los estudiantes presentan una actitud favorable hacia el hecho de otorgar por completo el control del cuerpo a la pareja disminuya el deseo sexual o la culminación del orgasmo, mientras que los empleados están en desacuerdo con lo anterior.

Continuando con el análisis, se encontró que dentro del **Factor 4 Actitudes Favorables. Humillación privada y pública (AFHPP)** existe una diferencia significativa de .37 unidades entre las medias de los estudiantes con una $M= 2.41$ y los empleados con $M= 2.78$; donde los estudiantes se encuentran en desacuerdo con el uso de las humillaciones para excitar a la pareja y lograr llegar al orgasmo, mientras que los empleados están a favor de esto. Los Factores 1 y 2 no resultaron significativos en función de la ocupación, es así que se acepta la hipótesis número 13 con respecto al **Factor 3 Actitudes Desfavorables. El poder en el cuerpo (ADPC)** y **Factor 4 Actitudes Favorables. Humillación privada y pública (AFHPP)** (Ver Tabla 24).

TABLA 24. t de Student. Variable Sociodemográfica: Ocupación

Factor	Ocupación	Media	t	Sig.
--------	-----------	-------	---	------

F3 ADPC	Estudiante	2,58	1,934	,054
	Empleado	2,45		
F4 AFHPP	Estudiante	2,41	-5,010	,000
	Empleado	2,78		

Variable sociodemográfica: Practicantes de sadomasoquismo. El análisis de la variable de practicante o no practicante de sadomasoquismo, todos los factores presentaron diferencias significativas, por tal razón se acepta la hipótesis número 14; en el **Factor 1 Actitudes Favorables. La Dominación Física en la Relación (AFDFR)** se encontró una diferencia de .66 unidades entre las medias de los practicantes de sadomasoquismo con una $M= 3.52$ y los no practicantes con una $M= 2.86$; lo cual se entiende que los practicantes del sadomasoquismo están a favor en ceder el control total de su cuerpo a su pareja o el emplear golpes durante el acto sexual lo cual les proporciona mayor placer. A diferencia de los no practicantes quienes rechazan estas afirmaciones.

En cuanto al **Factor 2 Actitudes Favorables. Dominación y el uso del látigo (AFDUL)** se encontró que los practicantes del sadomasoquismo tienen una $M= 3.49$, mientras que los no practicantes una $M= 3.06$ obteniendo de esta manera una diferencia de .43 unidades debido a las medias, indicando que los practicantes tienen una mayor inclinación a estar de acuerdo con ceder la voluntad a su pareja para mejorar su experiencia sexual, implementar el uso del látigo para aumentar su placer y su orgasmo debido al dolor que ocasiona el cuerpo lastimado por dicho objeto, mientras que los no practicantes se encuentran en contra de que al realizarlas pueda mejorar su experiencia sexual.

En el **Factor 3 Actitudes Desfavorables. El poder en el cuerpo (ADPC)** existe una diferencia de .19 unidades entre las medias de los practicantes que tienen una $M=2.38$ y los no practicantes una $M=2.57$, lo cual hace referencia a que los practicantes se encuentran en desacuerdo en que la satisfacción sexual disminuye cuando solo una persona tiene el poder, así como con la afirmación de que el placer y la satisfacción sexual disminuyen al humillar o flagelar a la pareja, ya sea en público o en privado, a comparación de los no practicantes.

Por último, en el **Factor 4 Actitudes Favorables. Humillación privada y pública (AFHPP)** se obtuvo una diferencia de .40 unidades entre las medias de los practicantes de sadomasoquismo con una $M= 2.85$ y los no practicantes una $M= 2.45$, lo cual quiere decir que los no practicantes se encuentran en desacuerdo en llevar a cabo escenas de humillación en la calle o durante el acto sexual aumente la excitación durante el coito, a diferencia de los practicantes del sadomasoquismo (Ver Tabla 25).

TABLA 25. t de Student. Variable Sociodemográfica: Practicantes o no del sadomasoquismo

Factor	Practicantes	Media	t	Sig.
F1 AFDF	Si	3,52	7,343	,000
	No	2,86		
F2 AFDL	Si	3,49	4,739	,000
	No	3,06		
F3 ADPC	Si	2,38	-2,508	,012
	No	2,57		
F4 AFHPP	Si	2,85	4,560	,000
	No	2,45		

7.3.5 Análisis de Varianza (ANOVA)

Los resultados de la prueba ANOVA, indican la existencia de diferencias significativas entre los variables sociodemográficas con respecto a la variable dependiente. A continuación, se presentarán cada una de ellas:

Variable sociodemográfica: Edad. Se obtuvo una diferencia estadísticamente significativa en la variable de edad con respecto a todos los factores, **Factor 1 Actitudes Favorables. La dominación física en la relación (AFDFR)** (F=4,894, gl= 2, p>.008), **Factor 2 Actitudes Favorables. Dominación y el uso del látigo (AFDUL)** (F=4,046, gl= 2, p>.018), **Factor 3 Actitudes Desfavorables. El poder en el cuerpo (ADPC)** (F=3,906, gl= 2, p>.021) y **Factor 4 Actitudes Favorables. Humillación privada y pública (AFHPP)** (F=12,563, gl= 2, p>.000) (Ver Tabla 26).

TABLA 26. ANOVA Variable Sociodemográfica: Edad

Factor	Edad	Media	gl	F	Sig.
F1 AFDF	18 a 32 años	2,97	2	4,894	,008
	33 a 45 años	3,53			
	46 a 58 años	3,18			
F2 AFDL	18 a 32 años	3,12	2	4,046	,018
	33 a 45 años	3,62			
	46 a 58 años	3,37			
F3 ADPC	18 a 32 años	2,56	2	3,906	,021
	33 a 45 años	2,14			
	46 a 58 años	2,32			
F4 AFHPP	18 a 32 años	2,48	2	12,563	,000
	33 a 45 años	3,31			
	46 a 58 años	3,00			

En el **Factor 1 Actitudes Favorables. La dominación física en la relación (AFDFR)** los de 18 a 32 años tienen una $M=2.97$ y los de 33 a 45 una $M=3.53$ teniendo una diferencia de .56 unidades entre sus medias, de esta manera los de 18 a 32 años se encuentran en desacuerdo con el considerar necesario el dominio total de la pareja para poder llegar al orgasmo, mientras que los de 33 a 45 años están en acuerdo; en cuanto al **Factor 2 Actitudes Favorables. Dominación y el uso del látigo (AFDUL)** se observa una diferencia de .50 unidades entre las medias de los de 18 a 32 años con una $M=3.12$ y los de 33 a 45 años con una $M=3.62$; que tanto el rango de 18 a 32 años tiene una actitud desfavorable con el uso de látigos o de someterse al dominio de la pareja, por otro lado, los de 33 a 45 años, se encuentran en contra de estas afirmaciones. Continuando con el **Factor 3 Actitudes Desfavorables. El poder en el cuerpo (ADPC)** se puede observar una diferencia de .42 unidades entre las medias de los de 33 a 45 años con una $M=2.14$ se encuentran en desacuerdo y los de 18 a 32 años con una $M=2.56$ en acuerdo con las afirmaciones de que disminuye el placer cuando el poder de la relación está enfocado en una persona que humilla y flagela a la pareja. Por último, el **Factor 4 Actitudes Favorables. Humillación privada y pública (AFHPP)** se puede observar que los de 18 a 32 años tienen una $M=2.48$ y los de 33 a 45 con una $M=3.31$ teniendo una diferencia de .83 unidades entre las medias, los de 18 a 32 años se muestra en desacuerdo con las prácticas sadomasoquistas de humillar a la pareja, pública o privadamente, para experimentar mayor placer sexual, mientras que los de 33 a 45 años están a favor de dichas prácticas, se cumple la hipótesis 15.

Variable sociodemográfica: Religión. Se encuentra una diferencia estadísticamente significativa en la variable sociodemográfica religión con respecto al **Factor 2 Actitudes Favorables. Dominación y el uso del látigo (AFDUL)** ($F=2,694$, $gl= 4$, $p>.030$) y **Factor 4 Actitudes Favorables. Humillación privada y pública (AFHPP)** ($F=5,464$, $gl= 4$, $p>.000$) a comparación del **Factor 1 Actitudes Favorables. La dominación física en la relación (AFDFR)** ($F= 2,236$, $gl= 4$, $p<,064$) y el **Factor 3 Actitudes Desfavorables. El poder en el cuerpo (ADPC)** ($F= 1,329$, $gl= 4$, $p<,258$) que no presentan diferencias entre las actitudes hacia el sadomasoquismo (Ver Tabla 27).

TABLA 27. ANOVA Variable Sociodemográfica: Religión

Factor	Religión	Media	gl	F	Sig.
F2 AFDL	Sin religión	3,15	4	2,694	,030
	Católica	3,14			
	Agnóstico	2,82			
	Cristiana	3,16			
	Otras	3,51			

F4 AFHPP	Sin religión	2,64	4	5,464	,000
	Católica	2,39			
	Agnóstico	2,33			
	Cristiana	2,45			
	Otras	2,95			

En el **Factor 2 Actitudes Favorables. Dominación y el uso del látigo (AFDUL)** existe una diferencia de .69 unidades entre las medias de las personas de otras religiones con una $M=3.51$ y los agnósticos con $M=2.82$; donde se observa que los agnósticos se encuentran en desacuerdo con el uso del látigo dentro de las practicas sadomasoquistas, sin embargo, las personas de otra religión, tienen una postura favorable hacia el sadomasoquismo donde permiten el control por parte de la pareja, así como de admitir o no el uso del látigo. También se encontró que dentro del **Factor 4 Actitudes Favorables. Humillación privada y pública (AFHPP)** existe diferencia entre las personas de otras religiones que tienen una $M=2.95$ y los agnósticos con $M=2.33$, teniendo una diferencia de .62 unidades entre dichas medias; las personas de otras religiones están a favor con humillar a la pareja, tanto pública como privadamente y los agnósticos difieren de ello, debido a esto se acepta la hipótesis 16.

Variable sociodemográfica; nivel de estudios. Respecto al nivel de estudios, se presentó una diferencia significativa en el **Factor 3 Actitudes Desfavorables. El poder en el cuerpo (ADPC)** ($F=2,845$, $gl= 3$, $p>.037$) y **Factor 4 Actitudes Favorables. Humillación privada y pública (AFHPP)** ($F=5,758$, $gl= 3$, $p>.001$) a diferencia del **Factor 1 Actitudes Favorables. La dominación física en la relación (AFDFR)** ($F=,676$, $gl= 3$, $p<,567$) y el **Factor 2 Actitudes Favorables. Dominación y el uso del látigo (AFDUL)** ($F=1,311$, $gl= 3$, $p<,270$) no presentan diferencias entre las actitudes hacia el sadomasoquismo (Ver Tabla 28).

TABLA 28. ANOVA Variable Sociodemográfica: Nivel de estudios

Factor	Nivel de estudios	Media	gl	F	Sig.
F3 APC	Preparatoria	2,59	3	2,845	,037
	Licenciatura	2,55			
	Maestría	2,17			
	Doctorado	2,35			
F4 AHPP	Preparatoria	2,60	3	5,758	,001
	Licenciatura	2,46			
	Maestría	3,08			
	Doctorado	2,74			

En el **Factor 3 Actitudes Desfavorables. El poder en el cuerpo (ADPC)** existe una diferencia entre los de maestría quienes tienen una $M=2.17$ y los de preparatoria con $M=2.59$,

con una diferencia de .42 unidades entre sus medias; donde se puede observar que aquellos con grado de maestría se encuentran en desacuerdo con afirmaciones que mencionan que al tener uno solo el control durante el acto sexual no es placentero, al igual de que las humillaciones o el empleo de látigos impida llegar al orgasmo, a diferencia de los de preparatoria quienes están a favor de ello.

De igual modo se encontró una diferencia significativa en el **Factor 4 Actitudes Favorables. Humillación privada y pública (AFHPP)** teniendo una diferencia de .62 unidades entre las medias de los de maestría con una $M= 3.08$ y los de licenciatura con $M= 2.46$; las personas con grado de maestría tienen una actitud favorable hacia humillar a la pareja lo cual aumenta el apetito sexual y provoca mayor excitación, así como el privar del orgasmo a la pareja aumenta la autosatisfacción, mientras que los de licenciatura se encuentra en desacuerdo con dichas afirmaciones, es así como se acepta la hipótesis 17.

Variable sociodemográfica. Estado civil. En cuanto al análisis realizado de acuerdo al estado civil de los participantes, se encontró una diferencia significativa en el **Factor 2 Actitudes Favorables. Dominación y el uso del látigo (AFDUL)** ($F=3,677$, $gl= 3$, $p>.012$) a diferencia del **Factor 1 Actitudes Favorables. La dominación física en la relación (AFDFR)** ($F=1,704$, $gl=3$, $p<,165$), el **Factor 3 Actitudes Desfavorables. El poder en el cuerpo (ADPC)** ($F=,546$, $gl=3$, $p<,651$) y **Factor 4 Actitudes Favorables. Humillación privada y pública (AFHPP)** ($F=,629$, $gl= 3$, $p<,596$) que no presentan diferencias entre las actitudes hacia el sadomasoquismo (Ver Tabla 29).

TABLA 29. ANOVA Variable Sociodemográfica: Estado civil

Factor	Estado civil	Media	gl	F	Sig.
F2 ADL	Soltero	3,17	3	3,677	,012
	Casado	2,56			
	Unión libre	3,14			
	Divorciado	3,37			

Dentro del **Factor 2 Actitudes Favorables. Dominación y el uso del látigo (AFDUL)** los divorciados tienen una $M= 3.37$ y los casados con una $M= 2.56$, con una diferencia de .81 unidades entre dichas medias; las personas divorciadas están de acuerdo con el uso de látigos y dominio de la pareja durante el coito, así como de la acción de infringir dolor a su pareja para poder aumentar su placer sexual; pero en el caso de los casados se encuentran en desacuerdo en que estas acciones mejoren la experiencia sexual de la pareja por lo cual, la hipótesis 18 se acepta.

7.4 Análisis de Correlación de Pearson para las categorías Creencias y Actitudes

Se habla de correlación cuando se hace referencia a la relación existente entre dos variables de estudio, su intensidad y su sentido (positivo o negativo).

Los resultados del análisis de Correlación de Pearson se encontraron correlaciones positivas entre el **Factor 1 Creencias Sobrenaturales. Perversión ante la Moral (CSPM)** y **Factor 3 Creencias Morales. Relaciones Culposas (CMRC)** con una significancia *moderada* de ,511**, también con el **Factor 4 Creencias Psicológicas. Displacer de la Tortura Psicológica (CPDTP)** de ,415** de significancia *moderada* con sentido positivo, de igual manera se encontraron correlaciones entre el **Factor 1 Creencias Sobrenaturales. Perversión ante la Moral. (CSPM)** y el **Factor 1 Actitudes Favorables. La dominación física en la relación (AFDFR)** tiene una significancia *baja* de -,232** lo que muestra una correlación negativa, también con **Factor 2 Actitudes Favorables. Dominación y el Uso del Látigo (AFDUL)** muestran una correlación negativa con -,180** de significancia de correlación *muy baja*; mientras que con el **Factor 3 Actitudes Desfavorables. El Poder en el Cuerpo (ADPC)** obtuvieron una correlación positiva *baja* de ,327**.

En cuanto al **Factor 2 Creencias Psicológicas. Tacto y Sexo (CPTS)** se encontraron correlaciones positivas con el **Factor 1 Actitudes Favorables. La Dominación Física en la Relación (AFDFR)** teniendo un índice de ,704** de significancia de correlación *alta*, también con el **Factor 2 Actitudes Favorables. La Dominación y Uso del Látigo (AFDUL)** con una significancia de ,625** teniendo una correlación positiva *alta*, y por último con el **Factor 4 Actitudes Favorables. Humillación Privada y Pública (AFHPP)** con una significancia *moderada* de ,453**.

Con respecto al **Factor 3 Creencias Morales. Relaciones Culposas (CMRC)** se encontró correlación positiva con el **Factor 4 Creencias Psicológicas. El Displacer de la Tortura Psicológica (CPDTP)** con ,474** de significancia *moderada*, mientras que se obtuvo una correlación en dirección negativa *baja* con el **Factor 1 Actitudes Favorables. La Dominación Física en la Relación (AFDFR)** de -,244** de significancia, de igual manera con el **Factor 2 Actitudes Favorables. La Dominación y Uso del Látigo (AFDUL)** teniendo una significancia negativa *muy baja* de -,162**, en cambio con el **Factor 3 Actitudes Desfavorables. El Poder en el Cuerpo (ADPC)** la correlación fue positiva de significancia *baja* ,303**; por último, se obtuvo correlación negativa con el **Factor 4 Actitudes Favorables. Humillación Privada y Pública (AFHPP)** con significancia *muy baja* de -,126**.

En el **Factor 4 Creencias Psicológicas. El Displacer de la Tortura Psicológica (CDTP)** se obtuvo una correlación en dirección negativa con el **Factor 1 Actitudes**

Favorables. La Dominación Física en la Relación (AFDFR) teniendo una significancia *muy baja* de $-,159^{**}$, en cambio con el **Factor 3 Actitudes Desfavorables. El Poder en el Cuerpo (ADPC)** se obtuvo una correlación positiva con una significancia *moderada* de $,476^{**}$, por último, se encuentra una correlación negativa con el **Factor 4 Actitudes Favorables. Humillación privada y pública (AFHPP)** de $-,176^{**}$ de significancia *muy baja*.

El **Factor 1 Actitudes Favorables. La Dominación Física en la Relación (AFDFR)** obtuvo correlaciones positivas con el **Factor 2 Actitudes Favorables. La Dominación y Uso del Látigo (AFDUL)** teniendo una significancia *alta* de $,661^{**}$, al igual que el **Factor 4 Actitudes Favorables. Humillación privada y pública (AFHPP)** se encontró una correlación positiva *moderada* de $,514^{**}$ de significancia.

En cuanto al **Factor 2 Actitudes Favorables. La Dominación y Uso del Látigo (AFDUL)** se encontró una correlación positiva con el **Factor 4 Actitudes Favorables. Humillación privada y pública (AFHPP)** con una significancia *moderada* de $,411^{**}$. Por último, se encuentra una correlación en dirección negativa *muy baja* entre el **Factor 3 Actitudes Desfavorables. El Poder en el Cuerpo (ADPC)** y el **Factor 4 Actitudes Favorables. Humillación privada y pública (AFHPP)** teniendo un índice de $-,120^{**}$ de significancia (ver tabla 30).

Tabla 30. Análisis de factores correspondientes a los resultados de la correlación de Pearson de Creencias y

	Actitudes							
	Factor 1 (CSPM)	Factor 2 (CPTS)	Factor 3 (CMRC)	Factor 4 (CPDTP)	Factor 1 (AFDFR)	Factor 2 (AFDUL)	Factor 3 (ADPC)	Factor 4 (AFHPP)
Factor 1 (CSPM)	1							
Factor 2 (CPTS)	$-,100^*$	1						
Factor 3 (CMRC)	$,511^{**}$	$-,032$	1					
Factor 4 (CPDTP)	$,415^{**}$	$-,018$	$,474^{**}$	1				
Factor 1 (AFDFR)	$-,232^{**}$	$,704^{**}$	$-,244^{**}$	$-,159^{**}$	1			
Factor 2 (AFDUL)	$-,180^{**}$	$,625^{**}$	$-,162^{**}$	$-,007$	$,661^{**}$	1		
Factor 3 (ADPC)	$,327^{**}$	$,106^*$	$,303^{**}$	$,476^{**}$	$-,033$	$,039$	1	
Factor 4 (AFHPP)	$-,104^*$	$,453^{**}$	$-,126^{**}$	$-,176^{**}$	$,514^{**}$	$,411^{**}$	$-,120^{**}$	1

** . La correlación es significativa al nivel 0,01 (bilateral).

* . La correlación es significante al nivel 0,05 (bilateral).

Las correlaciones negativas encontradas entre el **Factor 1 Creencias Sobrenaturales. Perversión ante la Moral (CSPM)** con el **Factor 1 Actitudes Favorables. La Dominación Física en la Relación (AFDFR)**, el **Factor 2 Actitudes Favorables. Dominación y el Uso del Látigo (AFDUL)** y el **Factor 4 Actitudes Favorables. Humillación Privada y Pública (AFHPP)** indican que los habitantes Zona Metropolitana de la Ciudad de México se inclinan con el **Factor 1 Creencias Sobrenaturales. Perversión ante la Moral (CSPM)**, al denotar su creencia en que la práctica del sadomasoquismo es una desviación sexual, censurable, además de ser una aberración y que lo practican únicamente personas perversas, quienes están cometiendo un pecado porque es una ofensa a los mandatos de Dios. Sin embargo su actitud se inclina al otorgamiento a alguien en sumisión o el dejarse controlar aumenta el apetito y el placer sexual, al igual que las cachetadas por el dolor infligido, o fantasear con recibir golpes, donde también interviene el uso del látigo el cual aumenta la excitación, al sentir el cuerpo lastimado por latigazos; además de que privar del orgasmo a la pareja en una relación sexual aumenta la autosatisfacción, como también el humillar a la pareja frente a otras personas y/o el ser considerado como un objeto aumenta el apetito y el placer sexual. En cambio, se muestra los sadomasoquistas solamente se satisfacen por medio de fantasías, además está practica es una razón para sentirse culpable ya sea dominando a su pareja o al ser sumiso, por ello son incapaces de establecer relaciones de pareja estables, donde los acuerdos son inflexibles.

Mientras que el **Factor 2 Creencias Psicológicas. Tacto y Sexo (CPTS)** también interactúa de forma significativa con el **Factor 1 Actitudes Favorables. La dominación Física en la Relación (AFDFR)**, **Factor 2 Actitudes Favorables. Dominación y Uso del Látigo (AFDUL)** y el **Factor 4 Actitudes Favorables. Humillación Privada y Pública (AFHPP)** de manera que las personas consideran que el otorgarse a alguien en sumisión o el dejarse controlar durante el coito, al igual que las cachetadas por el dolor infligido o fantasear con recibir golpes con el uso del látigo ya que sentir el cuerpo lastimado por latigazos o el privar del orgasmo a la pareja en una relación sexual aumenta la autosatisfacción, además de humillar a la pareja frente a otras personas y/o el ser considerado como un objeto aumenta el apetito y el placer sexual.

Con respecto al **Factor 3 Creencias Morales. Relaciones Culposas (CMRC)**, se encontró correlación positiva con el **Factor 4 Creencias Psicológicas. El Displacer de la Tortura Psicológica (CPDTP)** y **Factor 3 Actitudes Desfavorables. El Poder en el Cuerpo (ADPC)** es por esto que se puede observar que la población considera que una relación sadomasoquista no es satisfactoria, esto debido a que al tener el control total sobre la pareja, humillarla y golpearla disminuye el placer en el dominante, ya que es inflexible durante el acto

sexual motivo por el cual consideran que debe de sentir culpa al ocasionarle daño a su pareja, siendo esta razón el motivo por el cual no pueden tener relaciones estables, en cuanto a las correlaciones negativas se encuentra el **Factor 1 Actitudes Favorables. La Dominación Física en la Relación (AFDFR)**, **Factor 2 Actitudes Favorables. Dominación y el Uso del Látigo (AFDUL)** y el **Factor 4 Actitudes Favorables. Humillación Privada y Pública (AFHPP)**, con base en los cuales se refuerzan sus creencias de que el sadomasoquismo es una práctica que provoca daño a la pareja que impide lograr el orgasmo en ambos.

De acuerdo con el **Factor 4 Creencias Psicológicas. El Displacer de la Tortura Psicológica (CPDTP)** se obtuvo una correlación en dirección negativa con el **Factor 1 Actitudes Favorables. La Dominación Física en la Relación (AFDFR)** y el **Factor 4 Actitudes Favorables. Humillación Privada y Pública (AFHPP)** por lo cual se indica que la población encuestada cree que el humillar a la pareja en la práctica sexual no es una enfermedad por lo cual no debe generar culpa, ya que desde el fantasear con privar de los sentidos a la pareja aumenta la intensidad del orgasmo, pero que a pesar de estos aspectos no lo llevarían a la práctica ya que consideran que al permitir que dominen su cuerpo en totalidad, provocará una disminución de su apetito sexual, así como al momento de recibir algún golpe o humillación durante el acto sexual o en un ámbito público disminuiría la intensidad de su orgasmo así como su deseo, mientras que al situarse en el papel del dominante, consideran que el agredir a la pareja, por ejemplo, al privar del orgasmo les impediría llegar a una satisfacción plena del coito, del mismo modo se encontró una correlación positiva con el **Factor 3 Actitudes Desfavorables. El Poder en el Cuerpo (ADPC)** donde se vuelve a reafirmar su postura con respecto a que el ceder el control total a la pareja disminuye la satisfacción sexual, ya que al flagelar o humillar a la persona disminuye el deseo, el placer y por lo tanto la satisfacción del acto sexual.

Dentro del **Factor 1 Actitudes Favorables. La Dominación Física en la Relación (AFDFR)** se obtuvo solamente correlaciones positivas con el **Factor 2 Actitudes Favorables. Dominación y Uso del Látigo (AFDUL)** y el **Factor 4 Actitudes Favorables. Humillación Privada y Pública (AFHPP)** mostrando que la población se encuentra a favor de las prácticas sadomasoquistas donde el ceder la voluntad a la pareja incrementa la seguridad en la relación al mismo tiempo que permite obtener mayor placer e intensidad en el orgasmo de ambos, de igual manera consideran que permite el aumento del deseo sexual al tener fantasías donde se les humilla o golpea, ya que al permitir esto es como permitir que la pareja los vea como un objeto permitiéndoles aumentar su placer sexual.

De igual manera se encontró correlación positiva entre el **Factor 2 Actitudes Favorables. Dominación y Uso del látigo (AFDUL)** y el **Factor 4 Actitudes Favorables. Humillación Privada y Pública (AFHPP)** lo cual indica que la población considera que cuando el masoquista siente su cuerpo lastimado por latigazos le ocasiona un aumento a la intensidad de su orgasmo, al mismo tiempo que aumenta el placer del sádico al ocasionarle este daño en su pareja.

Por último, se encontró una correlación negativa entre el **Factor 3 Actitudes Desfavorables. El Poder en el Cuerpo (ADPC)** y el **Factor 4 Actitudes Favorables. Humillación Privada y Pública (AFHPP)** donde nuevamente se observa que la población se entra en debate al creer que cuando una sola persona tiene todo el control dentro de la relación genera una mayor satisfacción sexual, al igual que al flagelarla, pero que al mismo tiempo está satisfacción y placer disminuye cuando se llega a humillar a la pareja de manera pública o privada.

Capítulo 8

Discusión

El papel de las creencias es vital, ya que las personas a través de estas dan una interpretación del entorno circundante, son realidades aceptables, reconocidas y que las personas afirman como una base de lo que se debe pensar, hacer y esperar acorde al medio que se desarrolla, pues se basarán a partir del desarrollo de la persona con su entorno.

Cuando se habla de las creencias psicológicas, lógicas, sobrenaturales o morales y en específico de las creencias hacia el sadomasoquismo, sobresale el poder existente dentro de las relaciones, pues las personas van a manejar sus relaciones en el supuesto de que uno es más poderoso que el otro, siendo una relación complementaria constante sin que esta cambie (Foucault, 1982, citado en Hernández, 2005; Arce, 2012), donde el sumiso es quien puede controlar su poder y por lo cual es capaz de otorgárselo a alguien más, sin embargo el dominante no es así, él es inseguro de su poder, necesita obtener el reforzamiento y validez del otro para hacer su empoderamiento, expresándolo con la dominación psicológica y física, las cuales son una parte importante del juego de roles que llegan a escenificar dentro de las estipulaciones en las cuales se desarrolla cada escena, donde existe un contrato para el término del juego (DeMasi, 2004; Arce, 2012). Estas creencias sobre el comportamiento de las relaciones sadomasoquistas manejan elementos de los más comunes dentro del conocimiento social.

Las creencias que tienen hacia un objeto o fenómeno son consecuencia de la interacción que tiene la persona con los objetos, personas o sucesos, incluso con otras personas significativas en sus vidas (Ajzen y Fishbein, 1980; Pepitone, 1991; Pepitone y Saffiotti, 1997; Villoro 1984), donde pueden ser heredadas de una generación a otra, sin embargo, estas no permanecen fijas ya que algunas creencias pueden cambiar o generar creencias nuevas, de acuerdo a la información que se recibe diariamente del entorno (Ramos, et al. 1992, p. 6; Beck, 1976, citado en Calvete y Cardeñoso, 2001, p. 95; Carbajal y Rodríguez, 2013, p. 17). Por lo tanto, las creencias brindan una guía de como conducirse con los demás, por lo cual se desarrolla un sistema de creencias que mantiene esta orientación en sus relaciones interpersonales.

De acuerdo a los resultados encontrados las creencias que tienen las personas hacia el sadomasoquismo se encuentran relacionadas al erotismo que se da en estas relaciones por el

intercambio del poder, el cual es parte de las diversas interacciones sadomasoquistas que existen.

El sexo sadomasoquista se puede considerar como una representación teatral de las relaciones de poder existentes dentro de la sociedad (Foucault 1986, citado en Hernández, 2005; Ewa, 2014); de esta manera llega a ser una erotización del poder donde el sadista y el masoquista llegan a un disfrute erótico, donde el elemento esencial de un sadista es lograr el dominio y demostrar que tiene el poder sobre el otro manifestado a través de las escenificaciones eróticas que se encuentran dentro de las diferentes interacciones sadomasoquistas además de los juegos de roles que dan lugar a identidades que se asemejan a llevar mascararas para el goce y disfrute de usarlas(Avery 1977, citado en Salomon, 1996; Ewa, 2014).

De igual manera este tipo de relación da lugar a la resistencia, donde el sadista intenta romper esa resistencia ajena y el masoquista intenta a su vez romper su propia resistencia, entonces cuando logra el sadista tener ese control sobre el otro, le brinda un mayor placer (Arce, 2012).

Otro aspecto que surge es la creencia de que el masoquista aumenta su deseo por el dolor al experimentarlo por acción del otro, ya que el dolor genera en el cuerpo endorfinas, es por ello que el masoquista asocia el dolor y las endorfinas que culminan en un placer orgásmico, sin embargo, se genera una resistencia al dolor, lo cual provoca que el masoquista busque esa sensación placentera, aunque aumente su resistencia al dolor.

Dentro de los diversos tipos de creencias que existen, se tienen las sobrenaturales (Pepitone, 1991), donde se creen en seres superiores a las personas, las cuales lo utilizan como una forma de régimen para llevar su vida así como plantean ciertos puntos de conducta, en estas creencias las personas las adquieran y serán parte de su sistema, sin embargo por su exposición a la información que tengan, por lo cual las personas necesariamente van a creer que el sadomasoquismo es algo malo para dichas deidades en las que creen, pues están generando faltas morales a los estatutos preestablecidos que dichas ideas plantean en su comunidad, por lo que se considera una aberración, según su marco de referencia de creencias que tienen, siendo estas con mayor peso a comparación de otras que pudieran tener.

Por otro lado tenemos las creencias natural-material (Pepitone, 1991) en las cuales se incluyen las creencias científicas donde las personas creen que el sadomasoquismo no es una desviación o una perversión, sin embargo diversos manuales de diagnóstico de enfermedades si lo marcan como ello (DSM-V, 2013), aquí se tiene que las creencias no están basadas en los eco científicos como tal, sino más en la formación de ellas, de su cercanía con la información

que han tenido a lo largo de su vida, teniendo una exposición de esta información más naturalizada, donde no se toma como algo patológico estas conductas, y que al igual que la homosexualidad en su momento, pudiera estar siendo considerada como una enfermedad, pero actualmente la sociedad no lo ve de esta manera.

Pero a comparación de las creencias morales (Pepitone, 1991) que se presentan donde se marca la bondad y rectitud que marcan lo que es adecuado dentro de una sociedad, se cree que el sumiso no debería sentir culpa dentro del sadomasoquismo, quien es el que está recibiendo las torturas físicas y psicológicas y por tal es él la víctima de estas acciones, así él no es responsable de lo que se presenta en esta situación; siendo que los participantes de estas conductas son igual de responsables pues se está llevando sus deseos a la realidad, haciendo que el placer no se limite a sus fantasías, para poder tener una autocomplacencia de cada una de sus pasiones y compartirla con él otro.

De acuerdo a los participantes habitantes de la Zona Metropolitana de la Ciudad de México, existen diferencias entre las creencias, estas se encuentran con las variables de sexo, orientación sexual, ocupación, practicantes del sadomasoquismo, edad, religión, nivel de estudios y estado civil.

Respecto a la variable sexo, existen diferencias significativas entre hombres y mujeres en cuanto a las creencias acerca de la escenificación del control de la pareja, el cual aumenta el deseo sexual, al ser golpeado o privado de los sentidos (De Masí, 2004; Ribera, 2008, citado en Ewa, 2014). Siendo los hombres quienes tienen una ligera inclinación hacia el acuerdo a comparación de las mujeres.

De acuerdo con los resultados de la variable ocupación se encontró que los estudiantes tienden más que los empleados a creer que las humillaciones, privaciones, fantasías dolorosas, no pueden generar placer en el sadomasoquismo.

Por otra parte, se encuentran diferencias significativas en la variable de practicantes del sadomasoquismo, donde los sí practicantes del sadomasoquismo tienen una mayor inclinación a creer que la práctica sadomasoquista aumenta el deseo por la escenificación de las relaciones de poder, además de la privación de los sentidos y el ser golpeado (De Masí, 2004; Ewa, 2014). A diferencia de los no practicantes del sadomasoquismo quienes presentan mayor afición a creer que el dominar o ser sumiso, puede generar culpa, por la manera en la que se satisfacen los sadomasoquistas, donde no pueden establecer relaciones de pareja estables; y de la misma manera no creen que el sadomasoquista sea una desviación o pecado, ya que en él se obtiene goce a través de la escenificación.

Con respecto a la variable edad, se obtuvieron las siguientes diferencias, en el rango de edad de 33 a 45 años tienen una mayor aceptación a la creencia de que el tener el control sobre la pareja aumenta el placer al igual que el privarlo de sus sentidos (Erick Fromm, 1985; citado en Castro, 2006; Moll, 1955; Stamateas, 1997; De Masí, 2004; Ribera 2008, citado en Ewa, 2014); a diferencia del rango de 18 a 32 años, quienes resultan ser menos creyentes.

Arce (2012), considera al sadomasoquismo como una práctica hedonista y sin fines reproductivos, por lo cual la religión la considera como una práctica enfermiza; en la variable de religión se encontró que los cristianos creen que el sadomasoquismo es una aberración, desviación, pecado y que está mal ante los ojos de su Dios. A comparación de los agnósticos los cuales creen que no es así ante una deidad. Además, los cristianos creen que fantasear con el dolor o humillar a la pareja disminuye el placer y genera sentimientos de culpa, a distinción de otras religiones quienes son menos creyentes de lo anterior.

Benjamin (2008) considera que dentro del sadomasoquismo no se busca establecer una relación de común acuerdo, ya que el sádico solo buscara satisfacerse a través de la sumisión del otro de este modo es que se puede observar que la variable de nivel de estudios, muestra que los de preparatoria se inclinan a la creencia de que en el sadomasoquismo no se presentan relaciones estables, por los acuerdos que son inflexibles; así como que sus fantasías no les dan satisfacción y les generan culpa, a diferencia de las personas con grado de maestría quienes creen lo contrario, esto con base en Arce (2012) el cual considera que al tener los mismos intereses, pueden llegar a encontrar una pareja en algunos de los clubs que frecuentan, del mismo modo Pérez (2009) considera que debido a los diferentes trastornos que tiene cada uno de los involucrados es que les permite complementarse.

Por último, se encuentra la variable de estado civil, donde las personas divorciadas se encuentran en mayor conformidad con la creencia de que la práctica del sadomasoquismo es una escenificación del control que se tiene sobre la pareja el cual aumenta el disfrute de ambos dentro de una relación (Foucault, 1982, citado en Hernández, 2005; Arce, 2012). En cambio, los casados creen que el sadomasoquismo no representa esa escenificación de las relaciones de poder.

La actitud es una predisposición que surge para conducirse de manera positiva o negativa ante algo, ya sea un objeto, situación, persona. Además, consta de componentes cognoscitivos, afectivos y de desempeño. La cual se muestra como resultado de una creencia, donde se acepta o se rechaza el objeto definido (Eagly, 1992; Petty y Caccioppo, 1981, citados en Ovejero, 2007; Petty y Cacioppo 1986, citado en Hogg y Vaughan, 2010; Aiken, 2003;

López-Sáez, 2006 citado en Arias, Morales, Nouvilas y Martínez, 2012; Schuman 1995, citado en Franzoi, 2007).

También es resultado de diversos factores como el aprendizaje; por el tiempo de exposición que se tiene hacia un determinado objeto o situación y por socialización donde se aprende a responder de manera aceptable o no por las respuestas de los demás frente a una situación en particular. Además, gracias a esta, se aprende a seleccionar que aceptar y que rechazar basándose en las evaluaciones que se realizan del medio circundante (Zajonc, 1968, citado en Lameiras, 1997; Arias, et al, 2007; Franzoi, 2007; Kunst-Wilson y Zajonc, 1980 citado en Briñol, Becerra, y Falces, 2007; Baumeister y Bushman, 2008; Crisp y Turner 2010; Moya, 2011; Fernández, et. al., 2012).

Los resultados obtenidos muestran que las personas aceptan que el otorgarse a su pareja en sumisión aumenta el apetito sexual, ya que el tipo de relación que existe entre el sadista y el masoquista tiene como objetivo producir excitación para poder lograr su satisfacción sexual, tomando cada uno su papel, donde uno es dominador y el otro sumiso (Foucault, 1982, citado en Hernández, 2005; Arce, 2012; García, 1999).

Dentro del sadomasoquismo se encuentran deseos y fantasías que provienen de impulsos sádicos y masoquistas, los cuales son manifestados a través de la conducta, donde puede haber dolor físico como requisito dentro de la relación sexual, como el uso de látigo, el cual sirve para aumentar el placer sexual de ambas partes.

Las actitudes que se tienen hacia un tema específico, donde las personas tienen una actitud favorable a ciertos temas del sadomasoquismo como las mencionadas por Weinberg, Williams y Moser (1984, citado en Pena y Lemos, 2010) donde hay intercambios de poder, juego de roles y se presentan con ciertos códigos de conducta que se preestablecen según los intereses de cada quien, donde cada uno tiene claro estas condiciones y de esta manera puedan tener un orgasmo mayor, cuando el placer de estos juegos es su fin, por lo que las personas tienen actitudes positivas hacia esto, en cambio se mantienen actitudes desfavorables cuando se habla de las humillaciones en público o cuando el objetivo no es el llegar al orgasmo; siendo que el sadomasoquismo no es necesario llegar al orgasmo, pues la excitación puede ser de distintas partes, el cerebro, la piel y los juegos que provocan tal sensación placentera donde no es necesaria la demostración física. Haciendo que las actitudes siempre están enfocadas en la creencia de que se debe llegar a la expresión del orgasmo por una eyaculación tanto masculina como femenina.

También el sadomasoquismo forma parte de las parafilias, ya que ésta se caracteriza por ser una respuesta erótica ante determinadas situaciones sexuales, donde las fantasías llegan

a ser necesarias para la activación erótica y se incluyen de manera incondicional en la actividad sexual, como la fantasía de dominar al otro aumentando el deseo sexual durante el coito (APA, 1987; DSM, citados en Ewa, 2014). Además, el erotismo se encuentra centrado en el intercambio del poder, donde el ceder la voluntad propia a la pareja durante la actividad sexual es un factor esencial que aumenta la intensidad del orgasmo tanto en el que domina como en el que se otorga en sumisión.

También se encontraron diferencias en que las relaciones sadomasoquistas al utilizar diversos juguetes característicos como los látigos producen una mayor excitación al estimular físicamente al masoquista, quien al sentir y ver su cuerpo lastimado le genera una satisfacción sexual al intensificar su orgasmo, mediante el dolor y la violencia que se ejerce en su persona sin necesidad de que sea efectuada en sus genitales (Ewa, 2014, Arce, 2012).

Las actitudes desfavorables se encuentran ligadas hacia las diversas prácticas que se encuentran dentro del sadomasoquismo donde consideran que el placer del sádico aumenta su placer al golpear a la pareja, por el dominio que se tiene al tener todo el control en la relación, que de igual manera incrementa el deseo sexual de la persona sumisa (Erick Fromm, 1985; citado en Castro, 2006; Moll, 1955; Stamateas, 1997; CENSIDA, 2008), estas surgen como base de la evaluación que se hace ante determinadas situaciones donde predispone a responder de manera determinada tomando en cuenta la información adquirida que responde al grado de coherencia que se toman de las diferentes actitudes que la persona tenga.

También se encuentran las actitudes relacionadas a la función de valor, las cuales de acuerdo con Perlman, et. al., 1985; Orsi, 1988; Vander, 1990; Páez y colaboradores, 1991, citados en Morales, et. al., 1999; Rodríguez et al. 2002; Franzoi, 2007; Moya, 2011; Fernández, et. al., 2012, implican aspectos relevantes del autoconcepto donde pueden mostrar sus sentimientos, creencias, opiniones o preferencias, en estas muestran en desacuerdo que el tener todo el control sobre otra persona y someterla durante el acto sexual disminuya el placer para el dominante, ya que esto no muestra que en realidad la persona dominante disfrute de llevarlo a cabo, sino que solamente es una representación simbólica ante su objeto de placer. Donde también se considera que humillar públicamente a la persona sumisa disminuye su apetito sexual debido al contacto directo que tiene al contexto de la situación; además de la privación que pueda realizar uno sobre el otro controlando su orgasmo para la autosatisfacción de una sola persona mejorando de esa manera su autoconcepto.

De acuerdo a los participantes habitantes de la Zona Metropolitana de la Ciudad de México, existen diferencias en sus actitudes, estas se encontraron en las variables

sociodemográficas de sexo, orientación sexual, ocupación, practicantes del sadomasoquismo, edad, religión, nivel de estudios, y estado civil.

En la variable sociodemográfica de sexo se encontró que los hombres tienen mayor inclinación a creer que la dominación o el dejarse controlar en la relación sexual aumenta el placer, además de fantasear con recibir golpes, cachetadas, humillación pública o privada lo cual aumenta la excitación. A diferencia de las mujeres que se muestran increyentes a dicha postura, esto puede deberse a la postura de Wiseman (citado en Arce, 2012), el cual menciona que debido al binarismo de hombre/mujer, las feministas se encuentran en desacuerdo en estas relaciones de dominio y sumisión, al pensar que la mujer es la que siempre asume el papel de sumisión.

Si existe una diferencia entre lo que creen los homosexuales y los heterosexuales con respecto a que la satisfacción disminuye cuando una persona tiene todo el poder, además de las flagelaciones, humillaciones privadas o públicas que se den dentro de la relación, esto lo creen en su mayoría las personas heterosexuales a comparación de los homosexuales quienes no lo creen así al considerar que un sadomasoquista no necesita el contacto físico con su pareja, sino que solamente con fantasear con esa posibilidad es suficiente para llegar al orgasmo (Ewa, 2014). También creen que la humillación pública o el fantasear con ella, el privar del orgasmo o el ser objeto de la pareja aumenta la excitación, es así que los heterosexuales son más propensos a creerlo que los homosexuales. Estas diferencias se pueden deber a que como menciona Foucault (citado en Arce, 2012), en su entrevista titulada “De l’amitié comme mode de vie”, donde menciona que el sadomasoquismo y la homosexualidad comparten características en común permitiendo que entre ellas exista una mayor relación, ya que ambas no son una forma de deseo, sino una cosa deseable.

De igual manera se encontraron diferencias con respecto a las humillaciones públicas o privadas como factor que disminuye la satisfacción y el placer durante el acto sexual. Sin embargo, se ha demostrado que este tipo de humillaciones ya sean reales o imaginarias, dentro de una relación sadomasoquista, puede bastar para que los sadomasoquistas reciban el placer que tanto anhelan, sin necesidad de algo físico como lo es el acto sexual (Stekel, 1929, citado en Ewa, 2014). Además, es una forma de poder lograr marcar el dominio y la sumisión ante el otro, donde ambos disfrutan.

Con respecto a la variable de ocupación, los estudiantes aceptan que las flagelaciones, humillaciones que se tiene dentro de la relación disminuyen la excitación al igual que una persona tenga todo el poder durante el coito. En cambio, los empleados aceptan que llevar a cabo humillaciones, privar del orgasmo o ser tomado como objeto por la pareja dentro del acto

sexual aumenta la excitación y el placer en ambos, debido al control que se tiene sobre el otro y la entrega que otorga este, creando una relación de poder (Erick Fromm, 1985; citado en Castro, 2006; Moll, 1955; Stamateas, 1997).

En cuanto a la variable de practicantes del sadomasoquismo, se encontró que los sí practicantes están a favor de mantener una relación que implique la dominación y sumisión a través de aspectos físicos, pues de acuerdo con Fromm (1985, citado en Castro, 2006; Stamateas, 1997) en esta relación que se tiene de uno hacia el otro generan placer en ambos, sin embargo, no es la única forma de tener placer pues también se encuentra el dominio psicológico que cumple un papel relevante. A diferencia de los no practicantes quienes presentan una tendencia a la aceptación de que en el sadomasoquismo solamente un miembro sea el que controle la situación y este provoque un menor goce.

En la variable de edad se encontró que el rango de edad de 33 a 45 años presenta una predisposición a aceptar que dentro del sadomasoquismo la excitación es obtenida por el control de uno de los miembros sobre el otro, en lo físico y mental, tal como lo menciona el DSM IV (citado en Ewa, 2014; Feldman, 2003; Fuentes, 2013; Perez, 2009); a comparación de los rangos de edad de 18 a 32 años, quienes aceptan que una relación sadomasoquista brinda placer por la dominación física (CIE-10, 1999, de la OMS). Los de 18 a 32 años de edad aceptan que dentro de una relación sadomasoquista el que tenga una sola persona todo el control sobre la otra persona es un factor que provoca una disminución del placer, a diferencia de los rangos de edad que van de los 33 a 45 años. Por último, se encuentra el rango de 33 a 45 años de edad que muestra una inclinación a diversos tipos de humillaciones, pública o privada, (Stekel, 1929, citado en Ewa, 2014;) que se presentan en el sadomasoquismo, a diferencia de las personas de 18 a 32 años quienes tienen una actitud negativa ante esto.

La diferencia encontrada en la variable sociodemográfica de religión se ubica a las personas de otras religiones quienes tienen una inclinación a la aceptación que en el sadomasoquismo el disfrute del placer o la excitación se da a través de la dominación y sumisión física de dos individuos (CENSIDA, 2008), a diferencia de los católicos que no lo aceptan. También se encontró que las personas de otras religiones muestran una tendencia a aceptar que el placer se da a través de las diversas formas de humillación que se puedan presentar, en cambio las personas que no profesan una religión se encuentran en desacuerdo con lo anterior.

De acuerdo a la preparación académica de los participantes se muestran diferencias en aquellos con preparatoria quienes muestran una predisposición a aceptar que al depender completamente de alguien más, quien genere dolor o lo sobaje provocan un displacer, a

comparación de los que tienen el grado de maestría donde ellos no lo aceptan de esa manera, ya que consideran que al establecer esos roles es una situación estratégica para obtener el placer buscado durante una relación (Foucault, 1982, citado en Hernández, 2005; Arce, 2012). También se encontró que aquellos con maestría tienden a estar a favor de que el emplear la humillación a su pareja aumenta la excitación en lo privado o en frente de otras personas, al ser tomados como un objeto, donde se pueda usar a su placer (Stekel 1929, citado en Ewa, 2014). A diferencia de las personas con licenciatura quienes están en desacuerdo.

Por último, se encuentra la variable sociodemográfica de estado civil, donde la diferencia se encuentra relacionada con la aceptación de que el sadomasoquismo es un disfrute erótico de la dominación física de uno hacia el otro, permitiendo disfrutar de su sexualidad, y quienes apoyan esto son las personas divorciadas a comparación de los casados (García, 1999; Diccionario de términos psicológicos fundamentales, citado en Castro, 2006; Nehya, 2007, citado en González, 2011; Pena y Lemos, 2010).

El análisis realizado demuestra que existe relación entre las creencias y actitudes que tienen las personas hacia el sadomasoquismo, donde se denota que dentro de la interacción sadomasoquista se encuentran diversas actividades con tendencias eróticas, exista o no un acto sexual, que son parte de la búsqueda de su placer. Dentro de estas interacciones según Kenigstein (2008), se encuentra el consentimiento y la voluntad entregada del masoquista hacia el sadista, donde asumen roles para interactuar y realizan actividades con significado sexual o erótico. Para llevar a cabo estas actividades se utilizan diversos juguetes como grilletes, látigos, atuendos de látex, códigos de conducta que se debe llevar dependiendo de los juegos sexuales, los cuales pueden incluir o no, torturas, golpes, azotes, cachetadas, etc.

Además existe una correlación entre la sumisión y el dominio así como con el tacto y el sexo, por lo cual la población asocia a la sumisión y dominación con el tacto y el sexo, donde las creencias se ligan con las actitudes desde lo religioso, supernaturales y morales de lo que son las practicas enfocadas a las agresiones físicas y o psicológicas por lo que los participantes creen que está mal ante los ojos de un ser divino superior y son criticables además de censurables estas conductas, pues representan un abuso de un sujeto a otro.

De igual manera el sadomasoquismo es una actuación reiterativa donde se representa la cesión de una persona ante otra, quedando a su merced, en el cual uno asume la función activa o dominador y el otro la pasiva o sumiso; estos se complementarán ya que el dominador busca demostrar su poder absoluto ante el sumiso, produciéndole sufrimiento físico o psíquico, que aumente la excitación en ambos y como consecuencia su placer sexual (García, 1999; Vargas, 2005). Sin embargo, las personas también consideran que la práctica del sadomasoquismo

puede ser censurables, ya que es una razón para sentirse culpable, por la humillación sexual que se da y lo cual es motivo de que disminuya la satisfacción en un acto sexual. Donde se tiene una visión de rechazo hacia las conductas de las personas que lo practican y se entregan, así como quien domina a su pareja.

A pesar de toda la información que existe en la actualidad y de que es un tema con muchas fuentes de información se ve aun al sadomasoquismo como algo negativo, algo que debería de generar culpa, vergüenza, que es una aberración y que está mal ante deidades y por lo cual no pueden establecer relaciones estables entre dos personas, así como las creencias morales que mantienen sobre el cómo se va a desarrollar el sadomasoquista basándose en los criterios de seres superiores, siendo que dentro del sadomasoquismo se llega a un acuerdo en el cual se respetan los límites de cada individuo, así ellos pueden obtener placer de esto, donde se identifiquen con un rol determinado dentro de las practicas, así como el formato de relación de pareja ha cambiado a las ideas tradicionales que se tienen, es por ello que dentro de la relación de pareja del sadomasoquismo es consistente a los acuerdos previamente establecidos en un contrato y teniendo una palabra de seguridad la cual es usada para detener la escenificación, en estos contratos se puede usar diversos protocolos prestables dentro de la comunidad, los cuales hablan de los deseos de cada participante. Sin embargo, en los manuales de diagnósticos de enfermedades mentales sigue siendo clasificado como una desviación de la personalidad estas conductas, donde los teóricos marcan que es un desarrollo psicosexual de la obtención de placer (Ewa, 2014; DSM-V, 2013; Fuentes, 2013; Perez, 2009; Feldman, 2003).

Por otro lado, se tienen creencias y actitudes donde es aceptado por las personas dentro de su percepción de lo que es el sadomasoquismo y el placer que se debe obtener a través de los elementos físicos o psicológicos que se pueden realizar dentro de sus diversas prácticas, como por ejemplo la humillación; siendo que estas conductas marcan los componentes de este fenómeno. El sadomasoquismo se puede expresar en diferentes maneras, ya sean físicas o psicológicas, donde la creatividad y el deseo de cada pareja marca la forma en la cual van a llevar a cabo su relación, esta se mantiene en constante interacción de poder, pues va a estar sumamente presente en sus roles y desempeño para poder satisfacer sus placeres. Teniendo actitudes positivas a este hecho y también la creencia de que esto es así, ya sea que las generan por conocimiento o la información que tienen de ello. Es así que se tienen creencias principales y psicológicas donde el sadomasoquismo tiene roles específicos y también en la forma en que se desarrolla o se lleva a cabo el sadomasoquismo individualmente, mientras que este no sea perjudicial para ellos o se modifique su forma de realizarlo y de vivirlo (Foucault 1982, citado en Hernández, 2005; Stoller 1998, citado en Hernández, 2005; Arce, 2012).

Así como existen creencias a favor del sadomasoquismo, existen otras donde este se ve mal bajo los principios religiosos de cada individuo, ya que debería generar culpa por las agresiones físicas que se les realiza a las personas, aunque dentro de su sistema de creencias mientras sea algo gozoso para las personas estará bien. Pues convergen diversas creencias de su formación, como las religiosas y las sociales, teniendo los factores emotivos, conductuales y de conocimiento latentes por que provoca que estén tanto a favor como en contra de las conductas, sin embargo, generan una actitud en general positiva hacia el sadomasoquismo, aceptando que es algo que en la sociedad actual se llega a realizar y teniendo diversas formas de expresión, tanto en lo privado como en lo público, pero a la par que existen diversos grados de que este fenómeno se presente como las fantasías, las cachetadas o hasta los latigazos.

Dentro de este sistema de creencias se presenta la creencia que solo el dominante es quien puede tener el poder y de esta forma él será el único que goce de la relación sadomasoquista, pues las interacciones de poder que se tienen dentro de la relación el dominante será el albacea de ella, de toda la relación e incluso se plantean actitudes negativas hacia todas las practicas sadomasoquistas, las cuales impiden tener satisfacción dentro de la relación sexual si este es su fin, por lo que se impide la libertad de acción dentro de la escenificación; donde al controlar o ser controlado no se puede obtener placer, pero esto no es así, Benjamin (1988) refiere que el sadomasoquismo es la interacción de los roles y del poder en donde cada uno presentara su papel de acuerdo a sus deseos, y a la par podrán desarrollar su potencial en esta interacción, siendo la lucha por el poder, la cual se mantiene en constancia de sus participantes, pues esta escenificación del poder, se encuentra constante pero sólo para fines del juego se realiza esta lucha, donde se tiene una resistencia a ella, haciendo estas prácticas tan seductoras para sus miembros. Sin embargo, se mantiene la creencia que solo es por poder, no viendo que este juego se lleva a cabo en diversos aspectos de la vida de las parejas, teniendo un forcejeo del poder y manteniendo una resistencia al otorgamiento del poder, pues ésta siempre se mantiene dentro de las relaciones uno arriba y uno abajo; en algunos casos estas relaciones son simétricas, pero en el caso del sadomasoquismo se intenta que sean siempre complementarias (De Masí, 2004).

Como se mencionó anteriormente aunque se tiene la creencia de que una relación sadomasoquista se basa solamente de las practicas físicas, se deja de lado el hecho de que las fantasías sobre ello son la principal forma de llegar a la verdadera satisfacción, pues se basan en hechos como los golpes o los latigazos, pero no en la idea del dolor que se pudiera obtener de diversas maneras, además este placer puede ser más gratificante que el que se puede generar de una relación tradicional, incluso dentro de la relación sadomasoquista se llega a fantasear

con el entrar en la otra persona así ser un reflejo del dolor que está generando a la otra persona, pues el entrar en él, físicamente y psicológica permitirá que el dominante sienta ese dolor que está generando y el sumiso sienta el placer de la entrega (APA, 1990, citado en Salomón, 1996; Ponte, 1994, citado en Callejo y Vila, 2003; De Masí, 2004; Corral, Frías, Romero y Muñoz, 1995, citado en Pérez, 2011).

Debido al sistema de creencias que se tiene y con base en ellas sus actitudes, se tiene una aceptación limitada sobre el sadomasoquismo pues es considerado que es placentero para las personas que lo practican, pero cuando presentan daños a las personas lo cual no es tomado como algo positivo dentro de sus sistemas, teniendo actitudes negativas para el sadomasoquismo. Pero estas creencias y actitudes son erróneas, pues el sadomasoquismo tiene como fin la satisfacción de cada participante, permitiendo el involucrar un sinnúmero de elementos para este fin, haciendo que la escenificación llegue a los límites deseados y de esta manera puedan mantener una relación con ellos mismos, con sus parejas y dentro de sus grupos de pares (Weinberg, Williams y Moser 1984, citado en Pena y Lemos, 2010; Ewa, 2014).

Conclusiones

El objetivo de esta investigación fue conocer si existe una relación entre las creencias y actitudes hacia el sadomasoquismo en personas heterosexuales y personas homosexuales de la Zona Metropolitana de la Ciudad de México.

La aportación principal de la investigación es poder observar al fenómeno del sadomasoquismo desde la perspectiva de la psicología social basándose en las actitudes y creencias de cada individuo.

Con respecto a lo anterior, las creencias y las actitudes son temas que han sido investigados, el fenómeno del sadomasoquismo se enfoca en investigar la relación interna de una pareja ya sean entre hombre-hombre, mujer-mujer, hombre-mujer o mujer-hombre, dentro de ello se habla de diversas teorías y paradigmas, en los cuales las visiones son distintas o complementarias, en la actualidad se está viviendo una sensibilización a este tema, haciendo que los términos lleguen a la población en general en donde se mal interpretan, son fantasiosos o no tienen una cercanía a las practicas realizadas por esta comunidad y mucho más lejano a la teoría. Por lo que las personas han tenido ya momento de obtener, forma y manejar un cumulo de creencias sobre este tema y así desarrollar actitudes sobre ello.

De esta manera las creencias hacia el sadomasoquismo que tienen personas homosexuales y heterosexuales son las mismas, pues su orientación sexual no representa una distinción sobre ellas, por lo que se puede concluir que las creencias se encuentran sumergidas en el mismo sistema de información, donde se ha logrado optar por creer lo mismo sobre este fenómeno, sin embargo cuando estas creencias tienen que llegar a una actitud, se genera una diferencia, donde se entiende que su orientación sexual si es una variable determinante en la forma de su actitud, esta es favorable para los heterosexuales con respecto al fenómeno del sadomasoquismo a comparación de los homosexuales quienes se encuentran con una actitud desfavorable sobre esto, pues sus contextos son diferentes dentro de la sociedad, por lo que se refleja en sus respuestas a estas categorías de estudio.

En cambio en la relación existente entre creencias y actitudes hacia el sadomasoquismo se encuentran varios puntos de afinidad, ya que se tienen creencias y actitudes positivas hacia la dominación y sumisión en términos de lo físico pero existe un rechazo a lo psicológico, por ejemplo la humillación, por lo cual sería de relevancia para futuras investigaciones el encontrar las razones de esto, conocer si es por la falta de información de lo que realmente es el sadomasoquismo u otras variables; así mismo es de relevancia el continuar con la línea de

investigación en el área de la Psicología social sobre el sadomasoquismo, donde se puede conocer, cómo este fenómeno está presente en nuestra sociedad actual, a la par se recomienda el profundizar en las diversas variables sociodemográficas que se presentan, como ejemplo de ello son los practicantes y no practicantes del sadomasoquismo; además de continuar con otras psico categorías como los valores, estereotipos, prejuicios, etc.

En la investigación se encontraron varias limitaciones, dentro de las cuales se encontró que las personas contestaban de acuerdo a la idea comercial, que ha surgido a través de la literatura, cine, música, publicidad, etc. La información comercial que se difunde no está basada ni en la teoría ni en la práctica, se basan en el morbo que pudiera provocar en las personas, siempre utilizándolo como un tema impactante, el cual llama la atención de las personas, provocando una desinformación del fenómeno.

También hay una diferencia entre las personas que, si practican el sadomasoquismo y su conocimiento hacia este, debido a que sólo practican parte de estas, basados en protocolos o acuerdos, centrándose en lo más cotidiano y en gustos específicos de cada individuo, sin buscar más información respecto al tema. Ya que se enfocan solamente en cómo llevarlo a cabo.

Durante la aplicación una de las principales limitaciones fue la formación profesional de los participantes, por su manera de actuar ante la aplicación del instrumento. Así como también se hacían comentarios entre el grupo, lo cual generaba una presión social, por lo que se contestaría, generando miedo a ser juzgados por los demás, por lo cual se limitaban a contestar algunos ítems, dejando la encuesta inconclusa al no marcar una respuesta en todas las afirmaciones de la encuesta. Influyó el grupo de amigos que se encontraban alrededor contestando la encuesta, de esta manera contestaban lo que se esperaba de su persona dentro de su grupo de amigos. Otro aspecto fue que la población homosexual se encontraba cansada de contestar encuestas, debido al creciente interés de dicho grupo social, donde se presentaban renuentes a contestar la encuesta.

Para futuras investigaciones se recomienda que la población a la que se debe de dirigir esta información, debe tener cierto grado de educación y un conocimiento previo, aunque sea el de los medios masivos, ya que las personas están dispuestas a contestar encuestas acerca del fenómeno, sin embargo el lugar en el que sea aplicado es necesario cuidarlo pues las personas no están dispuestas probablemente a sufrir la crítica o juicio de terceros, por lo que se puede realizar esta clase de investigaciones de preferencia a través de vía electrónica, donde puedan contestar en la comodidad de lo privado, sin sentir que alguien los pueda juzgar.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

1. Aiken, L. (2003). Tests psicológicos y evaluación. Pearson Educación. Undécima edición. México. Pearson. pág. 294.
2. Aiken, L. R. (2002). Attitudes and related psychosocial constructs. Theories, assessment, and research. Estados Unidos de América: Sage Publications.
3. Alonso, E.J., Valentín, B.S., González, G.J.M., Montenegro, H.M. (2002) El respeto a la diferencia por Orientación Sexual Homosexualidad y lesbianismo en el aula. Xente Gai Astur-“Xega”. El principado de Asturias, España. Recuperado de: <http://www.fundaciontriangulo.org/documentacion/documentos/El-respeto-a-la-diferencia-por-orientacion-sexual.pdf>
4. Álvarez-Gayou Jurgenson, J.L., Millán Álvarez, P. (2004) *Sexualidad: Los jóvenes preguntan*. Editorial Paidós Mexicana, S.A.
5. Arce, V.L.A., (2012). Creatividad humana y producciones de la resistencia: BDSM. Investigación final para el Seminario de Grado.
6. Ardila, R. (1998) Homosexualidad y psicología. Santa Fe de Bogotá, D.C., Colombia. Editorial El Manual Moderno.
7. Arias, A., Basabe, N., Becerra, A., Betancourt, V., Briñol, P., Carrera, P., D’Adamo, O., Espelt, E., Expósito, F., Falces, C., Fernández, I., García, V., Gómez, A., Herrera, M., Horcajo, J., Javaloy, F., Liu, J., López,E., López, M., Marques, J., Martín,C., De Miguel, J., Molero, F., Nouvilas, E., Páez, D., Reicher,S., Rodríguez,A., Rodríguez, A., Techio, E., Valle, C., Vidal, T. (2007). Psicología Social tercera edición. Mc Graw Hill. Madrid.
8. Arias, O. A. V., Morales, D. J. F., Nouvillas, P. E. y Martínez, R. J. L. (2012). Psicología Social Aplicada. Madrid: Editorial Panamericana.
9. Ariso, J.M. (2012). Una aproximación orteguiana a las reflexiones de Antonio Machado sobre las creencias y sus sombras. Revista de Filosofía. 45, 23-33.
10. Arriaga, H.O.L. (2015). Homosexualidad: reflexiones conceptuales desde la psicología en el caso de México. Universidad Nacional Autónoma de México. Facultad de Estudios Superiores Zaragoza. México, D.F.
11. Ávila, M. M. A. (2015). Creencias y Expectativas en Relación con el Conflicto en la Pareja desde el Enfoque Cognitivo Conductual. Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Estudios Superiores Iztacala. D. F.

12. Baeza, M.V.A. (2014). Creencias sobre tabaquismo en adolescentes del Colegio de Ciencias y Humanidades Oriente. Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Estudios Superiores Iztacala. D. F.
13. Baile, A. J. (2013). El joven homosexual. Desclee, España.
14. Bardi, L. A.; Leyton, C.; Martínez, V.; González, E. (2005). Identidad Sexual: proceso de definición en la adolescencia. Reflexiones pedagógicas. (26) 43-51. Recuperado de: <http://www.revistadocencia.cl/new/wp-content/pdf/20100731202502.pdf>
15. Barranca, M. J. (2008). Bases sociales de la conducta. Madrid: Editorial CCS.
16. Bateson, G. (1993), Una unidad sagrada, Barcelona: Gedisa.
17. Baumeister, R.F. y Bushman, B. J. (2008) Social Psychology and human nature. Editorial Thomson Learning. USA.
18. Bautista, G.A.M. (2014). Las creencias sobre estereotipos raciales y discriminación de docentes y alumnos de una escuela primaria. Universidad Nacional Autónoma de México. Facultad de Estudios Superiores Zaragoza. México, D.F.
19. Becerra, J. (2009). Creencia narrativa y ciencia positiva. Razón y palabra. 14(66), 77-92. Recuperado de: http://www.redalyc.org/pdf/279/Resumenes/Resumen_27903205_1.pdf
20. Bejarano, M.A.R. y Alarcón, L.F.E. (2007) “Teoría de la Acción Razonada: Evaluación de las actitudes, norma subjetiva e intención de compra en la industria de supermercados de la ciudad de Guayaquil”. Tesis de Grado previa a la obtención del título de Ingeniero Comercial y Empresarial; Especialización: Marketing. Facultad de Ciencias Humanísticas y Económicas, Escuela Superior Politécnica del Litoral. Guayaquil, Ecuador. Recuperado de: https://www.dspace.espol.edu.ec/bitstream/123456789/7227/4/Tesis%20Teor%C3%ADa%20de%20la%20Acci%C3%B3n%20Razonada_Andrea%20Bejarano%20y%20Fernand.pdf
21. Benjamin, J. (1988). Los lazos de amor. psicoanálisis, feminismo y el problema de la dominación. Argentina: Paidós.
22. Bloch, I. (1971). Sade y su tiempo. México: Juan Pablo.
23. Bolívar, B. A. (1998). Hacer reforma: la evaluación de valores y actitudes. Madrid: Alauda Anaya.
24. Breckler, S. J., Olson, J. M. y Wiggins, C. E. (2006). Social Psychology Alive. Estados Unidos de América: Thomson.
25. Briñol, P., Becerra, A. y Falces, C. (2007). Actitudes. En F. Morales José, G. E., Moya,

- M.M., Cuadrado G.M.I. Psicología Social (eds). Cap. 17, PP. 447-490. España. McGraw-Hill.
26. Bueno, G. (2002). El concepto de creencia y la idea de creencia. *Revista crítica del presente*. 10, 2-9. Recuperado de: <http://nodo.org/ec/2002/n010p02.htm>
 27. Bustos, A.J.M., Rincón, L.G. y Flores, H.L.M. (2011). Exploración de las creencias sobre la escasez de agua en población de la Ciudad de México. *Quaderns de Psicologia*. 13(1), 13-23. Recuperado de: <http://www.quadernsdepsicologia.cat/article/view/920>
 28. Callejo, M.L. y Vila, A. (2003). Origen y Formación de Creencias Sobre la Resolución de Problemas. Estudio de un Grupo de Alumnos que Comienzan la Educación Secundaria. *Boletín de la Asociación Matemática Venezolana*, vol. X, No. 2, pp. 172-194.
 29. Calvete, E. y Cardeñoso, O. (2001). Creencias, Resolución de Problemas Sociales y Correlatos Psicológicos. Universidad de Deusto. Vol. 13, nº 1, pp. 95-100.
 30. Campos, H.M. (s/f). Creencia y justificación.
 31. Carabús, O. (2004). Creatividad, actitudes y educación. Buenos Aires: Biblos.
 32. Carbajal, C.J.M. y Rodríguez, A.C.J. (2013). Creencias acerca de la naturaleza humana en padres y profesores, en escuelas primarias públicas. Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Estudios Superiores Iztacala. D. F.
 33. Cardona, A., Fandiño, Y. y Galindo, J. (2014). Formación docente: creencias, actitudes y competencias para el uso de TIC. Universidad del Valle.
 34. Carpi, B.A.; Breva, A.A. y Palmero, C.F. (2005). La teoría de la Acción Planeada y la Reducción del Estrés Percibido para Prevenir la Enfermedad Cardiovascular. *Anales de Psicología*, 21 (1), 84-91.
 35. Carpi, B.A.; Zurriaga, L.R.; González, N.P.; Marzo, C.J.C.; (2007). "Incidencia de los hábitos de conducta en la prevención de la enfermedad cardiovascular". *International Journal of Clinical and Health Psychology*, vol. 7, núm. 1, pp. 59-70 Recuperado de: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=33770104>.
 36. Casas, R.M. y Rubio, J.T.I. (2006). Psicología de la salud: Hábitos de salud en relación a las creencias y actitudes de las personas. Tesis para obtener el título de licenciatura en Psicología. Facultad de Estudios Superiores Iztacala. UNAM. Tlalnepantla, Edo. de México.
 37. Castilla, P. C. (1973). Introducción al masoquismo. Madrid: Alianza Editorial.
 38. Castro, G. P. (2006). Codependencia y Sadomasoquismo en la Obra: Fando y Lis, de Fernando Arrabal. Universidad Autónoma Metropolitana Iztapalapa. México, D.F.

39. CENSIDA (2008) Manual Sobre Salud Sexual Anorrectal. Centro Nacional para la Prevención y el Control del VIH/SIDA. Secretaría de Salud. México. Recuperado de: <http://www.censida.salud.gob.mx/descargas/biblioteca/SaludAnoRectal.pdf>
40. Chazaud, J. (1976) Las perversiones sexuales Introducción desde el psicoanálisis. Editorial Herder. Barcelona, España.
41. CIE 10. (1999). Décima Revisión de la Clasificación Internacional de Las Enfermedades. Trastornos Mentales y del Comportamiento: Descripciones Clínicas y pautas para el Diagnóstico. Madrid: Meditor.
42. Clay, L. H. (1982). Introducción a la Psicología social. México: Editorial Trillas.
43. Coronado, A.O. (1998). “Actitudes sexuales en universitarios”. Tesis que para obtener el grado de Maestría en modificación de conducta. ENEP, Iztacala. Universidad Nacional Autónoma de México. México, DF.
44. Crisp, R. J. y Turner, R. N. (2010). Essential Social Psychology. California: SAGE.
45. Cruz, R.I. (2008). Creencias pedagógicas de profesores: el caso de la licenciatura en nutrición y ciencia de los alimentos en México. Universidad Iberoamericana de México. Revista Curriculum, 21, pp. 137-156.
46. Curiel, R. Y., (2010). El Régimen Heterosexual De La Nación. Un análisis antropológico lésbico-feminista de la Constitución Política de Colombia de 1991. (Tesis de maestría, Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Ciencias Humanas, Bogotá). Recuperado de: <http://www.bdigital.unal.edu.co/2733/1/478294.2010.pdf>
47. De la Pienda, J.A. (1999) Filosofía de las creencias. Revista Filosofía, Vol. XXXVII (92), Pp. 239-248. Universidad de Costa Rica.
48. De la R., J. M. (2010). Religión, significados y actitudes hacia la sexualidad: un enfoque psicosocial. Revista Colombiana de Psicología, Vol. 19 N° 1 Bogotá- Colombia ISSN 0121-5469. PP. 46
49. De Masí, F. (2004). La perversión sadomasoquista: el objeto y las teorías. Lumen, Buenos Aires. México. Pp.27 – 124.
50. Defez, A. M. (2005). ¿Qué es una creencia? Universitat de Girona. Artículo publicado en Logos Anales del Seminario de Metafísica, Vol. 38, Págs. 199-221. Universidad Complutense de Madrid.
51. Díez, R.O. (2010). Volver al “suelo de creencias”. *Redalyc*. 13(2), 141-155. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=70116975003>
52. Doat, L. y Japkin, S. (s/f). Acerca del masoquismo en Freud. Tramas. Recuperado en: <http://132.248.9.34/hevila/TramasMexicoDF/1994/no7/8.pdf>

53. Dorina, S. (1993). Teoría de la Acción Razonada: Una Aplicación a la Problemática de la Internación Geriátrica. *Revista Latinoamericana de Psicología*, Vol. 25, núm. 2, pp. 205-223. Fundación Universitaria Konrad Lorenz. Bogotá, Colombia. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/pdf/805/80525205.pdf>
54. Dorina, S. (2005). Teoría de la Acción Razonada: Una Propuesta de Evaluación Cualitativa de las Creencias acerca de la Institucionalización Geriátrica. Laboratorio de Evaluación Psicológica y Educativa. Facultad de Psicología. Universidad Nacional de Córdoba (Argentina). Recuperado de: <http://revistas.unc.edu.ar/index.php/revaluar/article/view/538>
55. Duran, M.; Alzate, M. y Sabucedo, J.M. (2009). La influencia de la norma personal y la teoría de la conducta planificada en la separación de residuos. *Medio Ambiente y Comportamiento Humano*, 10 (1 y 2), 27-39.
56. Echeburúa, O. E. y Corral, G.P. (1993) Variaciones sexuales y trastornos de la identidad sexual: concepto, clasificación y descripción. Cuaderno del Instituto Vasco de Criminología. San Sebastián, N° 7. Departamento de Personalidad, Evaluación y Tratamiento Psicológicos. Universidad del País Vasco. España. Recuperado en: <http://www.ehu.eus/documents/1736829/2169056/23+-+Variaciones+sexuales+y+transtornos+de+la+identidad+sexual.pdf>
57. España, R.E. (2008). Conocimiento, actitudes, creencias y valores en los argumentos relacionado con los alimentos. Tesis doctoral, Universidad de Málaga. Facultad de Ciencias de la Educación. Área de conocimiento de didáctica de las ciencias experimentales.
58. Espinoza, A. (2014). Interpretación Pragmática de los Sistemas de Creencias en Hume y Pierce. Departamento de filosofía y psicología. Universidad de Terapacá. Arica, Chile.
59. Esplen, E. (2007). Género y Sexualidad. Colección de Recursos de Apoyo. Recuperado de: http://www.bridge.ids.ac.uk/sites/bridge.ids.ac.uk/files/reports/Sexuality_SRC_SP_Final.pdf
60. Ewa, D. K. (2014). El Valor del Dolor en el Sadomasoquismo. Facultad de Psicología y Relaciones Humanas. Rosario.
61. Feldmann, D. (2003) Puesta a punto bibliográfica sobre la relación de los conceptos parafilias y abuso sexual infantil. N° 87. Departamento de Investigación. Licenciatura en Psicología. Facultad de Humanidades. Universidad de Belgrano. Buenos Aires,

Argentina.

Recuperado

de:

http://www.ub.edu.ar/investigaciones/tesinas/87_feldmann.pdf

62. Félix, S.M.J. (2009) Caracterización del comportamiento alimenticio de estudiantes de secundaria de Cd. Obregón. Tesis para obtener el grado de maestro en educación. Instituto Tecnológico de Sonora. Unidad Guaymas. Cd. Guaymas, Sonora.
63. Fernández, M. (2006). Creencia y sentido en las ciencias sociales. Sesión privada extraordinaria de la Academia Nacional de Ciencias de Buenos Aires. Recuperado de: <http://www.ciencias.org.ar/user/files/Fernandez.pdf>
64. Fernández, R. M. E. (2014). Valores y Creencias que Motivan el Comportamiento Educativo. Universidad Nacional Autónoma de México. Facultad de Estudios Superiores Iztacala. México, D.F.
65. Fernández, S.I. y Cuadrado, G.I. (2012). Psicología Social. Segunda edición. Editorial Sanz y Torres, S. L. Madrid.
66. Fierro, U.M., Rueda, L., Abraham, J., García, E., Jaimes, L.A. y Atuesta, J. (2003). Psicosis y sistemas de creencias. Revista Colombiana de Psiquiatría, vol. XXXII, núm. 3, pp. 281-292. Bogotá, D.C., Colombia.
67. Flores, M. P. (1998). Concepciones y creencias de los futuros profesores sobre las matemáticas, su enseñanza y aprendizaje. Investigación durante las prácticas de enseñanza. Ed. Comares. Libro editado con colaboración del Dep. de Didáctica de las matemáticas de la Universidad de Granada.
68. Fonseca, H.C. (2013) Derechos Humanos Amor y Sexualidad en la diversidad sexual desde la perspectiva de género. Universidad Autónoma del Estado de México. Editorial Porrúa.
69. Frago, V.S. y Sáez, S.S. (s/f) Las peculiaridades eróticas/sexuales. Sexólogos responsables de la Asesoría Sexológica del CIPAJ (Ayuntamiento) y de la Universidad de Zaragoza.
70. Franco, J. (2009). Sexo y sexualidad en el siglo XXI. Podemos, Buenos Aires.
71. Franzoi, L.S. (2007). Psicología Social. Cuarta edición. Editorial McGraw-Hill Interamericana. México.
72. Frías, Palma, Alonso y Martínez. (2013) Masoquismo sexual: controversias etiopatogénicas y nosológicas a propósito de un caso. Cuadernos de Medicina Psicosomática y psiquiatría de enlace. Revista Iberoamericana de Psicología. N° 108. P. 61. Recuperado en: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4678811>

73. Fuentes, J. A. (2013) Desviaciones de la sexualidad. Parafilias y transexualismo en las causas de nulidad matrimonial canónica. Revista IUS CANONICUM, Vol. 2013, N° 106, pp. 655-690. Universidad de Navarra. España. Recuperado de: <https://www.unav.edu/publicaciones/revistas/index.php/ius-canonicum/article/view/346>
74. Garcés, P.L.N. (2013). Creencias sobre el origen de la vida de los habitantes de la Delegación Iztapalapa. Universidad Nacional Autónoma de México. Facultad de Estudios Superiores Zaragoza. México, D.F.
75. García, A. M. P. (1999). Desviaciones Sexuales como causal de Divorcio. Universidad Nacional Autónoma de México. Escuela Nacional de Estudios Profesionales Acatlán. México. D.F.
76. García, F. A. (2013). La homosexualidad en la sociedad actual. Trabajo Final de Grado 4º Educación Social. Universidad de Valladolid. Escuela Universitaria de Educación. Palencia, España. Recuperado de: <http://uvadoc.uva.es/handle/10324/4252>
77. Garduño, M.C.B. (2014). Violencia en parejas homosexuales y heterosexuales. Universidad Nacional Autónoma de México. Facultad de Estudios Superiores Zaragoza. México, D.F.
78. Giraldo, A. S., (s/f). La Perpetuación de la Heterosexualidad. La Heteronormatividad Sexual en Varones con Prácticas Homoeróticas en el Eje Cafetero Colombiano. Recuperado de: https://www.icesi.edu.co/congreso_sociologia/images/ponencias/15-Giraldo-LA%20PERPETUACION%20DE%20LA%20HETEROSEXUALIDAD.pdf
79. González, C.B.C. (2008) “Creencias y practicas sobre sexualidad de mujeres mexicanas con cáncer de mama atendidas en el Instituto Nacional de Cancerología”. Tesis que para obtener el título de licenciada en enfermería y obstetricia. Escuela Nacional de Enfermería y Obstetricia. Universidad Nacional Autónoma de México, México, DF.
80. González, E. T. (2014). Creencias de Responsabilidad y Recuperación en Docentes y Alumnos Universitarios. Universidad Nacional Autónoma de México. México, D.F.
81. González, M. N. (2011). El Placer de la Transgresión. Las Significaciones de las Prácticas Sexuales Alternativas, una Mirada desde la Comunicación. Universidad Nacional Autónoma de México. Facultad de Estudios Superiores Acatlán. México. D.F.
82. González, V. T. L. (s/f). Las Creencias y el Proceso de Salud-Enfermedad. Revista de la Unión Latinoamericana de Psicología. Psicología para América Latina. Escuela Latinoamericana de Medicina. Cuba.
83. Gorguet, P. I. C, (2008). Comportamiento sexual humano. Editorial Oriente, Santiago

de Cuba. Recuperado de:

84. Grimaltos, T. (2009). Creencia, aceptación y conocimiento. *Episteme NS*, vol. 29, N° 1, pp. 35-50. España.
85. Guasch, A.O. (2000) *La crisis de la heterosexualidad*. Barcelona, España. Laertes, S.A. de Ediciones.
86. Hernández, C.B.Y. (2015). *Actitudes hacia la homosexualidad masculina y femenina en jóvenes universitarios*. Universidad Nacional Autónoma de México. Facultad de Estudios Superiores Zaragoza. México, D.F.
87. Hernández, L.M.E. (2005). *Lectura Psicoanalítica de un filme sadomasoquista*. Universidad Nacional Autónoma de México. Facultad de Estudios Superiores Iztacala. México, D. F.
88. Hernández, M.M.S. (2014). *Creencias sobre comprensión lectora en estudiantes de secundaria y el uso del software lectura inteligente*. Universidad Nacional Autónoma de México. Facultad de Estudios Superiores Zaragoza. México, D.F.
89. Hernández, P. F. y Maquilón, S.J. (2011). *Las creencias y las concepciones. Perspectivas complementarias*. *Revista electrónica interuniversitaria de Formación del Profesorado*, vol. 14. núm. 1, pp.165-175. Asociación universitaria de Formación del Profesorado. Zaragoza, España.
90. Hoogg, M.A. y Vaughan, G.M. (2010). *Psicología Social* 5a edición. Editorial Médica Panamericana. Madrid.
91. Huertas, D. F. J. (2010). *Valores y actitudes del profesor de Educación Física. La educación física como espacio de educación en valores*. Alemania: Académica Española.
92. Huéscar, H.E.; Rodríguez, M.J.; Cervello, E. y Moreno, M.J. (2014). *Teoría de la Acción Planeada y tasa de ejecución percibida: un modelo predictivo en estudiantes adolescentes de educaciones*. *Anales de Psicología*, 30 (2), 738-744.
93. Ibáñez, G.T. (2004). *Introducción a la psicología social*. Barcelona: Editorial UOC. Capítulo 6, pp. 377-409. <https://books.google.com.mx/books?id=-n33QfqZa9YC&printsec=frontcover&hl=es#v=onepage&q&f=false>
94. Iguanzo-Arteaga, G. (2010). *Creencias de los profesores de nivel de licenciatura sobre la naturaleza del conocimiento y los procesos de enseñanza y aprendizaje*. Tesis doctoral, Doctorado Interinstitucional en Educación. Puebla, México.
95. Insko, A. C. y Schopler, J. (1980). *Psicología social experimental*. México: Editorial Trillas.

96. Instituto Nacional de las Mujeres (2015). El impacto de los estereotipos y los roles de género en México. Recuperado en: <http://investigacion.cephcis.unam.mx/generoyrsociales/index.php/el-impacto-de-los-estereotipos-y-los-roles-de-genero-en-mexico-instituto-nacional-de-las-mujeres-inms/>
97. Juárez, L. J. A. (2010). Actitudes y rendimiento en matemáticas “El caso de estudiantes de Telesecundaria”. México: Díaz de Santos.
98. Kenigstein, V. (2008) Sadomasoquismo Al extremo del placer. Revista +Salud. No. 25, Sección Visor, Recuperado de: <http://www.locatel.com.ve/uploads/contenido/9b9708df12be53c7f6db41bfa8c7c0636446462d.pdf>
99. Laca, A.F.A. (2005). Actitudes y comportamientos en las situaciones de conflicto Enseñanza e Investigación en Psicología, vol. 10, núm. 1, enero-junio, 2005, pp. 117-126. Consejo Nacional para la Enseñanza en Investigación en Psicología A.C. Xalapa, México
100. Lameiras, M. F. (1997). Las actitudes: situación actual y ámbitos de aplicación. Valencia: Promolibro.
101. Lorenzo, A.R. (2007). Fenomenología de la creencia. La primera reflexión sobre el concepto de creencia en Ortega y Gasset. Universidad de Zaragoza. STVDIVM. Revista de Humanidades, 13, pp. 141-170.
102. Lozano, I. (2009) El significado de homosexualidad en jóvenes de la Ciudad de México. Enseñanza e investigación en psicología. Universidad Nacional Autónoma de México. Vol. 14, Núm. 1, Pp. 153-168. México, D.F.
103. Luna, P.C. (2017). Actitudes y percepción de riesgo de hombres que tienen sexo con hombres frente a la transmisión del VIH. Universidad Nacional Autónoma de México. Facultad de Estudios Superiores Zaragoza. México, D.F.
104. Maio, G. R. y Haddock, G. (2010). The Psychology of Attitude Change. California: SAGE.
105. Malbrán, M. del C. (2009). Indagaciones sobre las creencias epistemológicas en estudiantes universitarios. Recuperado de: <http://mariamalbran.blogspot.mx/2009/10/articulo-indagaciones-sobre-las.html>
106. Martínez, B. J. (2008). Creencias y Tabaquismo en Universitarios (Tesis de Maestría Inédita). Universidad Nacional Autónoma de México. México, D.F.
107. Martínez, J. y Silva, J. (2010). Creencias Psicológicas. En, J. Duran y I. Grande (Eds.), Psicología y Ciencias Sociales (pp. 113-130). México: FES-Z, UNAM.

108. Maté, M. d. C. O., González, S. L., Trigueros, M. L. Á. (2010, November 24). 14.4.2 Teoría de la acción razonada (Ajzen y Fishbein 1973; Ajzen 1991; Fishbein y Ajzen 1975). Retrieved February 24, 2016, from OCW Universidad de Cantabria Web site: <http://ocw.unican.es/ciencias-de-la-salud/ciencias-psicosociales-i/materiales/bloque-tematico-iv/tema-14.-la-adherencia-al-tratamiento-1/14.4.2-teoria-de-la-accion-razonada-ajzen-y>.
109. Medina, L.E.R. (2008). “La implementación del DCNB en las Escuelas del Distrito Central: Una aplicación de la Teoría de la Conducta Planeada”. Tesis para Obtener el Título de Master en Investigación Educativa; Universidad Pedagógica Nacional Francisco Morazán, Vice rectoría de Investigación y Postgrado, Dirección de postgrado, Maestría en Investigación Educativa. Tegucigalpa, MDC. Recuperada de: <http://www.cervantesvirtual.com/nd/ark:/59851/bmc9z9s4>
110. Ministerio de Salud. (2011) *Marco conceptual y normativo de la política de sexualidad*. 1ª. ed. San José, Costa Rica. Recuperado de: <https://www.ministeriodesalud.go.cr/index.php/sobre-ministerio/politicas-y-planes-en-salud/politicas-en-salud/1038-politica-nacional-de-sexualidad-2010-2021-parte-i/file>
111. Moll, A. (1955) *Psicopatía sexual*. Primera edición, El Ateneo Editorial. Buenos Aires, Argentina.
112. Moncada, G.G.E. (2008) “Determinantes Psicosociales del cambio educativo: Modelo explicativo del comportamiento docente en el aula desde la Perspectiva de la Teoría de la Acción Planificada y la Auto-complejidad”. Disertación para optar al Título de Doctor de Filosofía. Universidad de Flensburg International Institute Of Management. Flensburg. Recuperado de: <https://www.zhb-flensburg.de/fileadmin/content/spezial-einrichtungen/zhb/dokumente/dissertationen/moncada-godoy/tesis-german-moncada.pdf>
113. Montané, J., Jariot, M. y Rodríguez, M. (2007). *Actitudes, cambio de actitudes y conducción segura. Un enfoque crítico aplicado a la resolución de accidentes de tráfico*. Barcelona: Laertes.
114. Moral, R.J. (2010). Religión, significados y actitudes hacia la sexualidad: un enfoque psicosocial. *Re. Colomb. Psicol.* Vol. 19, numero 1, p. 45-59. ISSN 2344-8644. Colombia. Recuperado de: <https://revistas.unl.edu.co/index.php/psicologia/article/view/9746>
115. Morales, F. J., Moya, M., Pérez, A. J., Fernández, I., Fernández, D. J. M., Huici, C., Páez, D. y Marques, J. (1999). *Psicología social*. España: MC Graw Hill.

116. Mosqueda, P.L.C. (2007). Creencias hacia las matemáticas en estudiantes de educación primaria. Tesis para obtener el título de licenciada en psicología. Facultad de psicología. UNAM, México, D.F.
117. Mota, N.J. (2016). “Creencias en la sexualidad de los adolescentes”. Tesis de grado previo a la obtención de Título de Licenciado en Psicología. Facultad de Psicología. Universidad Americana de Acapulco. Guerrero, México.
118. Moya, M. y Rodriguez-Bailón, R. (2011). Fundamentos de Psicología Social. Ediciones Pirámide. Madrid.
119. Mujika, F. I. y Ureta, B. A. (2007). Orientación Sexual: Guía para Jóvenes. Recuperado de: http://www.fundaciontriangulo.org/documentacion/documentos/orientacionsexualguia_jovenes_aldarte.pdf
120. Niño, C.E.E (2011). Modelo educativo en sexualidad adolescente: intervención psicosocial en comunidad. Tesis para obtener el grado de maestría en psicología social. Universidad Nacional Autónoma de México. Facultad de Psicología división de investigación y posgrado. México, D.F.
121. Nogués, C. R. M. (2007). Dioses, creencias y neuronas. Una aproximación científica a la religión. Fragmenta editorial. España.
122. Orantes, L.P. (2007). El Gose Sádico. Universidad Nacional Autónoma de México. México, D.F.
123. Organización Panamericana de la Salud (OPS) y Organización Mundial de la Salud (OMS). (2000). Promoción de la Salud Sexual. Recomendaciones para la acción. Guatemala: En colaboración con la Asociación Mundial de Sexología (WAS).
124. Orsi, A. (1988). Actitudes y conducta. Algo más que Psicología social. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión.
125. Ortega y Gasset, J. (2010) Ideas y creencias. Biblioteca virtual. Omegalfa.
126. Ortíz, M.G. (2007). Una definición muy general. Un comentario a la definición de creencia de Villoro. *Signos filosóficos*. 9(18). 181-189.
127. Ortíz, Z.M. (2005). Juicios y creencias. *Escuela Europea de Coaching*. 193. 26-28.
128. Ovejero, B. A. (2007). Las relaciones humanas. Psicología social teórica y aplicada. Madrid: Biblioteca Nueva.
129. Palomino, H.Ma.C. (2012). Creencias, actitudes y motivación hacia el aprendizaje de ELE por parte de adolescentes sicilianos sin conocimientos previos de español. Estudio

- etnográfico-descriptivo en el contexto de una comunidad de la sicilia sudoriental. *FUNIBER*.
130. Pappas, G. F. (1996). Pierce y Ortega. Recuperado de: <http://www.unav.es/gep/AF/Ortega.html>
131. Parres, R. (1962). Homosexualidad, un estudio psicoanalítico. Pax-México, México.
132. Pellejero, L., Torres, B., (2011) La educación de la sexualidad: el sexo y el género en los libros de texto de Educación Primaria, Universidad Pública de Navarra. Pamplona, España. Recuperado de: http://www.revistaeducacion.educacion.es/re354/re354_16.pdf
133. Pena, L.I. y Lemos, P.R. (2010) El sadomasoquismo y la tutela pública de la dignidad humana. Revista Interdisciplinaria de Direito. Vol. 7. Faculdade de Direito de Valencia. Valencia, España. Recuperado de: <http://faa.edu.br/revistas/fdv-2010.html#sum%C3%A1rio>
134. Pepitone (1991). Revista de psicología social y personalidad (Asociación Mexicana de Psicología Social) Vol. 7, Núm.. 1, año 1991, pp. 61-79.
135. Pérez, A.P. (2004). Análisis sociológico y jurídico de los nuevos modelos de convivencia distintos a la familia nuclear tradicional y propuesta de regulación en nuestro marco normativo. Universidad Nacional Autónoma de México. Facultad de Estudios Superiores Acatlán. México, D.F.
136. Pérez, O. N. B. (2009). El Dolor, la Droga del Sadomasoquista. Universidad Latinoamérica. Universidad Nacional Autónoma de México. México, D.F.
137. Pérez, R.J.J. (2011). Creencias de un grupo de mujeres sobre la detección de cáncer de mama por mastografía. Universidad Nacional Autónoma de México. Escuela Nacional de Enfermería y Obstetricia. México. D.F.
138. Perlman, D. y Cozby, P.C. (1985) Psicología Social. Editorial Interamericana. México.
139. Prieto, B.M.A. (2011). Actitudes y valores. N° 41. Revista Digital: Innovación y experiencias educativas. Recuperado de <http://mariamalbran.blogspot.mx/2009/10/articulo-indagaciones-sobre-las.html>
140. Proshansky, H. y Seidenberg, B. (1973). Estudios básicos de Psicología social. Madrid: Tecnos.
141. Quintana, C.J.Ma. (2001). *Las creencias y la educación. Pedagogía cosmovisional*. Barcelona, España: Herder, S.A.
142. Ramírez, S.Z. (s.f.) "Factores que determinan que las mujeres acudan a practicarse el

- Papanicolaou”. Tesis para obtener el título de Licenciatura en Psicología Social. División Ciencias Sociales y Humanidades. Universidad Autónoma Metropolitana. Unidad Iztapalapa. Recuperado de: <http://tesiuami.izt.uam.mx/uam/aspuam/presentatesis.php?recno=10770&docs=UAMI10770.PDF>
143. Ramos, L.L, Díaz-Loving, R., Saldivar, G. y Martínez, Y.Y. (1992). Creencias sobre el origen del SIDA en estudiantes universitarios. *Salud mental*. 15(4).
144. Rangel, L. (2010). El sadomasoquismo: una estructura circular. EN-CLAVES del pensamiento, año IV, Núm. 8, julio-diciembre. Pp.29-43. Recuperado en: http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1870-879X2010000200002
145. Reyes, G.D.S. y Martín, G.A.V., (s/f). “Creencias de los Docentes de Formación Inicial sobre las Tecnologías Infocomunicacionales. Una aproximación desde la Teoría del Comportamiento Planificado” Recuperado de: <http://ceur-ws.org/Vol-562/paper5.pdf>
146. Reyes, R. L. (2007). “La Teoría de Acción Razonada: Implicaciones para el estudio de las actitudes”. Universidad Pedagógica de Durango. Recuperado de: http://www.alfaguia.org/alfaguia/files/1320437914_40.pdf
147. Reyna, R.M. (1994). Las creencias religiosas en el desconsuelo social. Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco. Recuperado de: http://148.206.99.66/version/index.php?option=com_content&view=article&id=176%3AAlas-creencias-religiosas-en-el-desconsuelo-social&catid=35%3Aversion-tematica&Itemid=15
148. Rodrigues, A., Assmar, E. y Jablonski, B. (2002). Psicología social 5a edición. Editorial Trillas. México.
149. Rodríguez, H. F. y Sotelo, P. G. B. (2007). Creencias ambientales en estudiantes de la UNAM. Facultad de Estudios Superiores Zaragoza. Universidad Nacional Autónoma de México. México, D. F.
150. Rodríguez, K. S.; Díaz, N.D., García, G.S.; Guerrero, H.J. y Gómez, M.E. (2007). “Capacidad Predictiva de la Teoría de la Conducta Planificada en la intención y uso de drogas ilícitas entre estudiantes mexicanos”. *Salud Mental*, 30 (1), 68-81.
151. Rombys-Estévez, D. (2013). Integración de las TIC para una “buena enseñanza”; opiniones, actitudes y creencias de los docentes en un instituto de formación de

- formadores. Cuadernos de Investigación Educativa, Vol. 4, nº 19. Universidad ORT Uruguay. Montevideo, Uruguay.
152. Rubio, A. E. y Velasco, T. A. C. (1994) Las parafilias. Antología de la sexualidad humana. CONAPO. Pp. 304-332. México, D.F. Recuperado de: http://www.facmed.unam.mx/deptos/familiar/compendio/Primero/I_SM_304-332.pdf
153. Rueda, S. I., Fernández-Laviada A. y Herrero C. Á. (2013). “Aplicación de la teoría de la acción razonada al ámbito emprendedor en un contexto universitario”. Investigaciones Regionales, No. 26. Pp. 141-158. Recuperado de: http://mba.americaeconomia.com/sites/mba.americaeconomia.com/files/emprendimiento_universitario.pdf
154. Ruíz, E., Enrique, R., Ballester, A. (2011) Creencias sexuales disfuncionales en población joven y femenina: resultados preliminares. Fòrum, 2011. Núm. 16, p.1125-1140. Recuperado de: repositori.uji.es/xmlui/handle/10234/77446
155. Salomon, P.G.A. (1996). El Sadomasoquismo en las Relaciones de Pareja (Desde la Perspectiva de uno de los Integrantes). (Tesis de Maestría). Universidad Nacional Autónoma de México. México, D.F.
156. Sánchez, J.C., Lanero, A. y Yurrebaso, A. (2005) Variables determinantes de la intención emprendedora en el contexto universitario. Revista de Psicología Social Aplicada. Vol. 15, No. 1. p. 39. Universidad de Salamanca. Recuperado de: <http://psi.usal.es/emprendedores/documentos/Sanchez05.pdf>
157. Sánchez, M. M. del R. (2009). Creencias epistemológicas de estudiantes de medicina. Archivos Venezolanos de Farmacología y Terapéutica, vol. 28, núm. 1, pp. 31-35. Sociedad Venezolana de Farmacología Clínica y Terapéutica. Caracas, Venezuela.
158. Sánchez, M.G.G. (2012) Evaluación de los Modelos de Aceptación de la Tecnología. Tesis para obtener el título de Licenciado en Sistemas Computacionales Administrativos. Facultad de Contaduría y Administración, Universidad Veracruzana. Xalapa-Enríquez, Veracruz. Recuperado en: <http://cdigital.uv.mx/handle/123456789/32405>
159. Sauval, M. (2012). La Estructura del Deseo Sádico. Acheronta, (27), pp. 72-88. Recuperado de: <http://www.acheronta.org/acheronta27/sauval2.htm>
160. Sears, D. O., Peplau, L. A. y Taylor, S.E. (1991). Social Psychology 7th edition. Prentice Hall. New Jersey.
161. Seoane, J. y Garzón, A. (1996). El marco de investigación del sistema de Creencias postmodernas. Universidad de Valencia. Psicología Política, nº 13, pp. 81-98.

162. Silva, B.J.J. y Herrera, E. N.V. (2014). Creencias de académicos de la Facultad de Estudios Superiores Zaragoza respecto al origen de la vida y la naturaleza humana. *Vertientes. Revista Especializada en Ciencias de la Salud*, vol. 17, núm. 1, pp. 3-16.
163. Silva, B.J.J., Bustos, A.M., Corona, M.H.R., Vera, C.J.L., Martínez, B.C.J., Ramírez, A.O.A., Romero, U.L., Carbajal, C.J.M., Garcés, P.L.N., Herrera, E.N.V. y Rodríguez, A.C.J. (2015). Origen de la vida y naturaleza humana en las creencias de los académicos universitarios. *Integración Académica en Psicología*. 3(9), 33-47.
164. Smith, E.R. y Mackie, D. M. (1997). *Psicología Social*. Editorial Médica Panamericana. Madrid.
165. Soriano, S. R. (2002). Cuestiones Relativas al Concepto. Recuperado de: <http://www.juridicas.unam.mx/publica/librev/rev/derhum/cont/56/pr/pr25.pdf>
166. Spargo, T. (2000). *Foucault and queer theory*. Gran Bretaña, Cambridge.
167. Stamateas, B. (1997) *Perversiones sexuales. Un mundo oculto a la luz de la psicología y la pastoral*. Editorial CLIE. Barcelona, España.
168. Suárez, R. V. (2009). *Entre el Placer y la Culpa: Un Caso de Sado-Masoquismo en la Adolescencia Tardía*. (Tesis de Maestría). Universidad Nacional Autónoma de México. México, D.F.
169. Summers, G. F. (1976). *Medición de actitudes*. México: Trillas.
170. Torices, R.I. y Avila G.G. (2012) *Por mi salud y tu tranquilidad, Hablemos de Sexualidad*. Dirección General de Servicios Educativos Iztapalapa (DGSEI). México, D.F.
171. Valcuende, R.J.M., (2006). De la Heterosexualidad a la Ciudadanía. *Revista de Antropología Iberoamericana*, Vol. 1, p.p. 125-142. Recuperado de: https://www.google.com.mx/url?sa=t&source=web&rct=j&url=http://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/1704217.pdf&ved=0ahUKEwjgw4X77frKAhXrwYMKHW_JCJsQFggZMAA&usg=AFQjCNEWRiWV82kV7tXvt1Ia7DXy_2-Xtw&sig2=0j_pqp5AGbPsSGQ_yntSdg
172. Valdés, C.A.A., Estévez, N.E.H. y Manig, V.A. (2014). Creencias de docentes acerca del bullying. *Perfiles educativos*. 36(145). 51-64.
173. Vander, Z. J. W. (1990). *Manual de Psicología social*. Barcelona: Paidós.
174. Vargas, M. M. F. (2005). *El Refinamiento del Placer en la Crueldad. Los Ciento Veinte Días de Sodoma o el Romance de la Escuela de Libertinaje, el Sadismo en el Marqués de Sade*. Universidad Nacional Autónoma de México. México, D.F.

175. Vega, J.E.D. (2014) Creencias religiosas y científicas en diferentes niveles socioeconómicos. Tesis para obtener el título de Licenciatura en Psicología. Facultad de Estudios Superiores Zaragoza. Universidad Nacional Autónoma de México. D.F., México.
176. Vera, B.R., Osses, S. y Schiefelbein, F.E. (2012). Las creencias de los profesores rurales: una tarea pendiente para la investigación educativa. *Estudios Pedagógicos*. 38(1). 297-310. Recuperado de: http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0718-07052012000100018
177. Whittaker, J. O. (1990). La psicología social en el mundo de hoy. México: Trillas.
178. Wiseman, J., (2004). BdsM: Introducción a las técnicas y su significado. Barcelona, España.
179. Wittig, M. (2006). El pensamiento heterosexual y otros ensayos. Recuperado de: <http://www.caladona.org/grups/uploads/2014/03/el-pensamiento-heterosexual-y-otros-ensayos-m-wittig.pdf>

ANEXOS



PSICOLOGÍA

Edad: ____ Sexo: M () F () Religión: _____ Nivel de estudios: _____

Orientación sexual: Homosexual () Heterosexual () Estado civil: _____ Ocupación: _____

Practicante de sadomasoquismo/BDSM: Si () No ()

INSTRUCCIONES: Lea cuidadosamente las siguientes afirmaciones y marque con una "X" la opción que se ajuste mejor a su criterio.

- 1 = Totalmente en Desacuerdo
- 2 = Desacuerdo
- 3 = Ni en acuerdo ni en desacuerdo
- 4 = De Acuerdo
- 5 = Totalmente de Acuerdo

No existen respuestas correctas, ni incorrectas. No dejar espacios en blanco. Los datos que se proporcione son con fines estrictamente académicos y confidenciales.

Reactivos	Opciones				
	1	2	3	4	5
1. Pienso que ante los ojos de Dios el sadomasoquismo es una aberración.					
2. Creo que el sadomasoquismo es una desviación sexual.					
3. Para mí, el sadomasoquismo es una práctica sexual censurable.					
4. El deseo sexual de la persona dominante disminuye al tener todo el control.					
5. Creo que las personas que practican el sadomasoquismo están cometiendo un pecado.					
6. Los sadomasoquistas al dar latigazos aumentan su placer sexual.					
7. La persona sumisa de la relación obtiene menor deseo sexual.					
8. El cuerpo lastimado por latigazos aumenta la intensidad del orgasmo.					
9. El someter a otra persona durante la relación sexual disminuye el placer.					
10. Humillar a alguien en frente de otras personas en la calle aumenta el apetito sexual.					
11. El masoquista otorga el control para aumentar su apetito sexual.					
12. Para mí, lo erótico en el sadomasoquismo es el intercambio de poder.					
13. Considero que las prácticas sadomasoquistas permiten una mejor integración a la sociedad.					
14. El privar del orgasmo a la pareja en una relación sexual aumenta la autosatisfacción.					
15. Creo que el sadomasoquismo es una escenificación de las relaciones de poder en el acto sexual.					
16. Pienso que la agresión es necesaria para las relaciones sadomasoquistas.					
17. Siento que la privación de los sentidos en la pareja sexual aumenta la excitación.					
18. Ser considerado por la pareja como un objeto aumenta el placer sexual.					
19. Creo que el gusto por las humillaciones sexuales es una enfermedad.					
20. En una relación sadomasoquista el uso del látigo aumenta la excitación sexual.					
21. Pienso que el sadomasoquismo lo practican únicamente personas perversas.					
22. En una relación sadomasoquista la flagelación disminuye el deseo sexual.					
23. La humillación a la pareja en una relación sexual provoca mayor excitación.					



PSICOLOGÍA

1 = Totalmente en Desacuerdo 2 = Desacuerdo 3 = Ni en acuerdo ni en desacuerdo 4 = De Acuerdo 5 = Totalmente de Acuerdo	1	2	3	4	5
24. Al fantasear con el dolor que sufre el sumiso aumenta el deseo sexual del dominante.					
25. Siento que en una relación sadomasoquista la fantasía de la privación disminuye el orgasmo.					
26. Otorgarse a alguien en sumisión aumenta el apetito sexual.					
27. El ceder la voluntad a la pareja en una relación sexual aumenta la intensidad del orgasmo en ambos.					
28. La fantasía de ser humillado por la pareja durante el coito aumenta el deseo sexual.					
29. Considero que las personas sadomasoquistas son incapaces de establecer relaciones de pareja estables.					
30. El bofetear a la pareja disminuye el apetito sexual.					
31. Considero que la práctica sadomasoquista es algo natural en una relación sexual.					
32. Las humillaciones durante un encuentro sexual disminuyen la satisfacción de la pareja.					
33. Es menor la satisfacción sexual cuando sólo una persona tiene todo el poder.					
34. El apetito sexual aumenta con la fantasía de recibir golpes en la relación sexual.					
35. Creo que las fantasías sadomasoquistas son una ofensa a los mandatos de Dios.					
36. Dejarse controlar por la pareja aumenta el placer sexual.					
37. La fantasía de dominar al otro durante el coito aumenta el deseo sexual.					
38. El placer del sádico disminuye al golpear a su pareja.					
39. Siento que el ardor provocado por un latigazo disminuye el apetito sexual.					
40. Considero que se debe condenar al que domine sexualmente a su pareja.					
41. Pienso que se debe sentir culpa al ser sumiso en una relación sexual.					
42. La evitación del clímax sexual en la pareja aumenta la intensidad del orgasmo.					
43. Considero que los sadomasoquistas sólo se pueden satisfacer por medio de fantasías sexuales.					
44. Las cachetadas durante el sexo aumentan la intensidad del orgasmo.					
45. Pienso que al humillar a alguien sexualmente genera un sentimiento de culpa.					
46. Tener poder sobre la pareja genera una mayor seguridad de la relación.					
47. Considero que la práctica sadomasoquista aumenta el deseo sexual en una pareja.					
48. Siento que el deseo del masoquista aumenta al ser golpeado.					
49. Cuando se domina a la pareja es mayor el goce que se tiene.					
50. El dolor infligido durante una relación sexual provoca mayor placer.					
51. Humillar a la pareja públicamente en el metro disminuye el placer sexual.					
52. El deseo sexual aumenta cuando se tiene una pareja dominante.					
53. Creo que los acuerdos que se establecen en una relación sadomasoquista son inflexibles.					
54. Creo que llevar a cabo la práctica del sadomasoquismo es una razón para sentirse culpable.					
55. Siento que tener el control sobre la pareja intensifica el orgasmo en el sádico.					

¡Gracias por su participación!